



HORIZONTES Y RAÍCES

Revista de Pensamiento Social

Vol. Número
4 número 1

enero-junio 2016



Filosofía · Historia · Sociología · Ciencias Políticas

Universidad de
La Habana



Facultad de Filosofía,
Historia y Sociología



Vol. Núm
4 me
ro
Enero-Junio
2016

Fundada en 2013, Horizontes y Raíces es una publicación digital de ciencias sociales con una periodicidad semestral. Su distribución es gratuita, bajo la licencia de *Creative Commons*.



Esta revista tiene visibilidad en:



ISSN 2311-2034

RNPS 2663

© Facultad de Filosofía, Historia y Sociología.

Universidad de La Habana.

La Habana, 2016.



HORIZONTES Y RAÍCES

Director:

Dr. Jorge González Rodríguez

Consejo Editorial:

Dr. Jorge González Rodríguez
Universidad de La Habana

Dra. Célida Valdés Menocal
Directora Fundadora de la Revista
Universidad de La Habana

Dr. Carlos Jesús Delgado Díaz
Universidad de La Habana

Dra. Angela Isabel Peña Farias
Universidad de La Habana

MsC. René Villaboy Zaldívar
Universidad de La Habana

Lic. Roney Piedra Arencibia
Universidad de La Habana

Consejo Asesor:

Dra. Rita Buch Sánchez (Cuba)

Dra. Francisca López Civeira (Cuba)

Dra. Aurea Matilde Fernández (Cuba)

Dr. Pedro J. Wilson Leyva (Cuba)

Dr. Maximiliano F. Trujillo Lemes (Cuba)

Dr. José Félix García (México)

Dr. Jorge Daniel Rodríguez Chirino (Cuba)

Diseño y Maquetación:

Lic. Roney Piedra Arencibia

Contáctenos:

Teléfono: 7 870 04 03

Email: jgon@ffh.uh.cu

Sitio web: www.hraices.uh.cu

Síguenos en:



Contenido

Carta del Director / 1

Sección de Historia y Contemporaneidad

El Presente en los estudios históricos: retos y perspectivas / 4

LIDIA ROSA ORDAZ SÁNCHEZ

La historia cultural en el contexto de la historia del Mediterráneo Americano / 12

ARTURO SORHEGUI TAMAYO

El proceso migratorio en Rusia (1990-2007) / 23

EVELIO DÍAZ LEZCANO

Cultura popular: laberintos de un concepto histórico / 32

ANTONIO ÁLVAREZ PITALUGA

Los partidos políticos cubanos entre 1899 y 1908 / 38

JOSÉ ÁNGEL BORJAS MARTÍNEZ

Sección de Filosofía, Ética y Política

El Trazado de Políticas Públicas y la Participación Política:
Una aproximación desde su interrelación / 49

ALICIA MORFFI GARCÍA

Una reflexión sobre educación superior desde la tradición y la experiencia / 57

DEYVYS YADIRA DÍAZ VIZCAINO

Anotaciones sobre la medicina tradicional andina y la dimensión
sagrada de la Naturaleza / 64

FABIÁN SALTOS COLOMA & PABLO GUTIÉRREZ VILLARROEL

Sección de Reseña de Libros

La dialéctica categorial y las ciencias naturales.

Reseña crítica de *Proceso al Azar* / 71

ROGNEY PIEDRA ARENCIBIA

CARTA DEL DIRECTOR

Estimados usuarios:

La revista Horizontes y Raíces le presenta la publicación de su Volumen 4, Número 1 perteneciente al primer semestre (enero-junio) del año 2016.

En este número, un conjunto de autores nacionales y extranjeros exponen algunas ideas sobre la historia, la filosofía, la ética y la sociología las cuales, seguramente, resultaran de su interés.

En la Sección de Historia, Arturo Sorhegui expone su criterio con la intención de un acercamiento entre la cultura, la historia y la geografía para descubrirnos el concepto de Mediterráneo Americano, cuyo propósito es despejar el camino de la comprensión de las múltiples relaciones que se establecieron en esta región en el período de la conquista y colonización.

Por su parte, Antonio Álvarez Pitaluga, con la misma intención de relacionar la historia y la cultura, aunque desde otro ángulo, alega a favora de la sinuosidad y diversidad de esta relación en el caso específico de la cultura popular. Es significativo en este artículo la intención del autor de no separar los componentes de este último fenómeno y acentuar el “sentido de la integralidad cultural”.

La muy contemporánea y no menos impactante temática de la emigración por sus consecuencias humanas, está expuesta por Evelio Díaz Lezcano, el cual enjuicia los pormenores específicos de este fenómeno en Rusia entre los años 1990 y 2007. Los llamados “pies rojos”, la migración económica, la discriminación, las expulsiones forzosas, la xenofobia y el racismo son objeto de su escarpelo de historiador experimentado. Expuestos —en una especie de “ábranse las cortinas”— están detalles

inusitados de una parte de la realidad social de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en ese desconcertante período.

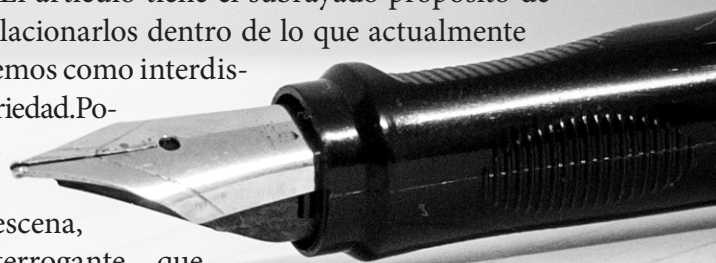
La Filosofía de la Historia, controvertida y discutida área abordada por filósofos, historiadores y sociólogos entre otros, llamó la atención de Lidia Rosa Ordaz Sánchez la cual despliega su opinión acerca del concepto de “presente” desde la perspectiva teórica y su relación con el concepto de “pasado”. El artículo tiene el subrayado propósito de interrelacionarlos dentro de lo que actualmente conocemos como interdisciplinaria.

Polemática puesta en escena, la interrogante que aflora es ¿La Historia es solamente la ciencia del pasado o puede y debe abordar como objeto de estudio también el presente, en una especie de relación orgánica necesaria para su comprensión?

José A. Borjas nos introduce en el poco divulgado —¿podríamos decir desconocido?— tema de la historia política de Cuba relacionado con el origen de los primeros partidos políticos en la recién nacida y maltratada república de principios del siglo XX. El tema doméstico ocupa su cuidadoso empeño en revelar los trasbanbalinescos quehaceres de “generales y doctores” que se apropiaron del poder político una vez terminada la guerra de independencia. Estos personajes, lejos de afianzar el anhelado proyecto martiano “con todos y para el bien de todos” aseguraron la república de unos pocos para el bien de unos menos.

La sección de Filosofía, Ética y Política publica tres artículos de diferente contenido.

En el área de la teoría política Alicia Morffi es-



estructura el concepto de “políticas públicas” desde otra perspectiva diferente a la tradicional “ciencia política occidental”. Según la autora, es necesario redefinir este concepto e insistir en su carácter humanista, cuyas garantías provengan tanto de un consistente sector público como de un “comprometido sector privado” con sentido de servicio social.

Yadira Díaz reflexiona sobre la educación superior en Cuba, sus desafíos, la función del profesor y del egresado universitario y su contribución al desarrollo científico-técnico y social del país. Ello implica, según la autora, abordar los aspectos metodológicos, metódicos y programáticos de la enseñanza superior concertada convenientemente con las necesidades de nuestra sociedad.

El artículo de los ecuatorianos Fabian Saltos y Pablo Villarroel se despliega en el complicado mundo del chamanismo, la medicina tradicional andina y la dimensión sagrada de la naturaleza en el entorno indígena ecuatoriano. Filosofía, ecología y ética involucradas pretenden allanar el camino del conocimiento en la curación de enfermedades, y sus ritos asociados a la práctica tradicional. Singular apreciación de un mundo que profesa la paradójica relación del hombre con la naturaleza (Pacha Mama) en su devenir armónico. No obstante, como suele suceder en los procesos de búsqueda del equilibrio humano con el natural, “... tienen insuficiente visibilidad social y escaso reconocimiento institucional, a pesar de que la MTA (Medicina Tradicional Andina) es profesada en grandes sectores populares y subalternos”.

Nuestra Reseña de Libros publica una notable reflexión crítica del profesor Rogney Piedra Arencibia sobre el libro titulado *Proceso al azar*, compilación realizada en 1996 por el físico español Jorge Wagensberg, el cual reúne una serie de ponencias y debates sobre el controvertido problema filosófico de la relación entre el determinismo y la libertad. Aunque el tema es tradicionalmente tratado por el pensamiento filosófico, es satisfactoriamen-

te extraordinario que ocupe las mentes y el tiempo de físicos, astrofísicos y biólogos. Suponer que este ejercicio intelectual por parte de renombrados “especialistas”, podría conducir a un reduccionismo irremediable dentro de aquella vieja y no menos paradigmática metáfora de los árboles y el bosque constituye un hecho cierto. Sin embargo, también abre el camino para la revitalización de una interrogante no menos tenaz. ¿Cuánto ha avanzado el azar en la comprensión de la causalidad de los fenómenos en detrimento de un riguroso determinismo?



Atentamente,
Jorge González Rodríguez



Historia y Contemporaneidad
Sección

HR

El Presente en los estudios históricos: retos y perspectivas

Lidia Rosa Ordaz Sánchez

Master en Ciencias Históricas. Profesora de la Universidad de Pinar del Río “Hermanos Saíz Montes de Oca”.

Email: lidiarosa@upr.edu.cu

Resumen: El presente artículo pretende aproximarse a los principales aspectos que enfrenta todo historiador: abordar la historia para y desde su presente. En ese sentido, es necesario tener en cuenta la relación entre las características del conocimiento histórico emanado de este y la Historia del Presente desde un punto de vista teórico. Se parte de la tesis de que el aula es un espacio fundamental para propiciar este conocimiento. La Historia ha demostrado su importancia no solo como la ciencia del pasado sino del presente y del futuro. Pero ¿Qué limitaciones y ventajas presenta la Historia del Presente? ¿Qué límites temporales abarca? ¿Cuál es la función social del historiador? ¿Qué problemáticas enfrentamos durante su estudio? Estas y otras interrogantes serán abordadas en el artículo, que tiene como objetivo fundamental llamar a la reflexión historiográfica, a la interdisciplinariedad de los estudios sociales, a la reflexión sobre la historia que estamos construyendo y que estamos enseñando en nuestras aulas. Los historiadores tenemos el deber de participar responsablemente en el análisis y solución de los problemas actuales, utilizando las herramientas que nos da nuestra ciencia desde el presente.

Palabras clave: Historia · Presente · Tiempo · metodología

The Present in the historic studies: Challenges and perspectives

Abstract: It intends to bring near the present article the principal aspects that comes face to face the historian stops and from his present, taking into account the relation between the characteristics of the historic knowledge emanated of this and the history of the Present from one point of theoretic sight, departing from the thesis that the classroom is a fundamental space to propitiate this knowledge. The history has demonstrated its importance you did not sole like the science of the past but of the present and of the future. But what limitations and advantages does the history of the Present? What comprises temporary limits? Which is the historian's social show? What problems did we confront during his study? These and another questions will be discussed in the article, that it aims at historiographical knocking at the reflection fundamentally, to the interdisciplinariety of social studies, to the reflection on the history that we are constructing and that are teaching at our classrooms. The historians have the duty to take responsibly part in analysis and solution of present problems, utilizing the tools that you give our science from the present.

Keywords: History · Present · Time · methodology

“El presente ayuda a la investigación del pasado y permite valorizar una historia-problema, así como enriquecer el conocimiento del pasado.”

(Torres, 2005)

INTRODUCCIÓN

El tema del presente en los estudios históricos ha sido debatido a partir fundamentalmente de posiciones que lo excluyen del objeto de estudio de la Historia como ciencia. Muchos historiadores y especialistas de otras áreas, ubican a la Historia como la ciencia que estudia el pasado, sin embargo, Marc Bloch (1982) la define como “la ciencia de los hombres en el tiempo”. De esta forma, reafirma la importancia de la Historia, no solo para el pasado sino también para el presente y el futuro. Actualmente, con todas las transformaciones ocurridas en las relaciones internacionales, la desclasificación de documentos, el desarrollo tecnológico y el cambio en las concepciones y formas de dominación, la Historia adquiere una importancia fundamental a partir de las herramientas que ella nos brinda.

Entonces, no podemos separar el pasado del presente o viceversa, por la estrecha y proporcional relación entre ambos. Además, la categoría tiempo es tan efímera, que es muy difícil determinar los límites entre ellas. Como explica Capellán: “El presente se desvanece ante su propia presencia, desaparece tan pronto como llega, pues al hacerse presente es ya pasado. En el mejor de los casos el presente representaría una imperceptible y fugaz línea del tiempo imposible de aprehender” (2001, p. 302).

Para la gramática el Presente es el tiempo que denota la acción o el estado de cosas simultáneas al momento en que se habla. Sin embargo, para la Historia, el Presente debe ser entendido como un espacio temporal mucho más amplio, donde confluyen sentimientos, vivencias, memoria histórica los cuales conviven junto a los sujetos históricos, al historiador y sus fuentes.

Es importante entonces determinar a que nos referimos cuando hablamos de Historia del Presente y cuáles son las principales problemáticas que enfrentamos para su estudio y enseñanza, pues partimos de la tesis de que es el aula un escenario imprescindible en este debate.

Varias generaciones de historiadores han debatido sobre los problemas teóricos de la Historia como ciencia. No obstante, siempre quedan reflexiones que hacer al respecto, más aún cuando se ha podido comprobar que, como plantea Aróstegui: “...por desgracia, en los propios círculos de los historiadores se ha considerado durante demasiado tiempo que el historiador no es un teórico, que su ocupación no es filosofar, que historiar es narrar las cosas como efectivamente sucedieron ...” (1995, p. 394).

Si nos acercamos a nuestro presente, la reserva hacia el tratamiento del mismo aumenta considerablemente y esta tarea queda para especialistas de otras áreas de las Ciencias Sociales.

Se ha manifestado, como tendencia, un rechazo por el tema y la discusión se ha mantenido en cuanto a métodos, fuentes y objeto de la Historia como ciencia. Ciertamente que el estudio del presente o del pasado requieren de métodos diferentes teniendo en cuenta lo que cada una de estas realidades le aporta y, en ese sentido, existen diferencias de criterios y de términos a la hora de definir conceptualmente la Historia del Presente y su objeto de estudio, lo cual ha influido en el acercamiento a este tema.

DESARROLLO

La Historia es, dentro de las ciencias sociales, la más compleja porque, entre otros factores, su análisis imbrica infinidad de aspectos, visiones, métodos y fuentes y nos brinda a los profesionales que de ella hacemos uso, inmensidad de herramientas para acercarnos al estudio de cualquier fenómeno, suceso o proceso, ya sea del pasado o del presente.

La resistencia a enfrentar un estudio de este tipo está dada precisamente por las propias características del conocimiento histórico o al menos cómo han sido concebidas hasta hace muy pocos años, relegando al historiador al estudio de un pasado que mientras más alejado en el tiempo más seguro de sus resultados, o como expresaba Marc Bloch sobre aquellos que preferían mantenerse en sus talleres de trabajo como simples obreros de la erudición por la seguridad que aportaba esa documentación.

Nuestra preocupación por este tema nace, precisamente de dos elementos fundamentales: por un lado, el insuficiente conocimiento de la Historia del Presente,

en Cuba, por parte de los estudiantes universitarios y por otro, las posibilidades y a la vez dificultades, que ofrece al profesor, siendo esta etapa, quizás, la más cuestionada a partir de las lagunas o vacíos históricos en su contenido.

Si a estas problemáticas se le unen las propias particularidades que comprende la Historia del Presente, como área del conocimiento histórico y durante su enseñanza, percibiremos la dificultad que entraña este tema. Para comprender mejor esta cuestión debemos entonces remitirnos al origen y conceptualización de este término.

HISTORIA DEL PRESENTE. ORIGEN Y CONCEPTUALIZACIÓN

Durante muchos años el estudio del tiempo presente quedó en el terreno de la politología, la demografía, la sociología y otras ciencias sociales que crearon métodos para investigar la sociedad en el momento en el que se desarrollaban. La Historia quedó relegada, inclusive por los propios historiadores, a los acontecimientos pasados, a los archivos y documentos.

Muchos historiadores han planteado como verdadero momento de surgimiento o reconocimiento de la Historia del Presente, como campo de los estudios históricos, la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial cuando además comenzó a recibir el apoyo institucional. Ya en la década de los 80 se siente una fuerza y permanencia, fundamentalmente en las publicaciones, así como en la organización institucional (Soto, 2004).

Pierre Sauvage ha analizado algunos de los factores que favorecieron el desarrollo de los estudios históricos de este corte:

...el retorno de lo político a las investigaciones históricas, la preocupación común a una generación de intelectuales y científicos sociales que intentaban explicar el presente precisamente por la misma complejidad y aceleración de ese contexto, y la demanda social que generó esta forma de aproximarse a la realidad social. (1998, p. 61)

No podemos referirnos a este tema sin mencionar la Escuela de los Annales, con Marc Bloch y Lucien Febvre, los cuales iniciaron una posición dentro de los estudios históricos a través de la interdisciplinariedad de las ciencias sociales: la historia, la sociología, la po-

litología, la demografía al demostrar como todo fenómeno debe ser explicado en el contexto histórico en el que surge y su multicausalidad. Según afirma Constantino Torres Fumero (2000), la Escuela de los Annales propició la apertura a un grupo de historiadores los cuales comenzaron a utilizar con mayor frecuencia y más desprejuiciadamente los instrumentos, técnicas y fuentes propias de la sociología, la antropología, la demografía y la psicología, entre otras ciencias sociales lo cual superó una etapa que el autor mencionado califica como “un atrincheramiento en estancos independientes de cada una de estas ciencias sociales”. Mientras que Dosse afirma que: “Más que otras escuelas históricas, Annales sufrió las gestiones de los requerimientos de la sociedad contemporánea, ya que sus fundadores habían restablecido el lazo unificador entre el pasado y el presente” (2005, p. 277).

Por su parte, Marc Bloch definió la historia como la ciencia de los hombres en el tiempo y dejó establecido el vínculo indisoluble entre el pasado y el presente, aunque entendía este último como algo muy efímero, siendo muy difícil establecer el límite entre lo actual y lo inactual. Bloch también hacía referencia a la vinculación con otras ciencias sociales y al problema del método en la historia y la crítica de las fuentes, elementos imprescindibles en la Historia del Presente (Bloch, 1971).

Éste y otros términos como Tiempo Presente, lo coetáneo al historiador, Historia Contemporánea, Historia Actual, Historia Inmediata, son algunos de los más utilizados para referirse a lo que muchos consideran más allá de un período histórico un método o modelo para analizar la historia, una corriente historiográfica. Los términos también han sido establecidos por las diferentes escuelas según su país de origen. De esta forma los franceses acuñaron el término Historia del Tiempo Presente con la connotación que para ellos tiene la categoría tiempo, mientras Jean Lacouture, también francés, defendía la Historia Inmediata como una nueva forma de hacer y de pensar la historia, los alemanes se referían a Historia de nuestro tiempo y los españoles a la Historia del Tiempo Presente o Historia Actual.

Después de analizar varias de estas concepciones, Ángel Soto Gamboa expresa que por Historia del Presente: “...entendemos la posibilidad de análisis histórico de la realidad social vigente, que comporta una relación de coetaneidad entre la historia vivida y la escritura de esa

misma historia, entre los actores y testigos de la historia y los propios historiadores” (2004, p. 107).

Aróstegui, además de definirla, la ubica dentro del contexto historiográfico:

...la Historia del Presente es, o debe ser vista, como la conceptualización de un tipo de historia e historiografía que opera sobre temas específicos o sobre determinadas realidades históricas, como una categoría histórica, como un “modo” o “modelo” historiográfico, pero en manera alguna como un período histórico o una denominación cronológica... (1999, p. 1)

Las diferentes ideas referidas anteriormente pueden ser resumidas en la fórmula expresada por Torres cuando explica que la Historia del Presente “... es más bien una forma diferente de aproximación a la realidad social...” (2005, p. 305), la cual no se encuentra delimitada por una cuestión temporal, es una nueva forma de escribir la historia que ya no es tan nueva y que tiene muy en cuenta la historia como memoria vivida.

El elemento en común de estas acepciones es la realidad social a la cual el historiador debe acercarse y los límites temporales que debe abordar siempre teniendo en cuenta que no es una categoría estática, todo lo contrario, es siempre dinámica y cambiante. Y es que el término presente, tan relativo y efímero, ha contribuido a la existencia de esta multiplicidad de términos y definiciones, dependiendo de los límites que establezcamos, por esa razón, preferimos asumir el criterio de Torres cuando aborda como objeto de estudio de la Historia del Presente lo “coetáneo al historiador”.

He aquí otro problema: ¿Qué es lo coetáneo? Éste es quizás uno de los más complejos de definir entre todos los que intervienen, desde el punto de vista teórico, en la Historia del Presente. Algunos historiadores, y volvemos a recurrir a Aróstegui, han definido lo coetáneo como un fenómeno referido a una temporalidad que aúna en sí temporalidades diversas sobre las que se construyen múltiples relaciones sociales e históricas. Por ello, quizás sea el concepto más amplio, pues lo coetáneo también puede ser relativo del momento, tiempo o espacio en que nos encontremos. Lo cierto es que tiene como particularidad la presencia de diferentes generaciones, con una memoria histórica y percepciones diferentes de un mismo fenómeno, matizadas además por la influencia de otros fenómenos que están

aconteciendo paralelamente. En este sentido la categoría tiempo histórico es fundamental. Desde este punto de vista la Historia del Presente siempre ha existido pues las preocupaciones del hombre por lo “coetáneo a su especie” han sido una constante en el tiempo. (Ordaz, 2010).

Entonces, podemos tomar como objeto de estudio de la Historia del Presente en Cuba la etapa que se inicia con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 el cual transformó la estructura económico-social del país y con ello las mentalidades de toda una sociedad. A ello podemos añadir la presencia de protagonistas, testigos y sus descendientes, varias generaciones con una memoria histórica vivida, lo coetáneo al historiador, la coexistencia de los historiadores con los hechos y testigos o protagonistas y a su vez con las fuentes de estudio sin establecer un marco de tiempo determinado. Todo lo que hoy vivimos es consecuencia, directa o indirecta, de lo acontecido a raíz de 1959.

PROBLEMÁTICAS DE LA HISTORIA DEL PRESENTE Y SU ENSEÑANZA EN CUBA

Desde el punto de vista teórico la Historia del Presente enfrenta diferentes problemáticas, sin embargo, si es difícil historiar el presente, aún más difícil es impartirlo, como parte de una asignatura.

Algunas problemáticas de la Historia del Presente parten, en primer lugar, del poco tratamiento de estos temas en enseñanzas precedentes. Esta situación provoca a su vez una contradicción pues se observa una avidez de conocimiento que se evacúa en gran medida con vías alternativas a las oficiales (materiales audiovisuales, artículos de internet) muchas veces de procedencia variada basada en fuentes poco fidedignas o testimoniales parciales según los intereses y objetivos de los autores.

Estos problemas que presenta la enseñanza de la Historia del Presente no constituyen un fenómeno exclusivamente cubano. Muchos especialistas a nivel internacional se han preocupado por este tema. Las mismas características que presenta esta área del conocimiento histórico han llevado a muchos autores como a considerar que la historia más reciente es una historia en libertad vigilada fundamentados en el hecho de la presencia de los protagonistas coetáneos a los hechos y sus descendientes directos. Otros como Fontana plantean

que "...es algo que los gobiernos consideran peligroso..." (2002, p. 98).

Al llegar a la universidad, el estudiante, en los anteriores niveles de estudio, recibe los principales fundamentos de la Historia de Cuba, de ahí que la misma vaya encaminada fundamentalmente a profundizar en los procesos históricos y al desarrollo de habilidades, valores y a la vinculación con su perfil profesional. Sin embargo, cada año los estudiantes manifiestan inconformidad con la forma en que se reciben los contenidos y más necesidad de su conocimiento.

Al ser lo coetáneo al historiador, el objeto de estudio de la Historia del Presente, pues esto permite que, dentro de los testigos o protagonistas de la misma, estén nuestros estudiantes, los cuales, no solo tienen su memoria histórica reciente, además cuentan con la de sus padres, familiares, amigos y vecinos, cada uno de ellos con una versión desde su propia experiencia. Es muy importante retomar lo planteado por Aróstegui (1999): la comprensión de la historia en cualquier tipo de didáctica empieza por la comprensión del entorno.

Según otros criterios, como el de Saab, por ejemplo, se afirma que "... difícilmente la explicación del profesor logre cambiar puntos de vista anclados en la experiencia personal" (1998, p.156). Entender el contexto socio-económico en el que se han desarrollado estos estudiantes y sus experiencias de vida nos llevará a entender más fácilmente las problemáticas que encontramos. Esta generación nació con el Período Especial y ha vivido en carne propia sus carencias.

El docente debe tener, ante todo, un compromiso total con su profesión que lo lleva a convertirse en alguien que el estudiante quiere imitar. La objetividad que debe primar tanto en el investigador como en el profesor de historia es un elemento fundamental en la enseñanza de este tipo de historia. Marc Bloch afirmó que: "en verdad, quien, una vez en su mesa de trabajo, no tiene la fuerza necesaria para sustraer su cerebro a los virus del momento será muy capaz de dejar que se filtren sus toxinas hasta en un comentario de la Iliada o del Ramayana" (1971, p. 72-73).

A esto contribuyó durante mucho tiempo la falta de bibliografía sobre muchos temas, aunque en los últimos años se ha ido supliendo este déficit. Este hecho unido a la excesiva exaltación de hechos y figuras de otras

etapas históricas, la existencia de documentos sin desclasificar sobre algunos temas llevó a la existencia de múltiples interrogantes y cuestionamientos sobre vacíos en la historia, sobre hechos poco estudiados o poco difundidos. Hay que tener en cuenta que en la base de toda esta problemática se encuentra el descontento por la situación económica y además la poca preparación de los profesores en estas cuestiones o cierto temor para tocar temas donde aún hay muchos protagonistas vivos. Todo esto unido al rechazo de los profesores de historia a manejar métodos y medios de otras ciencias afines como la sociología.

Fernando Martínez Heredia ha analizado muy acertadamente la afectación ocurrida con la enseñanza de la historia después del triunfo de la revolución:

En los 60 la Revolución encontraba su fundamento en sí misma, y lo proclamaba en su discurso y en sus leyes. Los cien años eran gobernados desde el presente... En el reajuste ideológico que sobrevino, el proceso se limitó demasiado a la idea de una supuesta llegada próxima al socialismo, por lo que el presente parecía ser el proyecto histórico realizado. A la Historia le tocaba exponer y defender este nuevo fundamento. Tamaño honor se convirtió en un perjuicio por la tentación a reducir el pasado a una búsqueda de pistas, huellas y preparativos del presente y el futuro y por el triunfo de abstracciones y maniqueísmos que tendían a un divorcio entre el análisis profundo, la comprensión histórica y la teoría, por un lado, y por otro la práctica historiográfica contemporánea. (2009, p. 5)

No podemos obviar en este contexto los cambios que han ocurrido en la sociedad cubana y que han incidido en la forma de proyectarse y la manera de pensar de los estudiantes. La globalización de la comunicación ha permitido el acercamiento a otras formas de conocer la historia apreciándose también un acelerado crecimiento de nivel de instrucción en los educandos.

Estas problemáticas significan un reto para los historiadores pues exigen ante todo una mayor preparación a partir del conocimiento, su proyección como docente y la vinculación necesaria con los métodos de otras ciencias sociales y sin caer en el terrible revisionismo histórico.

Ante todo, la vinculación de estos dos aspectos requiere una profunda preparación por parte del docente, que debe tener en cuenta no solo los hechos acontecidos nacional e internacionalmente, sino que debe apropiarse de técnicas y métodos de otras ciencias sociales como la demografía, la economía, la politología, que le ayudan a entender los acontecimientos ocurridos en toda su significación. Pero si el profesor no lleva implícita la objetividad científica necesaria para analizar los procesos históricos, ya sean pasados o presentes, nunca podrá generar aprendizajes acordes con las expectativas de los estudiantes ni estos valorarán lo que están recibiendo. Según Funes “Explicar a las nuevas generaciones la historia presente, desde una perspectiva amplia y desprejuiciada favorecerá la comprensión de los problemas actuales de la sociedad como resultado del desarrollo histórico de las mismas” (2006, p. 2). Ello conlleva a un nivel de compromiso del docente con su profesión y necesariamente a la comunicación con sus estudiantes, una comunicación más profunda, sin límites ni espacios, ni fronteras al conocimiento.

Pero además el profesor de historia debe tener la dualidad de ser historiador y a la vez profesor de historia, pues como Torres ha expresado:

En su formación, el especialista en historia requiere, no solo de un sólido dominio historiográfico. No se concibe un historiador en la actualidad, que no sea capaz de realizar el análisis historiográfico de las obras, de los historiadores, o los problemas históricos a los que se tenga que acercarse en su trabajo, ... sin buena formación historiográfica no lograremos promover un buen investigador o profesor de historia. (2005, p. 17)

El profesor es por excelencia un comunicador y debe valerse de técnicas que le permitan el efecto deseado en su mensaje, no es solo transmitir ese conocimiento sino también lograr que el mensaje subyacente en ese conocimiento llegue al receptor. Para esto es necesaria ante todo la credibilidad del profesor y el tipo de argumentaciones que utilice además del orden en que las exponga. Los teóricos de la comunicación han llegado a la conclusión de que el público, dígame en este caso los estudiantes, reciben el mensaje de acuerdo con sus actitudes, valores, convicciones y que ello a su vez determina la interpretación del mensaje, por lo que esta interpretación puede cambiar radicalmente la esencia de lo que se ha querido transmitir.

El docente debe valerse para hacer llegar este conocimiento de unos de los componentes operacionales de este proceso: el método, que es la vía o camino para que se efectúe el aprendizaje. Sin embargo, si antes no hemos definido correctamente el objetivo de nuestra clase, pues podrá utilizarse un excelente método y no se obtendrán los resultados esperados. La motivación, como el propio resultado de la clase, depende de la definición correcta por parte del profesor del objetivo de la clase. El objetivo es uno de los componentes fundamentales pues en su articulación están presentes no solo la intención sino las habilidades, formas y valores a desarrollar. Por lo general los profesores tienden a ofrecer mucho contenido atiborrando a los estudiantes de hechos, acontecimientos y fechas que no le aportan ni a su conocimiento ni al desarrollo de sus habilidades.

De ello se deriva el método de enseñanza, según expone Teresa Díaz (1998) el cual tiene una dimensión afectiva. Ello despierta en el estudiante la conciencia de aprender, la comprensión de su realidad y la necesidad de resolver los problemas con un objetivo específico. Del método que utilicemos para la enseñanza de la Historia del Presente dependerá el resultado final de nuestra clase, por lo cual debe ser dinámico, productivo y problemático de manera tal que acerquen la enseñanza a la investigación científica.

Es un reto, además, y una posibilidad que nos brinda la Historia del Presente, lograr la imbricación entre los aspectos económicos, políticos y sociales para tener una visión sistémica de la historia. En este nivel de enseñanza es nuestra prioridad lograr que el estudiante valore los procesos históricos, compare con otras realidades, evalúe el impacto de acontecimientos internacionales en nuestro país. Lo fundamental es brindarle al estudiante las herramientas para que ellos por sí solo se apropien del conocimiento porque si no caemos en la repetición de hechos por lo que pierden la motivación.

En este sentido Abel Prieto señala que:

Hoy las universidades y en general todas las instituciones educativas llevan adelante su labor a contracorriente de una marea muy poderosa que arrastra a niños, adolescentes y jóvenes hacia un mundo deslumbrante y en esencia vacío, donde en nombre de la diversión y el placer se han abolido la memoria, la ética, la solidaridad y

todos los principios humanistas, donde los valores culturales, el conocimiento y la virtud carecen de prestigio frente al dinero, la fuerza, el poder, la sensualidad y el glamour, donde todo se mezcla en un torbellino vertiginoso de imágenes, sin paradigmas reconocibles... (2016, p. 2)

En el centro de este torbellino se encuentra la Historia como referente y paradigma para el autoreconocimiento o la reafirmación de nuestra identidad y de los valores que hasta hoy hemos defendido como cubanos. Esa cultura de resistencia que caracteriza nuestro proceso de formación, desarrollo y consolidación nacional a partir de la oposición ante la dominación y que la historia ha legitimado con la resaltación de nuestros héroes, símbolos o acciones.

CONCLUSIONES

El Presente se nos impone cada día a través de diferentes problemáticas. Se hace necesaria la interdisciplinariedad ante las interrogantes que se abren cada día. Los historiadores contamos con los métodos y el conocimiento para analizar la realidad social contemporánea y tenemos el deber, ante todo, de inmiscuirnos en los problemas de nuestro tiempo.

La Historia como ciencia es una de las más completas y a la vez más complejas dentro de las Ciencias Sociales por las propias características que identifican su conocimiento. Ello permite a los historiadores trabajar con un conjunto de herramientas que facilitan el acercamiento al estudio de cualquier fenómeno, suceso o proceso. Si a estas problemáticas unimos la enseñanza de la historia, se nos presenta un difícil reto: lograr una docencia renovadora y motivadora para desarrollar el conocimiento histórico. Por tanto, la realidad de lo histórico y la disciplina de la historia están indisolublemente ligadas en el arte de enseñar la historia.

La Historia no es un mero relato de hechos o acontecimientos. La Historia nos obligará a repensar el mundo actual y por tanto también el mundo de antes, como expresara Guy Bois en entrevista concedida a la Revista Debates Americanos de la Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz. Está en nuestras manos hacer que nuestros estudiantes reflexionen, piensen, se cuestionen determinados hechos, busquen, investiguen, solo así habremos

cumplido nuestra meta como historiadores y como profesores.

Es evidente, entonces, la vinculación tan estrecha que debe tener el docente en un doble sentido: como profesional de la ciencia histórica y como profesor. Por tanto, debe apropiarse de las herramientas que cada una como ciencia aporten.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIRRE, C.A. (1999). *Itinerarios de la Historiografía del siglo XX. De los diferentes marxismos a los varios Annales*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- ARÓSTEGUI, J. (1995). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Editorial Crítica.
- _____ (1999) *El tiempo presente como tema de investigación histórica y como problema didáctico*. (s.l): Universidad Complutense.
- BARROS, A. (2011). Hay que ahondar más en la Historia del presente. *El Caimán Barbudo*, 3-4.
- _____ (1996). La historia que viene. *Debates Americanos*, (4).
- BLOCH, M. (1971). *Apología de la historia*. La Habana: Ciencias Sociales.
- _____ (1982). *Introducción a la historia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1999). *La Historia y el Oficio del Historiador*. La Habana: Imagen Contemporánea.
- CAPELLÁN DE MIGUEL, G. (2001) Historia y presente. *Berceo*, (140), 293-326.
- DÍAZ, T. (1998). *Temas sobre Pedagogía y Didáctica*. La Habana: MES.
- DOSSE, F. (2005). La Historia en migajas. En *Selección de lecturas de Historiografía Contemporánea*. La Habana: Félix Varela, 272-304.
- FONTANA, J. (2002). *La historia de los hombres: el siglo XX*. Barcelona: Editorial Crítica.
- FUNES, A. (2006). La enseñanza de la historia reciente/presente. *Revista Escuela de Historia*. (5).

- LOYOLA, O. (1996). Reflexiones sobre la escritura de la historia en la Cuba actual. *Temas*, (6), 95-98.
- MARTÍNEZ, F. (2001). El corrimiento hacia el rojo. La Habana: Letras Cubanas.
- _____ (2009). Combates por la historia en la Revolución. *El Historiador*, 9(2).
- MUDROVIC, M.I. (1998-2000). Algunas consideraciones epistemológicas para una Historia del Presente. *Hispania Nova*, (1).
- ORDAZ, L.R. (abril, 2010). Algunas reflexiones sobre la historia como ciencia y el conocimiento histórico. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, (10).
- PRIETO, A. (febrero, 2016) Notas sobre la crisis cultural de hoy: una mirada desde Cuba. *X Congreso Internacional de Educación Superior Universidad 2016*.
- SAAB, J. (1997). El lugar del presente en la enseñanza de la Historia. *Quinto Sol*, (1), 147-167.
- SAUVAGE, P. (1998). Una historia del tiempo presente. *Revista del tiempo presente*, (17).
- SOTO, A. (2004). Historia del Presente: estado de la cuestión y conceptualización. *Historia Actual Online*, (3), 101- 106.
- TORRES, C. (2000). La ciencia histórica ante el nuevo siglo y la producción historiográfica cubana. *Santiago*, (91).
- _____ (2005). *Selección de Lecturas Historiografía Contemporánea*. La Habana: Félix Varela.



La historia cultural en el contexto de la historia del Mediterráneo Americano

Arturo Sorhegui Tamayo

Doctor en Ciencias Históricas. Académico de número de la Academia de Historia de Cuba. Profesor Titular del Departamento de Historia de Cuba de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana.

Email: arturo.sorhegui@ach.ohc.cu

Resumen: La temática historiográfica de la Nueva Historia Cultural unida al surgimiento en territorio americano del grupo modernidad/Colonialidad, abre opciones para el estudio de las interrelaciones culturales y de todo tipo existente entre sus diferentes países y rompe la tradición a las visiones estancas impuestas por las historiografías nacionales. Para ello se propicia, en estas páginas, reproducir manifestaciones de una evolución que incluye, tanto antes como después de la llegada de los europeos, las confluencias gestadas por la unión de las aguas del Golfo de México y el Mar Caribe con respecto a la América del Norte, del Sur, Centroamérica y las Antillas. En lo que denominamos, de conjunto, Mediterráneo Americano. El principio de que, así como resultaría imposible a los territorios bañados por la cuenca del Mediterráneo europeo hacer una historia representativa de sus respectivos espacios, es igualmente inadecuado hacerlo en América sin tener en cuenta las confluencias gestadas por la unión de las aguas del Golfo de México y el Mar Caribe con respecto a la América del Norte, del Sur, Centroamérica y las Antillas.

Palabras clave: Grupo Modernidad/Colonialidad · Nueva Historia Cultural · Interconexión espacios marítimo-terrestre y fluviales en la etapa prehispánica · Interconexión espacios etapa conquista-colonización europea · Lucha predominio Mar Caribe-Golfo de México.

Cultural History in the Context of the History of the American Mediterranean

Abstract: It intends to bring near the present article the principal aspects that comes face to face the historian stops and from his present, taking into account the relation between the characteristics of the historic knowledge emanated of this and the history of the Present from one point of theoretic sight, departing from the thesis that the classroom is a fundamental space to propitiate this knowledge. The history has demonstrated its importance you did not sole like the science of the past but of the present and of the future. But what limitations and advantages does the history of the Present? What comprises temporary limits? Which is the historian's social show? What problems did we confront during his study? These and another questions will be discussed in the article, that it aims at historiographical knocking at the reflection fundamentally, to the interdisciplinarity of social studies, to the reflection on the history that we are constructing and that are teaching at our classrooms. The historians have the duty to take responsibly part in analysis and solution of present problems, utilizing the tools that you give our science from the present.

Keywords: Modernity/coloniality Group · New Cultural History · Interconnection between Maritime-terrestrial and Fluvial Spaces and the Pre-Hispanic Era · Interconnection between Spaces and the Period of Conquest and Colonization · Struggle for Predominance over the Caribbean Sea and the Gulf of Mexico

“...Considerando el Mar de las Antillas del que hace parte el Golfo de México como un mar interior ... es importante que dirijamos la atención sobre las relaciones políticas que nacen de esa configuración ... en derredor de una misma cuenca...”

(Humboldt, p. 239).

INTRODUCCIÓN

U nas de las dificultades para el mejor conocimiento de la historia latinoamericana deriva en considerar a cada uno de sus territorios como espacios estancos, relacionados casi exclusivamente con sus propios contextos espaciales inmediatos olvidando que nos encontramos en una encrucijada del mundo, en la que la unión de las aguas del Mar Caribe y el Golfo de México constituyen un Mar interior que interrelaciona, en cuanto a condiciones geográficas, económico sociales, y —sobre todo— culturales a Norte, Sur, Centro América y las islas que constituyen las Antillas Mayores y Menores.

En su discurso ante la Academia sueca para recibir el premio Nobel de literatura, el colombiano Gabriel García Márquez, hacía mención a esta dificultad mencionada más arriba al titular su discurso *La soledad de América Latina*. Argumenta que esta soledad es el resultado de las dificultades para los propios latinoamericanos de hacer creíble —comprensible— su realidad. Por lo cual no resulta difícil entender —añade— que los talentos racionales de Europa se hayan quedado “*sin un método válido para interpretarnos*” (cursivas mías, García, 2015).

A la dificultad de no disponer de un método idóneo también ha hecho alusión el cubano Alejo Carpentier, quien en su novela *El recurso del método*, se vale de Renato Descartes, considerado el padre del pensamiento occidental, para demostrar que sus preceptos racionales no son enteramente aplicables a la realidad Latinoamericana (Carpentier, 1974). Situación que pone a prueba al contraponer el pensamiento cartesiano, enunciado en exergos incluidos en cada uno de los capítulos de su libro, con muestras de nuestra realidad, en la medida que esta difiere —en cada una de las partes— con los principios de este decálogo del racionalismo europeo.

La carencia de un método adecuado para asimilar y aprovechar una realidad no ha sido óbice —sin embargo— para que los efectos culturales nacidos en el tiempo de las interrelaciones propiciadas por esa Cuenca sean percibidos por los integrantes de las otras comunidades del mundo y por nuestros propios intelectuales. García Márquez ha expresado en su autobiografía —*Vivir para contarla*— que las herramientas lingüísticas creadas por el norteamericano William Faulkner para describir la realidad del sur profundo de Norteamérica, son las que le han sido útiles para poder describir la realidad y los personajes propios del Caribe colombiano —Aracataca/Macondo—, situado a miles de kilómetros, pero parte también de un mismo Mar interior cuyos efectos culturales, al igual que los del Mediterráneo europeo, persisten en el tiempo (García, 2002, pp. 440-441).

LA NUEVA HISTORIA CULTURAL

Las consideraciones sobre la historia cultural y sus antecedentes, que expondremos esquemáticamente a continuación, no buscan un estudio sobre esta tendencia, sino el incorporar a sus opciones de análisis la presencia de este Mar interior para la conformación del geo-estrategias de los diferentes imperios coloniales —política colonial—, y los efectos del medio en la conformación de una conciencia colectiva.

La constatación por los literatos del vacío historiográfico alcanza nuevas opciones de análisis/acción al surgir una conciencia crítica sobre el llamado proceso de modernización, llevado a efecto en el mundo desde el siglo XVI, con el “descubrimiento” de América, y la formación y evolución del capitalismo según se expresará en el Renacimiento, la Ilustración, la Revolución Industrial, y el neoliberalismo actual. Tendencia sometida a crítica en una de las variantes derivadas del llamado Posmodernismo —finales del siglo XX y del XXI en curso— que prioriza el poner a debate lo que le faltó llevar a cabo a este proyecto de modernidad.

Desde finales de la década de 1980 comenzó a perfilarse lo que ha dado por llamarse la *Nueva Historia Cultural*, que tiene entre sus objetivos alcanzar, a través del estudio de la cultura, la iniciación del campo de estudio a nuevas ideas de comprensión del conocimiento histórico lo cual ha dado paso a una evolución que, como ha planteado Fernand Braudel, traspasa las barreras de la

historia económica convencional para dar pie a la vida cotidiana, las personas y las cosas.

De lo que se trata, en resumen, es que la cultura —con su base material, económica y social— llegue a un plano donde lo imaginario, lo inmaterial, lo cotidiano y lo popular permita explicar fenómenos y problemáticas propias de la vida cultural. Hacia 1989, Lynn Hunt, en su introducción a una obra sobre la Nueva Historia Cultural subrayaba tres de las características que a su entender la distingúan:

1- La de centrar la atención en los lenguajes, las representaciones, las prácticas, las formas simbólicas y el mundo social (Hunt, 1989).

2- El encontrar modelos de inteligibilidad en disciplinas vecinas que los historiadores habían frecuentado poco hasta entonces: como era el caso de la antropología y la crítica literaria, además de las antiguas alianzas que unían la historia con la geografía, la psicología o la sociología, las que se ven sustituidas por nuevas proximidades que obligan a los historiadores a leer de manera menos inmediatamente documental los textos o las imágenes, y a comprender, en sus significaciones simbólicas las conductas individuales o los retos colectivos.

3- Esta historia procede más por estudios de caso que mediante la teorización global, lo que ha conducido a los historiadores a reflexionar sobre las elecciones conscientes o las determinaciones desconocidas que rigen a su manera de construir las narraciones y los análisis históricos (Hunt, 1989).

DESARROLLO

UNA HISTORIA CULTURAL DESDE AMÉRICA LATINA

En 1998, en ocasión de un Congreso mundial de Sociología, realizado en Montreal, Canadá, se realizó —en el marco de sus sesiones— un Simposio con el sugerente título de *Alternativas al eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano contemporáneo*, de cuyas discusiones derivaría la creación de una suerte de colectividad con el nombre de Grupo Modernidad/Colonialidad, que ha tenido entre sus objetivos asumir las posiciones críticas del Posmodernismo: en los términos de una historia cultural aplicada a los problemas particulares de América Latina; sin los inconvenientes del eurocentrismo y del equívoco de

identificar la historia europea como una historia universal.

Una de las características del Grupo ha sido asumir dentro de su epistemología la mundialidad del sistema capitalista. Concepción que aplican: no sobre los supuestos de la anterior Teoría de la Dependencia, sino sobre los aportes teóricos de Immanuel Wallerstein, mucho más abarcadores y que entre sus beneficios tiene el de incorporar creadoramente los aportes de *El capital*, de Carlos Marx, y la teoría de la larga duración, del francés Fernand Braudel.

Otro de sus enunciados básicos es el del poder, según lo ha desarrollado, entre otros, el peruano Aníbal Quijano. En este sentido alerta sobre el hecho de que la mundialidad del sistema capitalista va acompañada de una malla de relaciones sociales de explotación/dominación/conflictos articulados para alcanzar el control sobre los campos de trabajo y sus productos; la naturaleza y sus recursos de producción; la subjetividad, incluida la variable de los conocimientos; y el de la autoridad y sus instrumentos de relaciones sociales capaz de regular sus cambios (Quijano, 2000).

No de menor importancia resulta la inclusión hecha por el venezolano Eduardo Lander de la conquista ibérica del continente americano, como el momento fundacional de los dos procesos que articuladamente conforman la historia posterior del capitalismo: la modernidad y la organización colonial del mundo. Colonización que inicia —según Lander— la constitución colonial de los saberes que llevará, en los siglos XVIII y XIX, a una organización de la totalidad del espacio y del tiempo y, con ello, toda las culturas, pueblos y territorios del planeta, presentes y pasados en una gran narrativa universal. En una versión en que América queda ajena —por voluntad ajena preestablecida— a ese proceso modernizador, desconociéndose incluso los aportes de las civilizaciones de México y Perú (Lander, 2005).

Parte importante de la visión sobre la colonialidad que el liberalismo ha propiciado desde la Ilustración, la aporta el venezolano Fernando Coronil, quien advierte que el liberalismo hace abstracción de la naturaleza, de los recursos, del espacio, y de los territorios en busca de propiciar la interpretación de que el desarrollo histórico de la sociedad moderna y del capitalismo es resultante de un proceso interno propio al sistema; autogenerado

por la sociedad europea y que posteriormente se expande hacia las regiones atrasadas (Coronil, 2005).

En su rechazo a la versión amañada que hace abstracción de la naturaleza el arqueólogo venezolano se vale de los aportes de Henri Lefebvre, en su consideración de que el espacio es una construcción social; en su doble condición: de producto de las relaciones sociales, y de la naturaleza. De ahí que Lefebvre entienda que la tierra incluye a los terratenientes, a la aristocracia del campo, al Estado nación confinado a un territorio específico y, en el sentido más absoluto, a la política y a la estrategia política. En resumen, la naturaleza y la territorialidad como ámbito de la política.

EL MEDITERRÁNEO AMERICANO Y LA HISTORIA CULTURAL

La incorporación de la naturaleza y el espacio a un análisis de la realidad americana, que incluya, asimismo, la mundialidad del sistema capitalista; la aplicación de de las relaciones de poder, acorde con la política colonial generada por las distintas metrópolis dentro del proceso la formación y evolución del capitalismo; y la necesidad de iniciar ese proceso desde el siglo XVI dado el carácter fundacional de los realizado por España y Portugal en todo lo que ocurrirá después, debe partir —a mi entender— de un principio metodológico.

El principio de que, así como resultaría imposible a los territorios bañados por la cuenca del Mediterráneo europeo hacer una historia representativa de sus respectivos espacios desconociendo las interconexiones culturales, comerciales y de todo tipo que dieron lugar a un modo de vida mediterráneo, capaz de incorporar en una unidad los aportes de África, Europa y Asia. Es igualmente inadecuado hacerlo en América sin tener en cuenta las confluencias gestadas por la unión de las aguas del Golfo de México y el Mar Caribe con respecto a la América del Norte, del Sur, Centroamérica y las Antillas (Sorhegui, 2014).

La razón por la que historiográficamente, a diferencia de Europa, tengamos que hacer énfasis en ello, es por haberse interrumpido las interrelaciones a la altura de finales del siglo XIX y principios del XX, al convertirse el Caribe y el Golfo de México, según el historiador Eric Williams, en un *Mediterráneo estadounidense, con Puerto Rico como su Gibraltar* (Williams, 2011). Debido a ello, México, que tuvo en Veracruz, en la zona

del Golfo, el puerto único para la entrada de todas las mercancías del exterior y la exportación de las suyas, apenas tiene vínculo con el área a cuya evolución debió su prosperidad. Lo mismo sucedió con Jamaica con respecto a las Antillas, la América Central y Yucatán, sin que exista hoy una comunicación aérea o marítima con ellas de importancia. Vínculos que no por inexistentes en lo contemporáneo, han evitado traslucir la urdimbre de una cultura anterior de la complementariedad, del comercio y el enfrentamiento a situaciones comunes, que hacen identificables a sus habitantes, en medio de la diversidad, aún después de haber transcurrido más de 100 años.

LA ETAPA PREHISPÁNICA Y EL MEDITERRÁNEO AMERICANO

Aunque coincidimos en la importancia que tuvo el proceso de inicio de la colonización moderna con la presencia de los españoles en América, a partir de finales del siglo XV, ello no implica desconocer la jerarquía de las civilizaciones y comunidades americanas en la conformación del espectro cultural que daría lugar a nuestro hombre actual. Evolución que enunciaremos esquemáticamente y mediante una síntesis apretada en sus posibilidades de valerse de la navegación marítima para hacer efectiva las potencialidades de ese Mar interior para su progresión económico-social y cultural.

La primera manifestación de una gradual y no siempre continuada interinfluencia de intercambios y cultura entre Norte, Sur, Centroamérica y las Antillas, la retrotraemos, después de la constitución geológica del Mar interior, hará unos 2 mil 500 millones de años, al momento de las primeras emigraciones ocasionadas debido a los cambios climáticos ocurridos después del paso del hombre por el estrecho de Behring. Estas primeras emigraciones establecieron los vectores (Rodríguez y Pagán, 2006, pp. 99-139) y marcaron, junto con las corrientes marinas, la primera manifestación de una gradual interinfluencia de intercambios y cultura.

Desde esta denominada Etapa Formativa de la evolución americana (15 mil a.n.e-600 a.n.e), se hicieron presentes al menos dos importantes focos resultantes de la existencia de estos vectores de comunicación. Uno de ellos fue la zona de los manglares, situada —entre otras— en las desembocaduras de los ríos del Orinoco (oriente venezolano), el Amazonas (norte de Brasil) y la del Grijalva (en Tabasco, México); los humedales de

las zonas costeras y las zonas bajas en general. Con manifestaciones claras en Kotosh —en la amazonia de la parte peruana—, la isla Marajo —desembocadura del río Amazonas—, en las culturas salaloide y barrancoide —Orinoco bajo y medio—, y en La Venta en la huasteca mexicana.

En el sur de Mesoamérica se ubica el segundo polo ya enunciado. Está situado en la cuenca del río Usumacinta, con especial destaque para la desembocadura de sus aguas por el río Grijalva, además de otras rías de importancia hacia el occidente de Tabasco. La muestra más avanzada deviene de la cultura de La Venta, centro de los llamados Olmecas. Antecedente de un mundo urbano que empezaba a gestarse a partir o simultáneamente de La Venta hacia Oaxaca, la costa Pacífico, en específico las de Guatemala; Chiapas, y la extensa zona costera del Golfo de México, conocida como la huasteca.

Tanto a través de aruacos y caribes, en lo referente a las zonas de las Guayanas y el oriente venezolano, dominados por el río Orinoco y su desembocadura (Sajona, 2010, p. 43), como por intermedio de los Olmecas en el sur de Mesoamérica, tenemos dos muestras de una evolución en que comienza a gestarse las bases de las redes de comercio de larga distancia, con un aprovechamiento pobre de las posibilidades que brindaba el Mediterráneo americano. Aruacos y caribes por lo menos desde el 200 a.n.e, realizaron viajes directos entre la desembocadura del Orinoco y diferentes puntos de Suramérica; incluidos movimientos hacia las áreas norteafricanas de las Antillas, además de otros desde ellas hacia el sur, para ocupar las Antillas menores. Mientras que, en la huasteca, Oaxaca y otras zonas inmediatas se hacía otro tanto por intermedio de las rutas fluviales, cuya explotación es resultado no solo de la influencia de sus centros ceremoniales, sino los efectos de las presiones a que estaban sometidos por el gran número de pobladores, que originaron no pocos desplazamientos.

En el período clásico (siglos I al VII de n.e) gracias a las interconexiones entre los diferentes espacios, representativos del hábitat del manglar, los humedales, las selvas, las llanuras costeras y las altiplanicies, se da lugar en Teotihuacán —altiplanicie mexicana— a la formación de núcleos y redes urbanas que lograron en su entorno cifras superiores a los 50 mil habitantes para el siglo IV y los 200 mil en su etapa de apogeo.

Evolución que propició lo que algunos autores han denominado una revolución en la circulación, al unirse mediante los caminos terrestres y la navegación fluvial —por las cuencas de los ríos Grijalva y Usumacinta— las producciones de la Altiplanicie y la zona selvática del sur de Mesoamérica, Entre los productos más codiciados estaba —en primer lugar— la piedra de obsidiana, utilizada en la confección de macanas, cuchillos y otros utensilios, los que se intercambiaban con la sal, el jade, las plumas de aves tropicales y el cacao, propio de la selva.

Aun cuando no alcanzaban los índices poblacionales de los teotihuacanos, los aruacos y caribes fueron, desde el formativo, los más avanzados en las rutas marítimas; proyección que mantuvieron y desarrollaron en el período clásico. El territorio de mayor incidencia fue la zona nuclear de la desembocadura del Orinoco, no ajena a ramificaciones hacia las Guayanas y Cumaná. En un entorno en el que practicaban, regularmente, una feria donde comercializaban la sal gema de la península de Araya, preparada en forma de bloques, que permitía su fácil transporte hacia zonas lejanas. Entre las mercaderías disponibles, además de los bloques de sal, contaban con cerámica, oro y pájaros que intercambiaban por coca y otros productos. El tráfico se extendía a la zona centro occidente venezolana en los actuales estados de Zulia, Falcón, Lara y Valencia.

Es de tener en cuenta el amplio territorio con el que se relaciona la cuenca del Orinoco. Esta incluye, a través del río Meta, no solo los llanos venezolanos, sino que intercomunica, también, con las llanuras colombianas y sirve de salida, por el departamento de Boyacá, a la altiplanicie colombiana. La magnitud de productos capaz de encauzarse a través de esta Cuenca, es una de las constantes de la historia del Mediterráneo Americano, con principal destaque para el siglo XVII, cuando fue el centro de la famosa Ruta del Contrabando, capaz de competir, con ventaja, con el comercio oficial hispano practicado a través del sistema de flotas.

Durante el período del clásico tardío se manifiesta otro hito en el aprovechamiento de las opciones del Mediterráneo Americano, las que se afianzan en el posclásico. Esta evolución se relaciona con la caída de Teotihuacán y la proliferación de diferentes oleadas migratorias que tuvieron consecuencias en la utilización de un comercio marítimo a la altura de las dos márgenes

de la península de Yucatán: una hacia el Golfo de Honduras (al este), y otra, por el Golfo de Campeche (al oeste).

Las afectaciones por las oleadas de tribus que empezaron por la de los chichimecas hacia Teotihuacán, continuaron, a su vez, con la de los propios teotihuacanos, toltecas, y posteriormente mexicas, entre otras, hacia Oaxaca (Monte Albán), el Tajín y la zona del Golfo. Como resultado de ello, algunas de las fracciones de habla náhuatl, presentes en el valle de México, acrecentaron su influencia en Tollán (Tula), de la cual se desprendería una de las ramas que extenderá hasta la región de Yucatán.

Por si fuera poco, una de las consecuencias de las guerras fueron los desplazamientos que provocaron entre nahuatls y mayas, a la altura de la cuenca del Usumacinta y el Grijalva. Emigraciones que alcanzaron no solo Yucatán, sino, también, los territorios de Guatemala, El Salvador, Nicaragua, el Darién (Panamá) y los Andes, según aseguran algunos arqueólogos. Dentro de este proceso, la incorporación de la porción norte de la península de Yucatán tuvo repercusión en la extensión de los caminos terrestres y fluviales, y en el incremento de las posibilidades de la navegación marítima.

Tanto en el clásico, como en el posclásico, se revelan las potencialidades de la zona del Golfo de Honduras, como una de las dos áreas más dinámicas para la navegación marítima y punto de continuidad durante la presencia europea. La otra fue la ya nombrada desembocadura del Orinoco, la que, junto con las islas del oriente venezolano, Cumaná y las Guayanas, resultan la salida natural de los llanos colombiano-venezolanos, en plena zona de influencia de caribes y aruacos. Yucatán refleja otro tanto, en su condición de puente fluvial entre Mesoamérica y Centroamérica y punto de inflexión entre los caminos terrestres originados en las altiplanicies mexicanas, en su intercomplementariedad con los productos de la zona selvática.

Entre los siglos X al XVI fueron los mayas chontales, también denominados putunes, con ascendencia en la zona cacaotera de Tabasco, los que se extendieron —gracias al dominio alcanzado en el tráfico de las semillas de cacao— por todo el litoral de Yucatán. Fue mediante esta influencia y la conquista por parte de toltecas, primero, y mexicas, después, que se apropiaron de

la porción norte de Yucatán, lo que va a permitir el tra-siego marítimo que alcanzaría a Honduras y Centroamérica.

Esta expansión de las actividades mercantiles alcanzó nuevas cotas hacia el siglo XIII, con la fundación de la Liga de Mayapán, en territorio yucateco. La extensión del trabajo forzado para la elaboración de productos del agro, como mantas, algodón, cera, copal, miel y sal, unido a los beneficios alcanzados con el tra-siego de mercancías de un lugar a otro en expediciones marítimas a larga distancia, abrió una era caracterizada por un mayor peso del comercio marítimo.

EL MEDITERRÁNEO AMERICANO Y LA FASE MERCANTIL USURARIA DE LA FORMACIÓN DEL CAPITALISMO

La mundialidad, ya anteriormente destacada por el Grupo de modernidad/colonialidad; la priorización de las relaciones de poder —en nuestro caso emparentada con la conformación de una política colonial—; la consideración de la ocupación del espacio, como parte de las relaciones hombre-naturaleza; y el carácter fundacional de la colonización española en lo tocante al proceso de formación del capitalismo, son parte de los presupuestos metodológicos —entre otros— que hemos asumido, para el estudio económico social y cultural del Mediterráneo Americano en la época del inicio de la colonización moderna.

Debe contemplarse, asimismo, que la expansión propiciada por España, en el último cuarto del siglo XV, abrió para el Atlántico y el Mediterráneo Americano la era de la navegación oceánica y significó una utilización más abarcadora de sus potencialidades. El Mar interior comenzó paulatinamente a hacer función de punto de interconexión entre América, España y Europa, y alcanzó la categoría superior de encrucijada mundial, al incorporar, posteriormente, al Asia (viaje de Legaspi y Urdaneta - Galeón de Manila) y al África, con la proliferación, luego de la obligada escala en Canarias, de la trata negrera.

Esta expansión fue en gran medida el resultado de una nueva etapa de la organización del Estado español, organizado bajo los principios de una monarquía territorial centralizada que además de ser capaz de disponer de mayores recursos, propició una política de gobierno que consideraba que —según principios de la economía política— la base de la prosperidad descansaba en la disposición de metales preciosos, y debía mantenerse

una balanza comercial favorable, a fin de evitar la salida hacia el exterior del oro y la plata. De ahí que esta fase, denominada bullonista, en términos de la historia de la economía política, haya dado lugar a que denominemos esta etapa de la formación del capitalismo: mercantil usuraria.

No menos importante, es considerar que, por ser la primera etapa de la formación del capitalismo, esta fue mucho más lenta en la articulación de la política colonial que la distinguiría. En el caso español debemos considerar diferentes momentos: 1- 1493-1502 Primera etapa de la colonización insular, en la que se establece una factoría en la isla de la Española, que se transforma en una colonización por población en 1502, con el gobierno de Nicolás Ovando. 2- 1502-1520 Segunda etapa de la colonización insular, en que hasta 1508, la colonización se encuentra constreñida a su presencia en la Isla La Española, para expansionarse, seguidamente, a otros cinco espacios situados en la zona del Caribe. Desde Jamaica, Cuba, Puerto Rico, La Española y Panamá, la colonización se expandió hacia la zona continental. 3- 1521-1544 Etapa continental, que incluye, fundamentalmente, las conquistas de México y Perú, la que se consolida, para la monarquía, con la estructuración de dos Virreinos y la proclamación de las Leyes Nuevas de Indias.

Los efectos de la expansión hispana gestada desde las islas y Panamá desarticulaban los caminos terrestres que desde el Altiplano mexicano habían promovido teotihuacanos, toltecas y mexicas; afectaron los intercambios que por la vía fluvial y marítima acometieron mayas chontales y la Liga de Mayapán. Y se hizo imposible mantener los índices de poblamiento alcanzados en el norte de Yucatán y en otros territorios. Igualmente, el grado de complementariedad que, entre las costas, los territorios de altura intermedia y alta, alcanzaron los incas, entró en crisis.

Fue en la etapa continental de la colonización española, con la llegada a la península de tres de los barcos que contenían los tesoros de Moctezuma, que la monarquía empezó a constatar que los nuevos territorios podrían ser rentables por sí mismos para su política de expansión territorial y comercial. Opción que se ratifica en 1531 con la conquista del Perú. Y da origen a una política colonial hacia los nuevos territorios, expresada en la creación del Consejo de Indias y los Virreinos de México y Perú, además del establecimiento de las

Leyes Nuevas de Indias, que limitaban a dos vidas el disfrute de las encomiendas por los particulares, para su pase a disposición de la Corona.

La culminación de la política colonial, iniciada en época de Carlos V, se lleva efecto durante el reinado de su hijo Felipe II. La lucha por el dominio del Mar interior americano, en oposición a las miras de franceses e ingleses, consecutivamente, dio origen a la organización de las vitales comunicaciones marítimas del imperio, mediante el establecimiento, en 1561, de un sistema de flotas capaz de asegurar el arribo y salida desde México y Perú de los metales preciosos. Opción que se completa hacia la década de 1590, con la organización de un sistema de fortificaciones —concebido por el ingeniero militar italiano Antonelli— capaz de proteger los principales puertos escalas del comercio de Indias y otras villas y ciudades de los ataques ingleses, al estilo de los practicados por Sir Francis Drake.

La nueva ocupación territorial descansaba en los nodulos constituidos por las villas y ciudades erigidas durante la conquista y colonización hispana, a partir de un nuevo prototipo surgido de una estrategia diferente a la puesta en práctica por incas, mayas, muiscas y aztecas: la cual privilegiaba, además de la persistencia de las comunicaciones marítimas, la explotación de las zonas mineras y de espacios complementarios que aseguraran una parte sustancial de su avituallamiento en carnes y otros productos.

Relación hombre naturaleza que además de desamparar y dar al traste con las comunicaciones terrestres y fluviales, ya construidas; daba lugar a una infraestructura que, si bien era superior en lo marítimo, no sobrepasaba los logros de las terrestres y fluviales alcanzadas por las civilizaciones americanas a escala del continente.

Las acciones transgresoras de franceses e ingleses en su lucha con España por el predominio del Caribe, tuvo entre sus estrategias además de los ataques a sus navíos y a sus principales puertos, la ocupación de los territorios marginales de la colonización española, tales como las Guayanas, las Antillas menores y la Virginia occidental (isla de Roanoke), con el objeto de organizar actividades de contrabando, además de disponer de bases seguras para nuevos ataques.

La paulatina ocupación de los territorios marginales de la colonización española, dio lugar a la organización

de una Ruta del Contrabando estructurada a partir del Caribe oriental, en el eje Margarita-Cubagua-Cumaná, lugares de inicio de un desplazamiento marítimo que abarcaba las Antillas menores, incluía el norte de Puerto Rico, alcanzaba el occidente de Santo Domingo, en las plazas de Bahayá y la Yaguana (hoy territorio de Haití), y tenía su remate en el sur oriente de Cuba, en el Golfo de Guanacanayabo, puesto desde el que se iniciaba el retorno a Europa, aprovechando posiblemente el Canal Viejo de Bahamas. En la articulación de un circuito diferente al integrado al sistema de flotas, y que tenía unas raíces antiquísimas en la emigración que desde el 200 a.n.e practicaron aruacos y caribes hacia las Antillas.

Junto a los circuitos relacionados con el comercio oficial de las flotas, y el ilegal de la Ruta del Contrabando, existieron otros. Entre estos el que se practicó por el Golfo de Honduras, en la margen oriental de la costa de Yucatán; y el de la margen occidental, habilitado por Campeche, gracias a las a las opciones que brindaban los ríos Usumacinta y Grijalva y la Laguna de Términos. Incluido el llamado comercio canario americano, de la segunda mitad del siglo XVI (Morales, 1955). Comerciantes, empresarios de origen canario, se establecieron en La Habana y propiciaron un comercio que además de extenderse a las diferentes villas de Cuba, se amplió a La Española y Yucatán, con plazas regulares en Río Lagarto (cercanía de la actual Valladolid, en el norte de Yucatán) y Campeche. Los artículos de intercambio eran el vino, de procedencia canaria, que se intercambiaba por cueros, palo de Campeche y otros artículos que retornaban a España por la vía de la flota para venderse en Sevilla y retornarse a Canarias donde el ciclo volvía a reiniciarse.

Los diferentes circuitos —apenas mencionados en la historiografía al uso— son expresión de las corrientes marítimas prevalecientes en el Mediterráneo Americano, son —en lo esencial— el resultado de diferentes grados de especialización comercial. La oficial de la flota, dirigida en lo fundamental, al trasiego de los metales preciosos. Mientras el de contrabando privilegiaba cueros, sal, palos tintóreos, tabaco y otros artículos, cuya comercialización y procesamiento en Europa, era portadora de una nueva modalidad de explotación colonial que predominará desde el siglo XVII.

EL MEDITERRÁNEO AMERICANO EN LA ETAPA MERCANTIL MANUFACTURERA

Las potencialidades multiplicadoras de las actividades comerciales y de ocupación de nuevos espacios por parte de holandeses, ingleses y franceses, sumadas a las de los españoles y portugueses, mediante su establecimiento, entre otras, en las islas de Curazao, Barbados, Martinica y Guadalupe, en las Antillas menores; las Guayanas, en Suramérica; Virginia en Norteamérica; y Jamaica y la porción oeste de La España (Haití), en las grandes Antillas; pusieron paulatinamente fin, en el siglo XVII, pero, sobre todo, durante el XVIII, a la anterior condición de lago hispano del Mar interior americano.

Los elementos estructurales, reflejo de la mundialidad del proceso de formación del capitalismo —economía mundo—, que influyeron en este proceso se relacionaron con el avance de las manufacturas europeas de pescado (dependiente de la sal), textiles (vinculados con el uso de la grana, el añil y los palos tintóreos), además del azúcar, el tabaco y el cacao procesados en Europa, y que influyeron para extender en América las tierras ocupadas, y alcanzar la certeza de que los beneficios del mundo colonial no se limitaban a la simple extracción de los metales preciosos.

El dominio simultáneo por parte de Holanda, Inglaterra y Francia de la trata negrera, les permitió poblar rápidamente, mediante el envío masivo de negros esclavos, los territorios marginales de la colonización española, y a aplicar en ellos un nuevo prototipo de explotación intensiva: las colonias de plantación —hijas de una nueva política colonial, diferente a la española—, caracterizada por propiciar un proceso de actividad económica que interrelacionaba tres continentes (Europa-África y América), en un comercio triangular en que la metrópoli suministraba las exportaciones y los buques; África aportaba las mercancía humana, y las plantaciones americanas proporcionaban las materias primas coloniales (Williams, 1975, p. 43).

Las dificultades demostradas por España por adecuarse a las nuevas condiciones de la formación del capitalismo, en su etapa mercantil manufacturera, no fue la tónica prevaleciente para los territorios americanos. Estos, aunque afectados por la interrupción esporádicas del comercio oficial de las flotas, fueron capaces de valerse de las opciones del comercio intercolonial con el

resto de las posesiones hispanas, y mediante el de contrabando con los nuevos territorios ocupados, lo que le permitió mantener un incremento económico moderado y propiciar opciones económicas que fructificarían más tarde, en condiciones más favorables, como ocurrió en el siglo XVIII.

No es fortuito que los especialistas del seiscientos americano lo consideren el siglo formativo, en el que se fragua todo lo que ocurrirá después. Ni lo es, tampoco, que el historiador venezolano Eduardo Arcila Farías considerase que las sociedades iberoamericanas no crecieron como grupos aislados entre sí, por el contrario, como una sola sociedad que, aunque dispersa sobre una enorme extensión de suelo, contaba con un sentimiento americano formado por la interdependencia producida desde muy temprano entre aquellas colonias (Arcila, 1950, p. 14).

Ese sentimiento americano —como lo denomina Farías— es fruto de una evolución que, una vez culminada la etapa continental de la colonización española, en 1544, va conformando paulatinamente y con distinta cronología, según las especificidad de los diferentes territorios, una Sociedad Criolla caracterizada por un espíritu de autonomía, que no los llevaba a desconocer los elementos de unión con España, pero sí a distinguir componentes ya diferenciados, en los casos del español peninsular, el español americano, y los criollos en sus diversas variedades.

Entre las múltiples manifestaciones del paulatino surgimiento de una conciencia colectiva, tenemos la elaboración de numerosos Cantares de Gesta por toda América que, además de idealizar la naturaleza americana, asumieron imágenes no ajenas totalmente a los símbolos de la cultura greco latina, como Troya y los héroes de la épica europea para disponer de un epígono en lo que estaba sucediendo en sus respectivos territorios. Dieron lugar a mitos de diferente tipo, que conformaron un panteón religioso propio. Y, mediante las Crónicas de Indias, que se extendieron hasta el siglo XVIII, y monografías históricas dieron a conocer mejor los recursos y característica de la naturaleza americana. Todo ello manifiesto a través de dos aristas: la exaltaron a sus ciudades, y a la existencia de una civilización anterior con la que identificaban el esplendor de su propia evolución. Todo ello como muestra de un autoconocimiento, un auto reconocimiento en parte expresión de

las posibilidades de la condición articuladora de la Cuenca marítima.

CONCLUSIONES

La pugna por el dominio del Mediterráneo Americano entre ingleses, portugueses, españoles, holandeses y franceses, tuvo, hacia el último cuarto del siglo XVIII, un triunfador; cuando, como resultado de la revolución industrial inglesa, las comunicaciones marítimas fueron dominadas por la marina británica.

El predominio era el resultado de la condición de avanzada de Inglaterra en la instauración del capitalismo clásico —el industrial— que le permitió una nueva política colonial y de unas esferas de influencia para la que disponía en América, además del Canadá, la isla de Trinidad, en el Caribe oriental, a la salida del río Orinoco; su dominio en el Golfo de Honduras, de la isla de Roatán y el actual territorio de Belice; más la mayor parte de las costas atlánticas centroamericanas, y una porción significativa de las Antillas menores y Jamaica. Posesiones a la que sumará en el Oriente, a la India, lo que la situación muy favorable para invertir sus capitales, en mejores condiciones, una vez que la mayor parte de Hispanoamérica alcanzó su independencia de España en 1825.

No obstante, las condiciones particulares que debieron sufrir los territorios americanos recién independizados, la existencia de una nueva dinámica por parte de las fuerzas sociales recién arribadas al poder, unida al fortalecimiento de la política imperial en la era del Capitalismo industrial, dieron lugar a cambios fundamentales en los métodos de dominación; evolución que tuvo un desenlace inesperado al triunfar los EEUU sobre Inglaterra y Francia en la lucha por construir el Canal interoceánico, que logra materializarse a través de Panamá en el año 1914.

Con el paulatino triunfo del imperialismo norteamericano hacia finales del siglo XIX, pero en lo esencial desde principios del XX, trajo en consecuencia que el Mediterráneo Americano se convirtiera en un lago de los EEUU. La importancia de este proceso apenas ha sido esbozada en lo pertinente a las transformaciones que al interior de los territorios latinoamericanos se desprendieron de este hecho. Ello supuso la modificación de la complementariedad existente en los territorios bañados por la Cuenca marítima. Las relaciones ancestra-

les de México con el resto de Latinoamérica por vía Veracruz, se perdieron, al punto de que la gran nación azteca tiene sus puntos de interconexiones con el Pacífico y la frontera norte con los EEUU.

Otro tanto pasó con Jamaica, en sus relaciones con Centroamérica y el Golfo de Honduras. La Habana sufrió igualmente este proceso, al desactivarse sus vínculos ancestrales con Nuestra América, para convertirse en mercado natural de Norteamérica. Todo ello unido a la pérdida de las comunicaciones y el incentivo para crearlas o mantener las existentes. Al punto de haber casi desaparecido.

A partir de la década de los 70 los 80, han venido ocurriendo en el mundo una serie de transformaciones derivadas de la progresión del neoliberalismo y el avance acelerado de la globalización, que ha dado lugar a procesos de integración que buscan la construcción de regiones. Aparejado a ello, los especialistas consideran que se transita hacia una gradual desaparición del viejo concepto de economía nacional, en la medida que las economías no se sustenten en ramas o sectores industriales enteros e integrados nacionalmente, sino de innumerables partes de producción que corresponden a cadenas internacionales. Se asiste —es otro criterio— al surgimiento de una gigantesca empresa multinacional.

Entre las tendencias resultantes para América Latina de este proceso tiene un lugar, de gran fuerza coercitiva, la que proviene de los EEUU por agigantar el dominio ejercido sobre el Mediterráneo norteamericano —según ya señalamos— mediante la estructuración de bloques de comercio regional al estilo del ALCA o el Bloque de libre comercio de las Américas. Como contrapartida han surgido organismos integradores, de nuevo corte y diferente estilo, como son los casos de MERCOSUR, el ALBA, o la CELAC, que además de buscar la necesaria posición común política, en medio de la diversidad, además de ser un freno para los referidos intentos dominadores, sean capaces de crear la infraestructura complementario y de comunicación que permita superar el esquema de interrelaciones existentes desde principios del siglo XX, y para los cuales el Canal de Panamá fue uno de los hitos esenciales.

En esta nueva evolución integradora resulta imprescindible aportar un conocimiento más adecuado de nuestra realidad, que reasuma las relaciones políticas y

—añado— culturales que nacen entre países situados en derredor de una misma cuenca, a que nos convocara Humboldt desde la primera década del siglo XIX.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDERSON, P. (2000). *Los orígenes de la posmodernidad*, Barcelona: Anagrama.
- Arcila Farías, E. (1950). *Comercio entre Venezuela y México en los siglos XVI y XVII*, México (D.F): El Colegio de México.
- BURKE, P. (Ed.) (1996). *Formas de hacer historia*, Madrid: Alianza Universal.
- C. GEERTZ, J. CLIFFORD et al. (1992). *El surgimiento de la Antropología posmoderna*, Carlos Reynoso (Comp.) Barcelona: Editorial Gedesa.
- CARPENTIER, A. (1974). *El recurso del método*, La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- CORONIL, F. (2005). *Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo*. En Eduardo L. (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G. (2002). *Vivir para contarla*, Bogotá, Grupo editorial Norma.
- _____ (2015) *La soledad de América Latina*. Recuperado de [http: estáticos.elmundo.es](http://estáticos.elmundo.es).
- HUMBOLDT, ALEJANDRO DE (1956). *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*, Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, Tomo 2.
- HUNT, L. (ed.) (1989). *The new cultural history*, Los Ángeles-Londres: University of California Presss.
- LANDER, E. (2005). *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos*. En Eduardo Lander (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- MORALES PADRÓN, F. (1955). *El comercio canario americano (s. XVI y XVII)*, Sevilla: EEHA.

MORENO FRAGINALS, M. (2009). Explotación/decultura-
ción. Ensayo de interpretación del Caribe insu-
lar. En *Órbita de Manuel Moreno Friginals*, Os-
car Zanetti (comp. y prólogo), Ciudad de La Ha-
bana: Ediciones Unión.

NIETO ORRIOLS, D. (2011). Acercamiento a la historia
cultural: el problema de la realidad, su deconstruc-
ción. En *Cuaderno de Historia Cultural, Crítica y
reflexión*, (s.l) (s.n), Vol 1.



QUIJANO, A. (2000). Colonialidad del poder y clasifi-
cación social. En Immanuel Wallerstein *Fistch rift*
for Immanuel Walleerstein, Santa Cruz: Published
under the sponsorship of the center for global in-
ternational studies and regional studies and the di-
vision of Social Sciences at the University of Cal-
ifornia, Part. I, 11(2) summer/Fall.

RODRÍGUEZ SUÁREZ, R., Y R. PAGÁN, J. (2006). Inter-
acciones multivectoriales en el Circum-Caribe
precolonial: un vistazo desde las Antillas, Carib-
bean Studies, 34 (2), july-december, pp. 99-139.

SANDRS, W. T. (s/f) The population of the Central Mex-
ican simbiotic region, the vasin of México and the
Teotihuacán valley in the sixteenth century, the na-
tive population of the Americas in 1492. En W.
Denovan, Madison (ed.), Pensylvania, Ediciones
Universidad Wisconsin, (s.a.e).

SANOJA OBEDIENTE, M. (2010). *Historia social-cultu-
ral de la economía venezolana. 14 5000 años*
ANP-2010, Banco Central de Venezuela, Edicio-
nes Bicentenario).

SORHEGUI, A. (2014). Apuntes para una historia del
Mediterráneo Americano, Ponencia presentada en
el Seminario Internacional Marcadores del tiempo
en las Antillas, La Habana.

SORRE, M., Y FILATTI, R. (1930). México. América
Central. En *Geografía Universal* de P. Vidal La
Blache y L. Gallois. Barcelona: Editorial Monta-
ner y Simón, tomo XVIII.

WILLIAMS, E. (1975). *Capitalismo y esclavitud*. La Ha-
bana: Editorial Ciencias Sociales.

_____ (2011). *El negro en el Caribe y otros tex-
tos*. En Graciela Chailloux, (coord.) La Habana:
Editorial Casa de las Américas.

El proceso migratorio en Rusia (1990-2007)

Evelio Díaz Lezcano

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular del Departamento de Historia General de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana.

Email: evelio@ffh.uh.cu

Resumen: La República Federativa de Rusia, mayor entidad estatal derivada de la desintegración de la Unión Soviética, fue protagonista de un espectacular movimiento migratorio en sus primeros quince años de vida. En un principio, casi hasta fines de la década del noventa, Rusia fue un destacado emisor de migrantes, pero posteriormente, debido a la progresiva superación de la inestabilidad interna y a la notable recuperación económica generada por los altos precios de los hidrocarburos, el país se convirtió en importante receptor, presentando un saldo migratorio positivo al terminar el primer lustro del presente siglo. En los últimos años, el gigante euroasiático presenta patrones migratorios similares a los prevalecientes en los principales países desarrollados y como en aquellos es escenario de políticas restrictivas, que fomentan la discriminación y la xenofobia y, en ocasiones, la violencia.

Palabras clave: Desintegración de la Unión Soviética · Espacio post-soviético · migrantes · emigración · inmigración · discriminación · Xenofobia

The Migratory Process in Russia (1990-2007)

Abstract: The Russian Federation, the largest country emerged after the dissolution of the Soviet Union, experienced an enormous migration movement during its first 15 years of existence. Almost until the end of the nineties, Russia was a top sending country of immigrants but it became a top receiving one later because the internal instability was progressively got through and its economy recovered considerably due to the increased prices of hydrocarbons. At the end of the first lustrum of the 21st century, the country had a positive balance of migration. Over the last few years, the Eurasian giant has had migration patterns similar to the ones had by the main developed countries. Like these, it has restrictive policies fomenting discrimination and xenophobia, and sometimes violence.

Keywords: Dissolution of the Soviet Union · Post-Soviet area · Migrants · Emigration · Immigration · Discrimination · Xenophobia

INTRODUCCIÓN

La última década de la pasada centuria y la primera del presente siglo han sido testigos de masivos movimientos migratorios internacionales, los cuales para el 2005 llegaron a totalizar casi 200 millones de personas. Ello ha sido, sobre todo, el resultado de la desigualdad que provoca el extendido modelo económico neoliberal entre el Norte desarrollado y el Sur atrasado y cada vez más dependiente. Pero también han influido en esta situación, entre otros factores, los conflictos armados en varias partes del mundo, las catástrofes naturales de todo tipo, así como las consecuencias derivadas del colapso del socialismo eurosoviético.

En la desaparecida Unión Soviética, las migraciones se producían principalmente a nivel interior, entre repúblicas y regiones. Eran migraciones de trabajo, movimientos militares, así como los desplazamientos forzados de población durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Las fronteras soviéticas estaban cerradas y muy pocos eran los ciudadanos con autorización para abandonar el país. Solamente las personas de “nacionalidad” judía, reconocidas así por la legislación soviética tuvieron, a partir de los años setenta, la posibilidad de emigrar. Pero en 1991, la transformación del gigante euroasiático en 15 repúblicas independientes cambio el orden establecido.

La República Federativa de Rusia, el más grande y poblado de los países generados por la desintegración de la Unión Soviética, ha sido protagonista en el período enunciado de un espectacular flujo migratorio, el mayor de Europa y uno de los más importantes a nivel internacional. Se calcula que en los años noventa el volumen migratorio ruso representó alrededor del 10 por ciento del total mundial, en gran medida debido al éxodo provocado por las severas consecuencias de la transición a la economía de mercado.

Lo dicho bastaría para justificar el creciente espacio que viene ocupando el tema migratorio en el debate público ruso, pero hay otras importantes razones: la crisis demográfica que vive el país desde su surgimiento y la demanda de mano de obra provocada por la recuperación económica que se inició con el nuevo milenio. La crisis demográfica se expresa en una disminución poblacional de 150 a 142 millones entre 1991 y 2007, tendencia que se mantiene debido a la baja natalidad (10%), alta tasa de mortalidad (16%) y la reducción de

la esperanza de vida, que hoy es de 69 años para los hombres y 70 para las mujeres. Según el Comité del Estado para las Estadísticas, esta situación es el resultado de las malas condiciones de vida, el alcoholismo, las enfermedades prevenibles y las muertes violentas, entre otros factores.

El interés que suscita el tema migratorio en amplios sectores de la población está relacionado también con el auge de las corrientes nacionalistas y el endurecimiento de la política exterior rusa, que fomentan tendencias xenófobas y racistas en la sociedad y las instituciones públicas, que se reflejan en conductas oficiales y en una legislación cada vez más discriminatorias, dejando entrever una clara preferencia nacional rusa.

DESARROLLO

LA EMIGRACIÓN

Con la apertura de las fronteras, se observó una fuerte emigración a principios de los 90, dirigida fundamentalmente a Alemania, Israel, Estados Unidos y las repúblicas de la antigua URSS. Entre 1990 y 2003, poco más de cinco millones de personas abandonaron Rusia, tres millones de las cuales se dirigieron a las antiguas repúblicas soviéticas, sobre todo a las centroasiáticas. Israel fue el segundo destino más importante al recibir cerca de un millón de judíos rusos.

A principios de los noventa, se desarrolló un comercio pendular con los países limítrofes (Turquía, China, Polonia) denominado “comercio de maletas” (compra al por mayor y reventa al por menor), fuente de ingresos complementarios para las personas que se vieron muy afectadas por las consecuencias económicas y sociales de la liberación económica, que se tradujo en la llamada terapia de choque. Esta forma de migración económica se fue reduciendo desde finales de la década, en la medida que el país se fue ordenando y comenzó la recuperación económica.

Desde 1999, los refugiados originarios de Chechenia constituyen la mayor parte de los emigrantes, en particular hacia Europa. La demanda de asilo procedente de la Federación Rusa, compuesta principalmente por chechenos, se ha multiplicado por cuatro a partir del 2000. Según la Organización Internacional de Migraciones, Rusia se ha convertido en el principal país de origen de los solicitantes de asilo en 29 países industrializados.

LA INMIGRACIÓN

De acuerdo con cálculos de 2007, Rusia había acogido a más de 15 millones de personas desde el censo de 1989, lo cual la convierte, según diversas fuentes consultadas, en el segundo o tercer país de inmigración del mundo, sin considerar la alta cifra de inmigración ilegal. Se ha producido un saldo migratorio positivo de casi 6 millones de personas, pero ello no ha permitido frenar la caída demográfica, aunque ha atenuado su amplitud. Como veremos a continuación, parece ser que los principales inmigrantes de Rusia han sido los rusos, si bien se observa la presencia de un flujo continuo durante el período, procedente sobre todo del Caucaso y del Asia Central.

a) Los “pies rojos”.

Con la fragmentación de la URSS, un gran número de rusos que vivían en las repúblicas periféricas se encontraron en nuevos estados independientes sin hablar el idioma y sin identificarse totalmente con ellos. El miedo ante las leyes represivas, en particular la obligación de hablar las lenguas nacionales de los nuevos estados y/o las tensiones y conflictos llevaron a cinco o seis millones de rusos a volver, o para algunos, a ir a una Rusia en la que jamás habían vivido pero que consideraban como su patria natural.

A mediados de los años noventa, este fenómeno fue perdiendo intensidad. De unos 23 millones a finales de 1980, en la actualidad 18 millones de rusos podrían vivir todavía en las antiguas repúblicas soviéticas. En algunos casos constituyen fuertes minorías, como ocurre en las tres Repúblicas bálticas (Lituania, Estonia, Letonia), ahora miembros de la Unión Europea, en las que muy a menudo no han podido recibir la ciudadanía y son ferozmente discriminados.

Tras la caída de la URSS, ninguna ley sobre la repatriación ha permitido facilitar la vuelta de esos “pies rojos”. Debe tenerse en cuenta, al respecto, que el gobierno ruso considera la presencia de fuertes minorías en las repúblicas periféricas como base de influencia. Recientemente se ha observado una evolución de la política gubernamental. La crisis demográfica y la necesidad de mano de obra hacen necesaria la llegada de migrantes a los que las políticas de estado intentan tanto atraer como de seleccionar. De esta forma, el decreto presidencial 637 del 22 de junio de 2006, previó un programa de ayudas al retorno, en vigor desde enero del

2007. Se ha previsto un procedimiento simplificado para recibir el permiso de residencia y un permiso de trabajo, así como ayudas para la mudanza. Las personas que llegan reciben la propuesta de un trabajo y de ayuda para alojarse.

Las Organizaciones No Gubernamentales que trabajan en este ámbito ponen de relieve el hecho de que 1.500.000 rusos o ruso-hablantes viven en el territorio de Rusia y que desde hace años no han podido conseguir la ciudadanía rusa. En la actualidad, sería necesario que salieran del país y que volvieran a entrar para poder beneficiarse de las nuevas medidas. A pesar de la publicidad, existen dudas sobre la capacidad de las 12 regiones que participan en el programa piloto para financiar las ayudas de repatriación. Por añadidura, aunque los representantes oficiales hacen hincapié en el hecho de que se trata de acoger a personas de todas las nacionalidades y que el término oficial de compatriotas incluye a todos aquellos que nacieron en la URSS y a sus familias, un gran número de comentarios políticos y mediáticos destaca una preferencia por los migrantes “ruso-hablantes sin acento”.

El decreto presidencial 637 define, por otra parte, a los compatriotas como personas “educadas en las tradiciones de la cultura rusa, con dominio del ruso y que no desean perder los vínculos con Rusia”. La falta de precisión existente muestra las contradicciones de la política migratoria rusa, atrapada entre la necesidad de solucionar lo más rápidamente posible el problema de la falta de mano de obra y la tentación de utilizar la situación de los “pies rojos” al servicio de un discurso nacionalista.

b) Los refugiados de los conflictos de la antigua URSS.

Después de 1991 varios conflictos han estallado en diferentes repúblicas de la antigua URSS: En Abkazia (Georgia), en el Alto-Karabagh (territorio armenio en Azerbaiyán), guerra civil en Tayikistán. Estos conflictos han obligado a una parte de la población a escapar y han provocado oleadas de refugiados en el interior mismo de estos países, pero también hacia Rusia. Según la asociación Asistencia Cívica (www.refugee.memo.ru), el 77% de estos migrantes forzados son rusos.

En el territorio de la Federación Rusa, el conflicto entre Osetia del Norte e Inguchia, en 1992, provocó que

unos 60 mil inguches fueran expulsados del distrito oseta de Prigorodny. Se calcula que entre 10.000 y 20.000 han vuelto en 14 años, mientras que 15.mil podrían haber emigrado a Rusia, el resto se encuentra todavía en los campos de refugiados o en una situación de extrema precariedad en Inguchia.

Particular atención merece la situación especial de los chechenos, expulsados de su república por primera vez cuando estalló la guerra de 1994-1996 y posteriormente por el nuevo conflicto en 1999. El estatuto de “desplazados” casi nunca se les ha reconocido. A pesar de ser ciudadanos rusos, los chechenos se topan con muchas dificultades a la hora de que se reconozcan sus derechos y su situación es equiparable a la de los refugiados de otros países desde el punto de vista de las discriminaciones que sufren y de los problemas a los que deben hacer frente. Suele decirse, no sin fundamento, que Rusia quiere a Chechenia pero no a los chechenos.

c) Los migrantes económicos de la antigua URSS.

Desde finales de los años 90, Rusia atrae a un gran número de migrantes económicos procedentes de Ucrania, de los países del Cáucaso (en particular de Armenia y Georgia) y de Asia central. Se calcula que en el 2003 el número de trabajadores oficiales extranjeros en Rusia era de 380.000, de los cuales 180.000 procedían de los referidos países. A ellos se sumaban los procedentes de toda la antigua URSS en situación irregular, así como una importante mano de obra china y turca. La Organización Internacional de Migraciones calcula que para el 2008 existían 5 millones de extranjeros en situación ilegal, mientras que el informe del Banco Mundial ofrece una estimación considerablemente baja, alrededor de 1.500.000. Por la parte rusa, el Servicio Federal de Migraciones calcula entre 10-12 millones de extranjeros en Rusia, de los que 7 millones trabajarían de forma ilegal. El 40% trabaja en el sector de la construcción, 20% en el comercio al por mayor y al por menor, mientras el resto labora en los diferentes sectores industriales y agrícolas.

Utilizadas en ocasiones con un objetivo político, las cifras pueden aumentar de forma considerable, como ocurrió durante una declaración del presidente Putin ante la dirección del oficialista partido Rusia Unida, el

17 de noviembre de 2006, en la que manejó una cifra extraordinariamente exagerada de inmigrantes ilegales. Según dicha declaración, el número de estas personas sobrepasaba el 60% de los extranjeros que se encontraban entonces en el país.

d) La especial situación de la etnia romaní.

Obligados a sedentarizarse en 1956 en todo el territorio de la URSS, las familias romaníes/gitanas han visto cómo, después de 1991, las fronteras administrativas se han transformado en fronteras reales y han cortado vínculos familiares o de otra índole. Además, dos minorías realizan migraciones pendulares y viven en Rusia en condiciones especialmente precarias: los Madiary, originarios de los Cárpatos (frontera de Ucrania y de Hungría) y los Liouli, originarios de Asia Central.

e) Inmigrantes procedentes de países fuera de la antigua URSS.

Con relación a este grupo de inmigrantes, se deben destacar determinadas situaciones especialmente delicadas:

- la de los afganos. Se calcula que 100.000 afganos no pueden volver a su país tras la caída del régimen apoyado por la URSS hasta 1989. Sólo unas pocas decenas de ellos han conseguido el estatuto de refugiado.

- la de los estudiantes extranjeros, procedentes en gran parte de países de África o de Asia e incluso de América Latina, que mantenían relaciones de colaboración con la URSS y que son cada vez más a menudo víctimas de violencias racistas.

EL MARCO JURÍDICO; SU APLICACIÓN Y EVOLUCIÓN

A pesar de que desde hace años los expertos insisten en la oportunidad que brinda la inmigración para solucionar la crisis demográfica rusa, el poder la considera desde una perspectiva exclusivamente policial, confiando casi exclusivamente al Servicio Federal de Migraciones¹ la misión de sofocar la inmigración extranjera. En enero 2007, se establecieron nuevas normas, encaminadas a simplificar tanto los trámites para los nuevos llegados (y así poder tener un panorama más completo de la inmigración) como a seleccionar mejor a los migrantes, una política que evoca claramente la

¹ El Servicio Federal de Migraciones fue creado en 1992 y estuvo subordinado a varios ministerios hasta que en el 2004 quedó bajo el mando del Presidente Vladimir Putin.

noción de inmigración selectiva, al estilo de la que se aplica en los países desarrollados del Occidente.

ENTRADA Y RESIDENCIA

Desde junio del 2000, Rusia se retiró del acuerdo de Bishkek de 1992 sobre la libre circulación entre los países de la Comunidad de Estados Independientes. Prefiere firmar acuerdos bilaterales con los diferentes estados, utilizando como arma política la autorización o no de entrada en el territorio únicamente con el pasaporte interior (tarjeta de identidad). Los nacionales de determinados países de la CEI deben poseer un pasaporte internacional (Tayikistán), otros deben obtener un visado (Georgia, Turkmenistán).

Aunque en principio la constitución de la Federación Rusa permite la libre circulación en el territorio, el peso del legado del sistema soviético sigue siendo importante. En la época soviética, el sistema propiska permitía controlar los desplazamientos; algunas ciudades estaban prohibidas y hasta los años 1950, los campesinos no poseían pasaporte, siendo así imposible para ellos circular en el territorio. Por otra parte, desde principios de los años 1990 existe en Rusia un sistema de registro relativamente complejo, en el que se debe distinguir entre:

- el registro permanente, (registro en el lugar de residencia): este registro, que se realiza en el servicio de pasaportes del Ministerio del Interior, es necesario para poder acceder a un determinado número de derechos como obtención de un pasaporte, matriculación en los establecimientos de educación superior, acceso a los cuidados médicos normales, obtención de la nacionalidad, etc..
- el registro temporal: toda persona que permanezca en una ciudad más de tres días debe registrarse en el servicio de pasaportes.

Tanto los ciudadanos rusos como los extranjeros están sometidos a este sistema de doble registro; la ausencia de registro puede dar lugar a multas e incluso a la expulsión de los extranjeros del país. Sin embargo, en la práctica la mayoría de los refugiados o inmigrantes en Rusia, así como muchos migrantes del Cáucaso del Norte tienen muchas dificultades para conseguirlos, en especial en el caso del registro permanente. De hecho,

el proceso implica que alquilan de forma legal su vivienda y que el propietario acepta registrarlos en su propiedad, lo que ocurre raras veces (si los propietarios aceptan alquilar a los extranjeros, en la mayor parte de los casos es sin declararlos). Vulnerables, los migrantes son las primeras víctimas de los controles realizados por la policía según el aspecto físico, y de las extorsiones de fondos para legalizar su situación. La existencia de agencias que realizan falsos registros fomenta aún más la corrupción y protege sólo de forma parcial a las personas que recurren a ellas.

Por añadidura, los extranjeros que desean vivir en el territorio ruso deben asimismo obtener un permiso de residencia temporal, una vez que han presentado toda una serie de documentos sobre justificación de ingresos, certificado de salud, etc.

Desde el 15 de enero del 2007, se han establecido nuevos procedimientos simplificados. Los recién llegados a Rusia ya no tienen que solicitar un registro, simplemente deben informar al Servicio de las Migraciones o enviar un formulario especial por correo. La obtención de un permiso de residencia temporal también se ha simplificado, sólo se necesitan la tarjeta de migración (que se entrega al pasar la frontera), un documento de identidad y un certificado de sanidad. Este mismo permiso de residencia serviría como permiso de trabajo.

Las ONG de defensa de los derechos humanos saludan este cambio a un sistema de declaración única. Al mismo tiempo, las multas que se aplican a las personas que no siguen estos trámites han aumentado. Por otra parte, es difícil saber cómo estas nuevas normas serán entendidas y aplicadas en la práctica y posteriormente será necesario realizar una evaluación de la situación para comprender los efectos de estos cambios. Sin embargo, las ONG rusas ya ponen de relieve el hecho de que estas nuevas normas sitúan en una situación delicada a las personas que residen desde hace años en Rusia y que se encontrarán en la misma situación que las personas que acaban de llegar al país.

PERMISO DE TRABAJO

Aunque las autoridades rusas afirman haber facilitado desde enero del 2007 la entrada y la residencia de los extranjeros, el acceso de los migrantes económicos al mercado de trabajo está por el contrario mucho más controlado. De hecho, las nuevas leyes adoptadas y en

vigencia desde enero del 2007 modifican también el sistema de los permisos de trabajo. Hasta la fecha, existía un sistema de cuotas de mano de obra extranjera para los nacionales de países a los que Rusia exige un visado. Desde el 15 de enero del 2007, las autoridades regionales y el gobierno federal pueden establecer cuotas para todos los migrantes económicos, tomando en consideración su ciudadanía, profesión y calificación. Para el 2007, estas cuotas fueron fijadas en 6 millones de personas para los países con los que Rusia ha establecido un sistema sin visado y a un poco más de 300.000 para el resto.

Por otra parte, desde el 15 de enero del 2007, se tomaron medidas de índole discriminatoria en el comercio al por menor. La proporción de extranjeros que trabajaban en los mercados no debía superar el 40% y sin derecho a vender alcohol o medicamentos. Para un futuro cercano se preveía que los extranjeros ya no podrían trabajar bajo ninguna circunstancia en los mercados.

ESTATUTO JURÍDICO DE LOS REFUGIADOS / DESPLAZADOS INTERNOS

En 1993, se votaron dos leyes, una sobre los “refugiados”, otra sobre los “desplazados internos”: el término de desplazado designa a los ciudadanos rusos que han abandonado su lugar de residencia debido a un conflicto de masas o por otro motivo; mientras que el término de refugiado concierne a los nacionales de otro país.

De hecho, sólo una parte de los migrantes forzados se han beneficiado de estas leyes. La asociación Asistencia Cívica calcula que 4 millones de migrantes forzados llegaron a Rusia entre 1992 y 2003, de los cuales 1.400.000 recibieron el estatuto de refugiado o de desplazado, aunque algunos de ellos han perdido dicho estatuto posteriormente. Se debe tomar en consideración que las personas que obtuvieron el estatuto son sobre todo de origen ruso.

OBTENCIÓN DE LA NACIONALIDAD (CIUDADANÍA RUSA)

Según lo estipulado por la ley votada en 1992, los ciudadanos de la antigua URSS que residían de forma permanente en Rusia en aquel momento, obtenían de forma automática la ciudadanía rusa, de igual forma que los ciudadanos instalados después de 1992 y que no poseían otra nacionalidad. En abril del 2002, se votó una nueva ley sobre las nacionalidades, a la que se añadirá

en junio del mismo año una ley sobre “la situación jurídica de los extranjeros”. El problema surge a partir del momento en que para solicitar la naturalización, es necesario estar registrado “en el lugar de residencia permanente” mientras que muchos de los solicitantes cuentan únicamente con un registro temporal o ni siquiera están registrados. Además, las personas que desean obtener la nacionalidad rusa deben renunciar a su nacionalidad, un paso que muchos dudan en dar. Así, aunque algunos cientos de miles de personas reciben la nacionalidad rusa al año, otros miles siguen estando fuera del sistema. En el censo del 2002, 400.000 personas fueron declaradas apátridas y 1.300.000 no pudieron indicar su ciudadanía.

LAS EXPULSIONES

La situación jurídica de los migrantes es tan frágil que algunos de ellos han visto cómo se les ha privado del estatuto que habían obtenido: privación del estatuto de refugiado, del permiso de residencia o incluso de la ciudadanía.

- En el marco de la campaña antigeorgiana del otoño 2006, algunos georgianos vieron como su registro temporal o permanente, su permiso de residencia e incluso la decisión de concederles la ciudadanía eran anulados. Decenas de georgianos se encontraron en los centros de retención tras fallos judiciales expeditivos y fueron expulsados a Georgia
- Otra situación delicada es la de los refugiados uzbekos. Como Rusia colabora estrechamente con el régimen autoritario uzbeko en la “lucha contra el terrorismo”, decenas de personas acusadas de ser islamistas, miembros del partido Hizbut-Tahrir, fueron condenadas en Rusia. También fueron expulsadas de Rusia, incluso a veces una vez que se les había retirado su nacionalidad.

MIGRACIONES Y AUMENTO DE LA XENOFobia Y LAS DISCRIMINACIONES

El otoño del 2006 se convirtió en un momento decisivo tanto desde el punto de vista político como jurídico. Hasta ese momento numerosos informes y artículos habían puesto de relieve los ataques y los asesinatos racistas de los que eran víctimas los inmigrantes que

trabajaban en Rusia, en particular en los mercados, teatro de acciones colectivas violentas de grupos de skinheads o de otros movimientos ultra-nacionalistas y militarizados, acciones que rara vez son llevadas ante la justicia. Pero la política oficial del Estado ruso no era abiertamente hostil a la inmigración. La situación se modificó con los conflictos interétnicos en Kondopoga, en Carelia, en septiembre, y posteriormente la crisis diplomática con Georgia, a finales de septiembre-principios de octubre de 2006, que se constituyeron en pretexto para el cambio de discurso y de política por parte de las autoridades rusas.

Desde entonces, comenzó a decirse abiertamente que los trabajadores extranjeros son demasiado numerosos y se les designa como la causa principal de la dificultad que tienen los rusos para encontrar trabajo, en especial en los mercados, como lo muestra la nueva legislación. Un responsable del Servicio federal de las migraciones ha expresado la voluntad de imponer un límite importante a la inmigración de los “no rusos” al declarar que un porcentaje mayor al 20% de inmigrantes significa que se ha superado el umbral de tolerancia para la población “de pura cepa”.

Además de las dificultades para obtener una situación legal, los migrantes se topan con numerosos problemas para encontrar una vivienda. Lo anuncios “sólo para rusos” o “negros abstenerse” son múltiples. Por otra parte, la hostilidad contra los inmigrantes es evidente; por mencionar sólo una cifra, una encuesta del centro Levada realizada en noviembre-diciembre 2004 indicaba que el 58% de las personas encuestadas aceptaban la idea de que la administración de su ciudad o de su barrio prohibiera la residencia a las personas de origen caucásico o a las personas originarias de Asia Central. En octubre del 2005, el partido Rodina, en un anuncio electoral (finalmente prohibido), hacía un llamamiento para “limpiar la basura de Moscú”, aludiendo a los inmigrantes de cabello moreno.

El ambiente hostil generalizado en contra de los migrantes, alimentado en particular por los medios de comunicación y los partidos políticos, se nutre tanto de los estereotipos de la época soviética como de todos los que están relacionados con las nuevas amenazas. Muy a menudo se acusa a los migrantes de ser los responsables del aumento de la criminalidad, del tráfico de drogas, de la perversión de la población rusa (“nos roban a

nuestra hijas y mujeres”), de vivir entre ellos, de no hablar su idioma, de no ser capaces de integrarse.

En aras de la “higiene” se les acusa de ser una amenaza para la salud de la población local (los inmigrantes en situación irregular no tienen acceso a los servicios de urgencia). Se les acusa también de desequilibrar el mercado laboral al aceptar salarios demasiado bajos y el mercado de los alquileres al pagar demasiado por el alquiler de sus viviendas. El fenómeno de la mendicidad aumentó de forma considerable a principios de los 90, se acusa a los “extranjeros” de mendigos y de vivir a expensas de la población rusa, de no trabajar. Se reprocha a los que trabajan de forma ilegal el no pagar impuestos, el envío de divisas a sus países de origen y por lo tanto de perjudicar el desarrollo de la economía

Al mismo tiempo, se considera que la mayor parte de los inmigrantes trabaja en el comercio. Vistos como minorías “que tienen éxito”, se les acusa de favoritismo étnico y de clientelismo “contratando sólo a las personas del mismo origen e impidiendo acceder al empleo a los rusos”, pero también de vender a precios muy elevados mercancía de mala calidad. Con el establecimiento en enero del 2007 de las cuotas que limitan la presencia de los extranjeros en los mercados y que prohíben que vendan productos “peligrosos” (alcohol, medicamentos), las autoridades dan crédito y legitiman aún más la idea de que los extranjeros podrían pervertir a la población, poner en peligro la salud y, por supuesto, ocupar el lugar de los rusos en el mercado laboral, tal y como lo demuestran los discursos pronunciados tras los acontecimientos de Kondoponga.

LAS VIOLENCIAS RACISTAS

Desde hace años, las violencias cometidas por los skinheads y los asesinatos racistas se multiplican. En el 2006 se registraron por lo menos 54 muertes por ataques racistas según el centro Sova, asociación antirracista. Dicho centro considera que, en el 2006, 520 personas fueron víctimas de ataques racistas y precisa que los datos no están completos. Según Amnistía Internacional, en el 2005 se habían producido 28 muertes y 336 agresiones por motivos raciales.

Determinadas ciudades, como San Petersburgo o Voronej, se han convertido en lugares en los que las agresiones y muertes ocurren de forma continua, ya se trate de miembros de la etnia romaní o de personas originarias de Asia Central, de otras partes de Asia, de África

o del Cáucaso. El 21 de agosto del 2006, una bomba estalló en el mercado Tcherkizovski en Moscú, matando a más de 10 personas e hiriendo a otras 50. Según las investigaciones, los terroristas formaban parte de grupos nacionalistas y su objetivo eran los extranjeros (especialmente de Azerbaiyán) que trabajaban en el mercado. Las víctimas no pueden solicitar la protección de la policía (asimismo objeto de denuncias debido a las discriminaciones o violencias racistas), ni la de la justicia, muy a menudo especialmente clemente con los autores de los ataques racistas, quienes rara vez son considerados como tales.

La campaña anti georgiana que comenzó en el otoño 2006 es un ejemplo, ya que saca a la luz las prácticas de la policía o de la justicia, pero sobre todo porque muestra cómo la política oficial rusa puede transformarse en una política claramente racista. Esta campaña comenzó en octubre del 2006, poco después de la teatral detención, por parte de las autoridades georgianas, de 4 oficiales rusos acusados de espionaje. A pesar de su liberación, Rusia reaccionó cortando las conexiones postales, los ejes de carreteras y el tráfico aéreo con Georgia y cesando la expedición de visados para los georgianos.

El presidente Vladimir Putin solicitó en ese momento que se fortaleciera el control de los mercados con miras a proteger “los intereses de los productores rusos y de la población rusa nativa” y denunció el control de los mercados por parte de los grupos nacionales “de índole nacionalista”. En el país, la policía se ha centrado en los comercios o empresas dirigidos por georgianos, controlando o cerrando una gran parte de ellos. Las personas de origen georgiano instaladas desde hace años en Rusia, donde han nacido, quienes en algunos casos poseen la nacionalidad rusa y no se consideran de ninguna manera migrantes, se han convertido, tanto al igual que los extranjeros “de pasaporte”, en el objetivo de las prácticas represivas de las autoridades.

El Servicio Federal de las Migraciones ha declarado, además, que no decretará más cuotas que autoricen a los ciudadanos georgianos a trabajar de forma oficial en Rusia. La campaña estuvo acompañada por una amplia propaganda en los medios de comunicación en contra de los apellidos de origen georgiano; incluso en las escuelas se han establecido listas de niños con apellidos georgianos, antes de que las autoridades federales mismas hicieran un llamamiento a la moderación, pretextando los abusos de algunas autoridades locales.

CONCLUSIONES

En los últimos 20 años, Rusia ha sido protagonista de uno de los más grandes movimientos migratorios de la contemporaneidad. En un principio, hasta fines de los años 90, el país fue un destacado emisor, situación derivada de la profunda crisis política, económica y social que siguió a la desintegración de la Unión Soviética. Pero en la medida que se fue logrando un aceptable nivel de orden y estabilidad y, sobre todo, de recuperación económica facilitada por los altos precios de los hidrocarburos en el mercado internacional, Rusia se fue tornando en país receptor de migrantes, lo que ha contribuido a disminuir los efectos de la aguda crisis demográfica que provocó la difícil situación de finales de los años 80 y de una buena parte de los 90.

En la actualidad, el gigante euroasiático exhibe parámetros migratorios muy similares a los de los países desarrollados occidentales. También existe gran coincidencia con el Occidente en la política migratoria oficial, que se caracteriza por ser notablemente selectiva y discriminatoria. En Rusia, como en Europa y los Estados Unidos, estas políticas han conducido a la violencia y la xenofobia contra los extranjeros, fomentando el auge y la beligerancia de posiciones nacionalistas extremas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BROWN, F., Y DACAL, A. (2005). *Rusia. Del socialismo real al capitalismo real*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE EL ESPACIO POSTSOVIÉTICO. (2008). *Informes sobre movimientos migratorios desde y hacia Rusia*. Moscú: Universidad Lomonosov.
- CENTRO JURÍDICO-INFORMATIVO *Migración y Ley (2007-2008)*. *Informes y comentarios a la legislación migratoria rusa*. Moscú: (s.n).
- COLECTIVO DE AUTORES. (2001). *Historia Universal del siglo XX*. Madrid, Editorial Síntesis S.A.
- DÍAZ, E. (2009). *Breve Historia de Europa Contemporánea (1914-2001)*. La Habana: Editorial Feliz Varela.

FERNÁNDEZ, A. (1995). *Historia del mundo contemporáneo*. España: Editorial Vicens Vives S.A.

MARCHETTO, A. (s.f). *Los flujos “migratorios” en el mundo. Consecuencias y expectativas*, (s.l) Secretaría del Pontificio Consejo.

MATEU G, A. (s.f). *El nuevo reto europeo: la inmigración*. Recuperado de www.noticias.com

MERINO, H., Y GONZÁLEZ, E. (s.f). *Las migraciones Internacionales*, (s.l), Dastin Ediciones. Recuperado de www.cnice.mecd.es

VEIGA, F. (2009). *El desequilibrio como orden. Una historia de la posguerra fría 1990-2008*. España: Alianza Editorial.



Cultura popular: laberintos de un concepto histórico

Antonio Álvarez Pitaluga

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular del Departamento de Historia General de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana.

Email: moreanto@ffh.uh.cu

Resumen: Este ensayo ofrece una reflexión general sobre el origen histórico del concepto cultura popular a través de algunos ejemplos representativos en la historia de la cultura universal. Propone, además, una explicación sobre cómo se ha producido una interpretación tradicional del concepto que refleja la separación de grupos y sectores sociales, fuera y dentro de Cuba.

Palabras clave: cultura popular · grupos y sectores sociales · diferenciación · reproducción.

Popular Culture: Labyrinths of a Historic Concept

Abstract: This essay reflects on the historic origin of the concept of popular culture, giving some examples which are representative in the history of universal culture. It also explains how the concept has been traditionally understood. This understanding is a reflection of the division between social groups and sectors inside and outside Cuba.

Keywords: Popular Culture · Social Groups and Sectors · Differentiation · Reproduction

INTRODUCCIÓN

LA DIFERENCIA NACIÓ EN LA HISTORIA

Entre 1874 y 1886 los pintores impresionistas franceses realizaron ocho exposiciones. En cada una de ellas recibieron el abierto rechazo de la pintura academicista y sus instituciones (encabezada por la Academia de Bellas Artes, 1664). El *Salón* de París fue el evento anual que mayores críticas oficiales propinó a los grupos de impresionistas.

La academia neoclasicista y romántica no consideró sus obras como serias al no ser creadas bajo normas establecidas por ella misma. El clasicista Jean León Gérôme los separaba de todo oficialismo posible, porque "...sus cuadros ignoraban y ofendían los principios elementales de la técnica pictórica" (Crepali, 2007, p. 20).

Otros evaluadores academicistas opinaban que era una pintura inferior de "alienación mental", hecha por "aficionados" portadores de una estética menor. Sin embargo, el tiempo y la gradual aceptación de público y críticos los fueron ubicando en un lugar cimero del arte hasta comprenderlos como una revolución estética en la historia de la pintura mundial. El impresionismo es hoy un universo deslumbrante que forma parte del imaginario colectivo de la globalización, (Crepali, 2007, p. 4) sostenido en hombros por Atlantes como Claude Monet, Edward Manet, Edgar Degas, Pierre Auguste Renoir, Camille Pissarro, Paul Cézanne y otros.

Por aquellos años la academia distinguió al impresionismo como algo distinto, fuera de sus conceptos y paradigmas artísticos. Para referirse a él, marcaba una diferencia mediante un lenguaje despectivo; acudía a un posicionamiento oficial donde ella era lo aceptado, lo normado; mientras que aquel simbolizaba algo fuera de lo anterior, procedente de sectores sociales no formado bajo sus reglas. La diferenciación estética no fue casual. En su discurso se entretrejía la intencionalidad de separar dos visiones no tan solo del arte, sino además de la producción cultural y la sociedad en su conjunto. En sus argumentos se fijaba un modelo cultural instituido y a su vez otro desdeñado.

DESARROLLO

Dentro de la historia de la cultura universal esta separación ha sido vista tradicionalmente como una partición entre una cultura oficial y otra popular. En las ciencias sociales de los siglos XIX y XX se desarrolló un universo teórico en torno a tal binomio conceptual, cuyo nacimiento y razón de ser están fuertemente anudados a la subjetividad humana y los diversos elementos que giran en su entorno. Pero no nació en Francia con la aparición de los impresionistas. Desde la antigüedad ya se manejaba esta dualidad de bases sociales.

Si bien la frase "Pan, circo y vino para la plebe" identificó una forma de diversión y sociabilidad en la Roma antigua, no todos los romanos la asumían del mismo modo; unos la proponían, otros la cumplían. Entre los asistentes habituales al Fórum se reunían los que la enarbolaban. En el Coliseo, a unas decenas de metros de él, se aglomeraban mayormente los que de manera desenfrenada la vivenciaban. Aquella exhortación también señaló dos mundos culturales en una misma sociedad, el de los senadores con sus allegados y el de la plebe que formaba los grupos populares fuera de los circuitos decisivos de la política romana. La plebe era el pueblo y por ende el populacho, súbditos cuyas formas de vida se consideraban populares y fuera de los circuitos de la elite imperial.

La propuesta de esta manera de diversión *popular* no solo perseguía estimular el entretenimiento mundano para comprar la aceptación y el consenso, sino también identificar formas de vida y modos de relacionarse entre ellos y con las instituciones del imperio. Estos mundos culturales estructuraron un sistema de relaciones sociales a partir de subordinadores y subalternidades. Por siglos se han reproducido en las distintas sociedades humanas al compás de sus distintos niveles de desarrollo e incidiendo en sus estructuras organizativas.

Los carnavales de Venecia —existentes desde el medievo— han simbolizado por centurias ese juego de equilibrios culturales donde los sectores populares ritualizan hasta la actualidad sus costumbres e hitos de la vida cotidiana, mezclados con las ricas familias venecianas poseedoras del control de la ciudad. Las famosas máscaras creaban una exótica y divertida sensación de concordia entre las clases y grupos sociales, en la cual el pueblo le era permitido incluso satirizar a las autoridades.

Pero esa atmósfera de evasión temporal no eliminaba los distintos grupos y sectores de la ciudad ni su orden social. El carnaval, como fiesta popular, cumplía la misma función que aún hoy posee en distintas culturas: descomprimir las cargas de la vida social para volver una y otra vez a las rutinas de la dominación. El sociólogo e historiador de la cultura Peter Burke ha estudiado con profundidad este fenómeno.

Centurias después, las pinturas del vasco Víctor Patricio Landaluze y los grabados del francés Federico Miahle capturaron semejantes perspectivas en las fiestas de los Días de Reyes en la Cuba colonial. Varias de sus obras muestran la expresividad danzaria de los negros libres y esclavos, aquellos que aportaron todo su acervo cultural a un universo de igual tipo que no fue aceptado como modelo oficial. La contradanza y el minué eran los bailes que sí conformaban la cultura aceptada para los blancos asociados a la producción de azúcar, aquellos que en las obras de ambos los encontramos casi siempre estáticos y mirando con cautela el proceder de los esclavos. Para esta clase poderosa todo que quedaba fuera de su paradigma cultural no era oficial.

Con el nacimiento de la modernidad los estudios sobre los sistemas políticos y culturales se hicieron más variados e intensos. La burguesía, como nueva clase social en ascenso, acudió a ellos para conocer y comprender mejor las maneras de relacionarse e interactuar con el resto de la sociedad y sus clases sociales. De ese modo crearon nuevos métodos para ejercitar su predominio, sofisticaron otros en aras de una progresiva entronización.

Entre los siglos XVI y XX la expansión vertical de las hegemonías definió mejor aún dentro de las sociedades metropolitanas las fronteras culturales entre lo oficial y lo popular, binomio también denominado culto y popular. No fue causal entonces que en el *Salón* de París de 1862 resultase ganador un óleo brasileño de gran formato titulado *Primera Missa no Brasil*, de Víctor Meirelles. Se muestra allí este hecho fundacional mediante una centralidad ocupada por unos pocos blancos colonizadores agraciados con un torrente casi vertical de luz solar, mientras que los indígenas observan temerosos el ritual desde la penumbra de la foresta.

Los medios de comunicación durante el siglo XX permitieron dibujar mejor tales límites culturales, aunque estos no siempre se presentaron en oposición. Tal

indeterminación formó parte de los procesos de metabolización de los mitos y símbolos de lo popular en aras de convertirlos de rebeldes sociales en voceros sistémicos. A su vez, otra expansión hegemónica, pero con sentido horizontal, focalizó en los países periféricos — otrora coloniales— la ubicación de sistemas culturales distantes de tales conceptos hegemónicos. Con frecuencia al estudiarlos han sido presentados como culturas exóticas fuera de las establecidas.

El fin de la Primera Guerra Mundial (1918) trajo una crisis de la doctrina liberal que generó una mayor fragmentación de las ciencias sociales y un repensar general de la condición humana en el pensamiento social. Se puso énfasis en los estudios de los sujetos fuera de los esquemas del poder y que tradicionalmente no participaban de él. Así surgieron escuelas como la de Annales (1929), que propusieron enfoques sobre la vida de la “gente sin historia.” No obstante, a la nueva percepción, las estructuras piramidales de las sociedades continuaron entendiendo la existencia de mundos culturales diferentes a partir de posiciones en el andamiaje social.

De ese modo, el pasado siglo XX nos legó los estudios de dos importantes escuelas teóricas sobre las culturas y los procesos culturales en los cuales encontramos suficientes análisis de ambos modelos culturales. Por orden cronológico la llamada Escuela de Frankfurt (1923) llamó la atención sobre el papel de los medios de comunicación y las artes visuales en el entramado de las crecientes hegemonías occidentales de entonces. Inspirada en los enfoques de Antonio Gramsci y el marxismo crítico que este y otros propugnaban, explicó las formas de ejercer el poder y la dominación a partir de las tecnologías empleadas por los medios, además de otros argumentos.

Durante estos años los estudios antropológicos europeos asentaron el significado de la palabra folclor o folclore como la acumulación de formas de vida de los grupos sociales hasta ese momento pocos atendidos dentro o fuera de los centros metropolitanos. Actividades cotidianas como las fiestas, los rituales mágicos y religiosos, las costumbres, leyendas, mitos y hábitos de comunidades; junto a maneras de vestir, comer, entretenerse y relacionarse, formaron parte del contenido de ese vocablo.

Esta mirada sobre aquellas culturas, muchas veces ubicadas en países o regiones coloniales y remotos, era

la que encarnaban la dimensión peyorativa de la palabra folclor, la misma que en nuestra contemporaneidad usamos consciente o inconscientemente para referirnos a parte de nuestras culturas.

Fue Gramsci uno de los que más ahondó en los análisis sobre la cultura como expresión de la política y la dominación cultural. En sus ideas dejó claro que cualquier sociedad que mantenga intacto el binomio cultura dominante vs. cultura dominada reproducirá un modelo social tradicional. Para lograr tal fenómeno el propio sistema emplea variados mecanismos que hacen de la cultura popular el orgullo de sus hacedores. En esa perspectiva, reconocerla esencialmente como acervo de los sectores populares equivale a inducir el reconocimiento -voluntario o involuntario- de la diferencia social por parte del propio dominado, es decir, su condición y lugar social. El resultado es un fuerte y sectorializado sentido de pertenencia social desde la cultura popular, logrando a su vez un distanciamiento de la oficial al no verse identificado con ella.

Los resultados son imperceptibles pero efectivos; por ejemplo, en Cuba se afianza la idea de que las muchas orquestas de músicaailable representan la cultura popular de la nación; mientras que la orquesta sinfónica es parte de una música denominada culta. De ese modo se crean estancos divisorios entre grupos sociales a partir de tal visión de la producción cultural. Si bien se acude a la frase “de lo culto a lo popular” para intentar borrar suavemente la diferencia, en la Isla como en otros países latinoamericanos, se acepta muchas veces ese contrapunteo de culturas sin aquilatar sus connotaciones históricas e ideológicas.

La segunda escuela que marcó sustancialmente las maneras de estudiar las culturas en el XX fue la de Birmingham (fines de los cincuenta e inicios de los sesenta). En sus investigaciones asumió directamente el término culturas populares para indagar en las fiestas, ritos, diversiones, vidas cotidianas, maneras de relacionarse con el poder y sus instituciones, de los obreros, campesinos, estudiantes, etnias y grupos urbanos fueran del control del poder. ¿Por qué y para qué estos estudios?

Concluida la Segunda Guerra Mundial hubo una nueva reconfiguración en la geografía política mundial. En breves años de desataron procesos de descolonización, también nuevas fuerzas, movimientos, grupos,

clases sociales y partidos políticos no tradicionales emergieron en varios Estados participantes o no en el conflicto. Las clases dominantes consideraron entonces una prioridad conocer sus características y funcionamiento en función de salvaguardar su control y prolongar su reproducción. El dilema entre cultura oficial y popular formó parte de esa perspectiva intelectual. Se trató de un denso y logrado universo teórico que modernizó, a partir de las realidades de la postguerra, el discurso intelectual e ideológico de la dominación. Comprender mejor aún y actualizar el conocimiento de cómo se comportaban los dominados a partir de las mencionadas circunstancias, fue una clara perspectiva de dichas indagaciones. Pionera de los estudios culturales contemporáneos, la escuela contribuyó notablemente al ensanchamiento de la teoría cultural partiendo de un principio paradójico: desde las tesis transformadoras de Marx se llega a su propia neutralización.

Asimismo, proyectó la modernización de un discurso poseedor de ricos recursos teóricos para reconocer las culturas populares y cómo definirla o definirse dentro de ellas, consiguiendo así que sus hacedores la aceptasen con orgullo dentro de los sistemas de organizaciones sociales; además, crear una identidad cultural, una afinidad sectorial que más allá de lo formal reproduce los compartimentos sociales y la ideología en su conjunto.

La potencialidad de los estudios culturales permite detectar las sutilezas de los medios de comunicación para reproducir la dicotomía cultura oficial y cultura popular. No es difícil entonces ver en las producciones de telenovelas latinoamericanas la legitimación de fenómenos como el racismo y la marginalidad (entre otros temas), presentados de modos agradables, graciosos, simpáticos e imperceptibles a primera vista. El pobre es entonces un ingenioso o perverso “suburbano” que recibe las burlas o el desprecio del propio dominado; o sea, de él mismo cada noche frente a su equipo de televisión. Gradualmente lo ubica fuera de la cultura oficial de la cual son miembros por la general los protagonistas opulentos de las tramas. También al revés se puede ver el proceso: se iconiza lo popular como lo oficial, lo aceptado y modélico, dejando la cultura de los dominadores como antimodélica, aburrida, que no es necesario seguir ni imitar. En Cuba esto último ha sucedido.

SABER PARA COMPRENDER

A contrapelo de varios países del continente americano, el proceso de integración nacional cubano fue tardío, pero muy sólido desde el inicio de la colonización europea (1510) hasta los albores del siglo XX. En la tercera década de ese siglo surgió el vanguardismo cubano. Uno de sus mejores aportes a la formación nacional fue el hecho de demostrar que la transculturación no solo era una realidad histórica, sino además un modelo cultural e interpretativo de la sociedad que las elites no siempre aceptaron desde el pensamiento y obras de muchos de sus intelectuales de entonces, cuyos orígenes se remontaban al sistema de plantaciones azucareras a fines del XVIII. En los principios hermenéuticos de la vanguardia isleña también hallamos el gran elemento diferenciador frente a otros movimientos vanguardistas internacionales: una rica imbricación cultural de altura continental.

La obra de Fernando Ortiz concede a la transculturación una centralidad única en la América Latina de la primera mitad del XX a la hora de explicar la existencia de una cultura cubana. Para proyectar ese modelo no fue preciso desmembrar de ningún modo los componentes de la identidad nacional; todo lo contrario, en la diversidad radicaba la unidad cultural de Cuba. Otros autores como el brasileño Gilberto Freyre y el cubano Alejo Carpentier vieron el mismo asunto desde otras perspectivas americanas.

Sin embargo, determinadas prácticas culturales de la contemporaneidad cubana pueden dañar esa composición, como pequeñas gotas que indefinida e insistentemente caen en una superficie hasta agrietarla. En la novela *En el cielo con diamantes*, de Senel Paz (2008), se hace un divertido recuento de cómo en los años iniciales de la Revolución en las escuelas al campo se pregona la crítica y la ruptura con las normas oficiales que la otrora burguesía republicana dictaba para sentarse a comer a la mesa. El desafío a la norma consistía en hacer lo contrario de modo descompuesto; no comer con cuchillos sino con cuchara, no masticar moderadamente sino eructar y así otras acciones más. Los refinamientos importados de la burguesía fueron eliminarlos por el cambio del 59, pero a la actuación antiburguesa se le adicionó una cuota de populismo colectivo que no siempre la benefició. Otras prácticas semejantes pueden ser encontradas en el decurso del tiempo histórico.

Por años y descuidadamente se ha identificado muchas veces lo popular con lo marginal. Programas musicales, informativos, de entrevistas y entretenimiento de la televisión han inducido la idea de que la actitud marginal es una conducta normal y popular, practicable, una moda en ascenso. En el cine y la literatura de fines de siglo e inicios del XXI también es posible hallarla. En el imaginario colectivo una frase puede resumir el hecho, “los inteligentes no están de moda.” El culpable de su ascensión fue o es todavía el Periodo Especial (crisis económica surgida en los años noventa del siglo pasado) y sus múltiples consecuencias sociales. Si bien oficialmente es rechazada por los medios de comunicación y el discurso público, su práctica oficiosa en los propios medios es una realidad de efectos sociales no siempre calculados. Esta paradoja semeja la imagen de un perro girando en círculo mordiéndose su cola.

Durante décadas y con énfasis en los últimos 25 años, en la Isla se ha ido construyendo una imagen de la cultura popular donde los antiguos marginados de la historia han sido sus principales protagonistas. Pero darles voz y lugar social no significa necesariamente que sus prácticas cotidianas sean bases únicas de la cultura popular, menos aún confundir su promoción con vulgarización.

En esa dirección se ha descuidado un tanto el sentido de la integralidad cultural. En el imaginario colectivo lo popular es hoy religiones de orígenes africanos, músicaailable, barrios pobres, fiestas y ritos de los grupos tradicionalmente preteridos, modas o conductas de aliento informal. Se ha propiciado -formal e informalmente- una cierta banalización de estas prácticas etiquetándolas como representativas de lo “popular” y a su vez distante de otras, haciendo el juego de ese modo a las diferenciaciones culturales y por ende sociales.

En dicha mentalidad resulta difícil concebir, por ejemplo, que el protestantismo cubano es parte de la cultura popular, que la música de Leo Brower, el teatro de Carlos Díaz o el cine de Fernando Pérez pertenezcan a ella. No se trata de asumir o no estos ejemplos, entre otros muchos, a partir de la cantidad de público que son capaces de convocar o sus practicantes. No es una cuestión de aceptación o niveles cuantitativos y de consumo. Es más bien la capacidad de reflejar la sociedad con sus problemáticas y dinámicas.

Separar producciones culturales por niveles de consumo, gustos estéticos y cantidad de seguidores, es reproducir inconscientemente un modelo social divisor de grupos y sectores sociales. El resultado de lo anterior es una automarginación de grupos sociales atrincherados en dicho enfoque.

La universalidad de la cultura no es solo de alcance geográfico. Es también una cuestión social; de inclusión, no de separación, aunque esta sea no tradicional aduciendo que la cultura de las mayorías sí es la verdaderamente emblemática y no la de las minorías. A veces la historia no es como se quiere hacer ver, sino como es.

CONCLUSIONES

Una cultura popular que pregone fusiones y unidad aplicando métodos habituales, prodigando a unos o reduciendo a otros, terminará siendo una cultura a la antigua usanza; perderá progresivamente su condición de aglutinar, de ser universal y por ende nacional. De allí la vigencia del término aglutinador “color cubano”, que el Poeta Nacional Nicolás Guillén esgrimía a la hora de referirse a la cultura nacional como un todo y no fragmentada por colores, religiones, lugares de procedencias o cantidad de seguidores y practicantes.

Es preciso además tener en cuenta que la identidad puede ser marcada por el fenómeno anterior. Ella no es un concepto abstracto que se puede encapsular en un párrafo. Es un proceso vivo que se reinventa y define constantemente, pero no solo por una voluntad oficial. Se crea y recrea también en el pensamiento colectivo.

Por tanto, no es saludable asociarla desde o con posiciones de poder a ese modelo tradicional de cultura popular aspirando a los mismos objetivos de la Roma antigua. De hacerlo seríamos nosotros mismo los que reproduciríamos la imagen identitaria de un pueblo amante solo de placeres y diversiones cotidianos, algo que rechazamos alegando esencialmente que es una imposición foránea. Parafraseando al historiador cubano Jorge Nuñez, hay que evitar que la gloria mundana devore a la gloria épica.

La cultura popular deberá estructurarse desde un horizonte integral, sin predominios de simples expresio-

nes populistas que desvirtúen la unidad o la multiculturalidad de una nación. Sus laberintos históricos han ser conocidos para llegar a la verdadera comprensión de sus usos. Necesita ser integradora y no disociadora, aunque para esto último sus motivos sean aparentemente nobles o necesarios. Las ciencias sociales son un instrumento intelectual de primera mano para hacer que el hombre común pueda comprender cuál es su lugar y papel en el diseño de su sociedad; no para aceptar cíclicamente su condición social, sino para integrarse armónicamente y situar la cultura popular en el verdadero entramado de una cultura nacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ PITALUGA, A. (2015) La identidad cubana y los jóvenes: historia de su futuro. *La jiribilla. Revista cultural cubana*, 13(735).
- CREPALI, G. (2007). *Gran Atlas del Impresionismo*. Milán: Editorial Mondadori Electa.
- DÍAZ CASTAÑÓN, MARÍA DEL PILAR (Comp.) (2016). *Perfiles de la nación*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, tomo I.
- ORTIZ, F. (1983). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- _____ (1991). *Estudios Etnosociológicos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Los partidos políticos cubanos entre 1899 y 1908

José Ángel Borjas Martínez

Doctor en Filosofía. Profesor Titular del Departamento de Filosofía y Teoría Política (CS) de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana.

Email: borjas@ffh.uh.cu

Resumen: El presente artículo aborda la formación de los partidos políticos cubanos una vez finalizada la guerra por la independencia de España, sus características, objetivos y programas. El ideal independentista consagrado en los primeros años republicanos, su “declarada lucha” contra lo que afectara la independencia de Cuba y las políticas públicas declaradas en sus documentos programáticos.

Palabras clave: Formación de los partidos políticos · características · objetivos · programas

Cuban Political Parties between 1899 and 1908

Abstract: The present article approaches the formation of the political parties Cubans a finished time the war for the Spanish independence, his characteristics, objectives and you program. The independentist ideal consecrated in the republican tender age, his declared fight against what affects the independence of Cuba and the public policies declared in his programmatic documents.

Keywords: Formation of the political parties · characteristics · objectives · programs

INTRODUCCIÓN

Concluida la guerra contra España los partidos políticos en Cuba se formaron por dos razones principales:

El vacío de representatividad manifestado en la sociedad cubana y la convocatoria a las primeras elecciones municipales en 1900. Estas agrupaciones contaron con el respaldo del código electoral elaborado por el gobierno de ocupación para los primeros comicios a instancia municipal y la legislación española, vigente aún en el país (Borjas, 2013, p. 107).¹

En sus orígenes estos organismos políticos tenían gran pluralidad y estaban constituidos por muchos grupos independientes. En el criterio de algunos investigadores estos “no llegaron a constituir verdaderos partidos” (Figarola, 1976, p. 132).

Además,

...estuvieron formados por hombres con notoriedad y clientela política, que sostuvieron principios similares. No cristalizaron a partir de posiciones ideológicas, clases o sectores sociales, sino de tendencias: los que estaban en favor o en contra de la independencia, y por divergencias en cuanto a la forma de organizar la futura República. En la militancia y en la dirigencia de estas entidades políticas coincidieron jefes del Ejército Libertador, dirigentes políticos de la República en Armas, antiguos autonomistas y figuras que

habían colaborado con España. (Borjas, 2006, p. 15)

A pocos meses de la ocupación norteamericana de Cuba se fundaron “los primeros organismos políticos” (Averhoff, 1976, p. 16),² y al concluir el año 1899 en todas las provincias había “asociaciones políticas” (Riera, 1955, pp. 44-48).³

Las corporaciones surgidas en este período “no lograron convertirse de inmediato en partidos de carácter nacional, aun cuando trataron de vincularse con agrupaciones de otros lugares con características similares” (Borjas, 2006, p. 15).

La existencia de este *pluralismo extremo* caracterizado por la cantidad de partidos locales, regionales o provinciales, estuvo condicionada por la situación específica de cada territorio y el carácter local o regional de la política cubana de estos años.

Desde la realización de los comicios en 1900 comenzaron las alianzas temporales, las coaliciones, con fines exclusivamente electorales de agrupaciones que sostenían aparentes posiciones políticas diferentes e intereses económicos opuestos, aunque sus contradicciones, por su esencia, no fueron fundamentales. Estos grupos no basaban su fuerza en programas nacionales, encaminados a solucionar los problemas existentes en el país.

El objetivo supremo fue la conquista de puestos públicos, para sus líderes y seguidores, por lo que

¹ Posterior a la Guerra de los Diez Años (1868-1878) se formaron los primeros partidos políticos en Cuba: Partido Liberal Autonomista, Partido Unión Constitucional (integrista), Liberal Nacional, Liberal Democrático (librecambista) estas organizaciones fueron legales y aceptaron la dominación española en Cuba. Por el contrario, en 1892 en los Estados Unidos fue fundado por José Martí el Partido Revolucionario Cubano con el objetivo de organizar y dirigir la guerra de liberación nacional contra el dominio colonial español, este partido fundó también sus organizaciones en Cuba (clandestinas) y otros países. Además, durante la guerra se crearon los organismos de gobierno representativos de la gesta independentista. Los partidos fundados y los órganos representativos del movimiento de liberación nacional cubano se auto disolvieron o fueron disueltos entre 1898 y 1899, lo que generó la necesidad de formar nuevas organizaciones que asumieran la dirección de las instituciones que se formarían en la República.

² “Partido Nacional Cubano, fundado por Alfredo Zayas; Partido Federal Democrático, de Santiago de Cuba (Oriente); Liga Nacional

Cubana; Partido Republicano, dirigido por Domingo Méndez Capote; Partido Socialista Cubano, de Diego Vicente Tejera y antiguas figuras del autonomismo, se organizaron en el Partido Unión Democrática, de ideas anexionistas”.

³ “Partido Republicano Federal de Las Villas, fundado por el mayor general José Miguel Gómez y dirigido por el Dr. Pelayo García Santiago; en la región oriental el Partido Republicano Castellista que dirige el general gobernador Demetrio Castillo Duany; el Partido Republicano de Matanzas tiene la rectoría del gobernador Pedro Betancourt y en Vueltaabajo ha de orientarlo el doctor Alfredo Betancourt Manduley; en Oriente, el Partido Nacional que dirige Bravo Correo, también aparece otro partido de igual denominación en Camagüey; Matanzas tiene una fracción de nacionales que responde a las orientaciones de general Rodríguez Fuentes y Francisco Cuellar; en Pinar del Río levantan esa bandera Pino Guerra y el general (Alberto) Nodarse; el Partido Republicano de Matanzas tiene la rectoría del gobernador Pedro Betancourt”.

muchos recurrieron al “copo”⁴ y a la “brava”⁵ para llegar o mantenerse en el poder. En todo el período neocolonial el sesenta por ciento de los fraudes fueron realizados por las mesas electorales durante la práctica del escrutinio primario. (Gutiérrez y Sánchez, 1943, p. 214)

Estas características determinan la esencia y la actuación de todas las organizaciones políticas surgidas en este período lo que nos permite calificarlas como partidos de caudillos y clientela política, así como de agencias empleadoras o partidos de patronazgo” (Borjas, 2013, p. 109).

Estos partidos se distinguieron por la indefinición de sus programas, la falta de homogeneidad, carácter, y unidad de mando. “Unos desaparecieron y otros se transformaron, lo que sirvió de base a la creación de nuevos partidos” (Borjas, 2006, p. 16).

Sobre los factores que originaron este proceso de disolución y reagrupamiento coincidimos con Márquez Sterling en que

...este fenómeno ... surge de una urgencia que se compone de ideales y de egoísmos personales, ... a la que no falta en su origen una sanción que responde ... a los movimientos de rebeldía que animan a los hombres ... cuando las agrupaciones que los unen ... resultan una defraudación. (Márquez, 1946, p. 4)

Sobre los partidos políticos en este período ejerce notable influencia la dependencia hacia los Estados Unidos, la desarticulación de las clases sociales, así como la dispersión de sus componentes y las bases sobre las que se sustentan. Las relaciones patrón-cliente son determinantes en estos partidos y provocan que estos no

tengan “ni voz ni voto, cuando sus afiliados (otorgan) su mandato a los que debían guiarlos” (Márquez, 1946, p. 4).

DESARROLLO

MODERADOS, LIBERALES Y CONSERVADORES: SUS OBJETIVOS

El surgimiento de partidos nacionales se produjo a partir del mandato de Tomás Estrada Palma; en estos años la formación de nuevas agrupaciones políticas estuvo íntimamente vinculada con las aspiraciones de sus respectivos caudillos. Los partidarios del primer mandatario crearon el “Partido Moderado” en agosto de 1904, por la fusión de diversos partidos regionales (Partido Moderado, 1905, p. 17).⁶ Sus objetivos fueron: la reelección presidencial, la continuidad de la política “estradista”⁷ (Colectivo de autores, 1998, p. 47) y la permanencia en los más importantes puestos públicos, de los íntimos del Presidente de la República. “A este partido se sumó José Miguel Gómez, líder de los republicanos villareños, quien decidió pasarse al Liberal y desde este nuevo partido aspirar a la presidencia de la República, cuando el Jefe del Ejecutivo decidió concurrir a la reelección” (Borjas, 2006, p. 19).

El “Partido Liberal” surgió como respuesta al intento reeleccionista y se formó el 25 de abril de 1905, mediante la fusión del Partido Republicano Villareño (núcleo más fuerte, dirigido por José Miguel Gómez) y el Partido Liberal Nacional fundado en 1903 (Riera, 1955, p. 68).⁸ El nuevo partido tuvo como jefe máximo a Alfredo Zayas Alfonso, su órgano de propaganda fue el

⁴*Copo*: referido al “copo electoral”. Considerado como el ideal político por los caudillos de la época. Los políticos cubanos y sus partidos utilizaron este “mecanismo” para apropiarse de todos los cargos y funciones en las comisiones de inscripción (y por tanto electorales), aprovechando el prestigio personal, sus posiciones dentro de la comunidad, del partido propio y posteriormente en el ejercicio de los cargos públicos o de gobierno. Este proceder les daba la posibilidad de imponerse ellos y sus correligionarios en las elecciones fraudulentamente, garantizando la elección segura antes de la celebración de los comicios. Fue uno de los métodos empleados por los caudillos para imponerse a la brava.

⁵ *La brava*: término utilizado por la prensa de la época para explicar la violencia ejercida dentro de las instituciones y organizaciones políticas republicanas (partidos políticos), que se materializaba en amenazas, destituciones, coacciones, palos y tiros. Además, cuando se celebran las elecciones se agrega a lo ya señalado la quema de

cañaverales, los fraudes electorales y el asesinato de líderes políticos de la oposición.

⁶ El Partido Moderado se formó por la fusión de: “el Partido Nacional, de Oriente; Partido Liberal Nacional, de Camagüey; Partido Republicano Federal, de las Villas (General José Miguel Gómez); Republicanos, de Matanzas; Republicanos, de Pinar del Río; Republicanos Conservadores y los Republicanos Históricos, de la Habana”.

⁷ Se refiere a la política aplicada por Tomás Estrada Palma presidente cubano.

⁸ Partido Liberal Nacional: creado y dirigido por Alfredo Zayas Alfonso, e integrado por los antiguos miembros del Partido Nacional Cubano; Republicano Independiente (Juan Gualberto Gómez); El Partido Nacionalista de la Habana (Agustín Zarraga); Nacionales Liberales de Camagüey (López Recio); Republicano Independientes de Las Villas (José Luis Robau); Nacionales Libres

diario “El Liberal”, y contó con dos caudillos principales: el mayor general José Miguel Gómez y el Dr. Alfredo Zayas Alfonso, ambos provenientes de las filas del independentismo. El 23 de mayo de 1905 se aprobaron sus estatutos y se pactó la candidatura de José Miguel Gómez para la presidencia y de Alfredo Zayas para la vicepresidencia de la República, el pacto incluyó que en la siguiente elección el primero estaba comprometido a respaldar la candidatura presidencial del segundo.

Para la reelección de Estrada Palma los moderados crearon el gabinete de combate que cometió “todo tipo de arbitrariedades”⁹ (Riera, 1955, p. 84). Además, “estos comicios se desarrollaban en medio de una ola de fraudes, atropellos y coacciones...” (Tabares del Real, 1973, p. 38) para imponerse a *la brava* en las elecciones generales de 1905. Ante las múltiples violaciones de la legalidad los liberales fueron a la “retracción”¹⁰ en noviembre de 1905. En marzo de 1906 los compromisarios de todo el país eligieron por unanimidad a Tomás Estrada Palma y Domingo Méndez Capote como presidente y vicepresidente de la nación, respectivamente. Se renovó la mitad del senado y de la cámara solo con candidatos del Partido Moderado.

Los líderes del liberalismo respondieron con un alzamiento y, ante la imposibilidad del gobierno de controlarlo rápidamente, Tomás Estrada Palma pidió la intervención y poco después renunció a su cargo junto con el vicepresidente y otros miembros del gobierno. Con la ausencia de los moderados a las sesiones del congreso se impidió que se formara un gobierno provisional: En estas circunstancias tuvo lugar la injerencia del gobierno de los Estados Unidos.

Durante la segunda intervención norteamericana en Cuba (1906-1909) fueron suspendidas las sesiones del congreso:

(José B. Alemán); Republicanos Libres de Vuelta Abajo (Luis Pérez) y Republicanos Castellistas (Demetrio Castillo Duany). Ingresan figuras como el gobernador habanero Emilio Núñez, el alcalde Juan R. O’ Farril, Ernesto Asbert, Campos Marquetti, Diego Tamayo, Manuel Cortina, el representante republicano Garmendia y el independiente Sobrado.

⁹Entre otras, eliminaron de las juntas de inscripción a los elementos del Partido Liberal, es decir, coparon las mesas electorales, fue muerto a tiros el líder liberal Enrique Villuendas; la destitución de 32 alcaldes que exteriorizaron su devoción por el candidato liberal José Miguel Gómez.

...los grupos políticos cubanos no sabían qué hacer, desconcertados en medio del caos que se había creado. En estas circunstancias se produjeron reacciones contrarias en los círculos políticos de Cuba y de los Estados Unidos. Se manifestó en ambos países la tendencia que era partidaria de la anexión y en oposición a esta la que sostenía el mantenimiento de Cuba como República formalmente independiente. (Borjas, 2013, p. 111)

Para Teodoro Roosevelt, entonces presidente norteamericano, una nueva intervención provocada por otro alzamiento significaría la pérdida total de la independencia para Cuba: “... si las elecciones se vuelven una farsa y se llegasen a entronizar en la Isla las costumbres revolucionarias, entonces queda fuera de toda duda el que pudiera seguir siendo independiente” (Roosevelt, 1906, p. 3).

Estas afirmaciones causaron gran preocupación en los círculos políticos de Cuba, así como la idea sobre la incapacidad de los cubanos para el autogobierno. En esa desfavorable coyuntura y frente al peligro de pérdida permanente de la República, apareció en un grupo de políticos del país la idea de la “Virtud Doméstica”.¹¹ Surgió también el proyecto de fundar una nueva institución política, que actuara como contrapartida de los liberales, y fuera representante del orden violado. Para cumplir con estos y otros objetivos fue creado el “Partido Conservador Nacional”, en febrero de 1907, presidido por Enrique José Varona.

Los conservadores argumentaron que su propósito principal era preservar la independencia de la República y sus instituciones. El nombre de “conservador” fue adoptado por este partido político: “... porque quiere conservar a Cuba alejada de influencias extrañas, exenta de posibles intervenciones y mantener vivo el patriotismo de las nuevas generaciones, ... conservar la

¹⁰*Retracción*: sucede cuando un partido o un grupo independiente de electores se retira deliberada y temporalmente de sus funciones políticas, de las elecciones. En la política cubana de los primeros años republicanos se utilizó para deslegitimar el proceso electoral por carecer este de garantías y existir la posibilidad de fraude en los comicios, podía conducir a: desorden social, protesta e incluso alzamiento.

¹¹*Virtud doméstica*: idea sustentada por un grupo de personalidades políticas cubanas, entre estas Manuel Márquez Sterling, que culpaba a los cubanos de provocar la intervención extranjera con su conducta en los procesos electorales al violar frecuentemente la legalidad en estos.

mayor moralidad en todas las ramas de la administración pública ...” (Figueredo, 1913, pp. 8 y 9).

Acerca de los miembros que integraron el nuevo partido se afirmó que

... se afiliaron las figuras más conspicuas de la intelectualidad¹² (Palabra Nueva, 2001, p. 38) y gran número de destacados veteranos de las guerras de independencia, entre los cuales figuraba el mayor general Mario García Menocal ... convencido por su gran amigo el comandante Mariano Corona de la necesidad de su participación en la política. (Rodríguez, 1941, p. 66)

Menocal fue desde su ingreso el caudillo indiscutido de este partido es por eso que la opinión pública cubana, en todas las épocas, asoció al Partido Conservador Nacional con su figura.

Para los intereses norteamericanos fue muy oportuna la existencia de otra organización política que pudiera luchar en las elecciones con posibilidades de éxito, lo que haría posible alternar en el poder y garantizar el juego político propio de la democracia representativa al estilo de los Estados Unidos. Si se estudian algunas propuestas actuales de transición política para Cuba (Domínguez, 2013) desde la llamada “cubanología” y se observan ciertas tendencias que intentan penetrar el universo ideológico cubano del siglo XXI, es indudable que sería igualmente oportuno a los intereses de la contrarrevolución y el imperialismo, en una hipotética situación de caos para Cuba en transición al capitalismo, el pluripartidismo en el marco de un régimen político democrático liberal, similar al que existió en la época investigada; para ello se supondría muy conveniente eliminar al actual Partido Comunista de Cuba y posibilitar a los partidos que se formaran impulsar los cambios económicos, políticos y constitucionales que destruirían la revolución socialista y sus conquistas.

La vida política cubana en aquel momento histórico, en especial sus componentes sistémico-electoral y de partidos políticos, fueron férreamente regulados por las

autoridades estadounidenses, hecho que indudablemente se repetiría en la actualidad en una hipotética transición de Cuba al capitalismo. El gobernador militar provisional William Taft adoptó medidas de tipo electoral, diplomático, sobre el órgano legislativo y acerca de algunas fuerzas políticas¹³ y nombró a Charles Magoon para que le sucediera como gobernador provisional de Cuba en octubre de 1906. Este último anuló los comicios celebrados el 1 de noviembre de 1905 y emprendió varias reformas políticas: la función legislativa del Congreso de Cuba fue reemplazada por “La Comisión Consultiva” presidida por Enoch Herbert Crowder, que inició el proceso de perfeccionamiento del sistema electoral cubano; este órgano redactó un importante número de normas complementarias a la Constitución, entre otras la ley electoral, la orgánica de las provincias y los municipios; además, fueron creados varios organismos como la Comisión Revisora del Código Penal y la Junta Central Electoral.

Las leyes electorales establecieron las funciones que debían desempeñar los partidos dentro del sistema político cubano. El código electoral de 1919 estableció los requisitos que se debían cumplir para ser aceptados como partidos municipales, provinciales o nacionales y también perfeccionó y amplió todo lo establecido por la legislación electoral anterior. El supuesto perfeccionamiento de la legislación del régimen político cubano actual, en una imaginada transición al “Estado de derecho liberal”, daría a sus opositores la misma oportunidad que tuvo el gobierno de los Estados Unidos en la época que se indaga y por supuesto significaría en la práctica la eliminación de la Revolución Cubana y sus conquistas.

LOS PROGRAMAS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS CUBANOS

Los partidos cubanos de aquella época, independientemente de su duración en el tiempo, denominación, fuerza electoral o categoría alcanzada por su extensión territorial (municipal, provincial o nacional) se organi-

¹² También a este partido se afiliaron algunos personajes como Alberto Yarini que “en 1908 era inquilino de la casa número 96 de la Calle Paula y miembro del Partido Conservador, del cual se le nombró Presidente de su Comité Ejecutivo en el barrio de San Isidro, aunque se le conociera como un consumado chulo y guapetón, especie de Al Capone en La Habana”.

¹³ Determinó en qué periodo debían celebrarse las elecciones; decretó el receso de los sueldos de los congresistas; licenció a las fuerzas irregulares que se habían movilizadas en la “guerrita de agosto” y confirmó en sus cargos a los representantes diplomáticos y agentes consulares de la República en el extranjero.

zan, estructuran y funcionan de manera similar y declaran en sus programas, excepto el moderado, temas y objetivos parecidos.

El “Partido Moderado” declaró en su programa que:

... alcanzada la independencia y constituida la República, ha quedado reconocida la personalidad cubana, y que se consagrará a mantenerla y perfeccionarla de modo que en ningún tiempo y por ningún motivo pueda perderse ... que interpretará siempre el Tratado Permanente con los Estados Unidos en el sentido más favorable a Cuba, y que es su más firme propósito desarrollar una política de orden, paz, moderación y justicia con la que se satisfaga tan cumplidamente nuestro deber como Nación independiente, que prácticamente puedan considerarse excusados por su constante inaplicación las cláusulas de dicho compromiso internacional. (Partido Moderado, 1905, pp. 3 y 6-7).

Estas declaraciones programáticas significaron en la práctica que los moderados no lucharían por la plena independencia y se subordinarían a los intereses yanquis, lo mismo sucedería con los nuevos partidos que surjan financiados y respaldados por los opositores al régimen político actual, una vez logrados los objetivos que ellos pretenden. Además, fueron la base sobre la que se sustentó la idea de la “Virtud Doméstica”. La actuación de los moderados fue determinante en las presidenciales de 1905 la “brava” dada por ellos en estas elecciones trastornó completamente al régimen político democrático liberal y provocaron, entre otras consecuencias: el alzamiento liberal de 1906, que condujo a la renuncia de Estrada Palma como presidente de la República, a la intervención de Cuba (1906-1909) por los Estados Unidos y a la autodisolución del Partido Moderado en 1906.

El “Partido Liberal” aprobó su primer programa en 1905 y sus principales aspiraciones fueron oponerse a la reelección de Tomas Estrada Palma y promover la candidatura, con la aspiración de ganar la presidencia y vicepresidencia del país, para sus caudillos principales José Miguel Gómez y Alfredo Zayas Alfonso, además de otros puestos para sus correligionarios.

Por el contrario, los pronunciamientos programáticos del “Partido Conservador Nacional” fundado en 1907, con el país ya arbitrado por los Estados Unidos,

planteó tener como objetivos restablecer el orden constitucional violado, lograr un gobierno nacional y, con este, preservar la independencia y la existencia de la república cubana.

Parecidos al primer objetivo formulado por los conservadores en su época son los de la oposición a la Revolución Cubana replanteados en las dos primeras décadas del siglo XXI, pero en esta oportunidad se proyecta “restablecer el orden constitucional violado” al calificar a la Constitución Socialista cubana de espuria, de corte estalinista, que no garantiza los derechos a la propiedad privada; se propone la reconstrucción del país bajo un sistema de economía de mercado, privatización de empresas estatales, reconocimiento a los “legítimos dueños” de propiedades confiscadas, ayuda financiera internacional, incentivo a la inversión privada, implantación del pluripartidismo y de elecciones libres y competitivas” (Carbonell, 2002). Todo ello dirigido a abandonar la alternativa socialista revolucionaria en el país y transformarlo en base a una óptica neoliberal. Este concepto de *socialismo revolucionario* que utilizamos en el presente artículo –rechazado por los grupos políticos que sustentan aquellas concepciones– se está refiriendo a un socialismo marxista clásico, pero renovado de manera creadora en épocas posteriores, que no se debe identificar con determinados modelos deformados que pretendieron erigirse en referentes por excelencia. Se está haciendo alusión a la aspiración de construir un socialismo verdaderamente humano y democrático, libre de doctrinarismos, dogmatismos y tergiversaciones disímiles (Duharte, 2006, p. 214), diferente de “otros socialismos”, como los de corte socialdemócrata o demócrata-cristiano.

Liberales y conservadores plantearon en sus programas la aspiración política de evitar todo lo que constituyera menoscabo de la soberanía nacional, tema de la mayor importancia política en su época, y también en la actual, a la que recurrieron constantemente en sus discursos. Sin embargo, acataron el Tratado Permanente entre Cuba y los Estados Unidos, limitándose a prometer la revisión de las cláusulas que restringieran nuestra soberanía. Pero cada uno se pronunció de la manera más conveniente a sus intereses.

Los liberales, de manera sutil y lo menos comprometidamente posible, trataron de hacer creer que lucharían contra la Enmienda Platt y por eso proyectaron

“evitar todo lo que constituya menoscabo de la soberanía nacional” (Partido Liberal, 1905, p. 4). Los conservadores, por el contrario, ya con el país intervenido, señalan su interés de “conservar la independencia alcanzada” en 1902, “en oposición a la anexión”, y defender la “cabal personalidad política e internacional de la República (como) el objetivo más grande que persigue el Partido Conservador Nacional” (Partido Conservador Nacional, 1908, p. 3). Sin embargo, la élite partidista del conservadurismo argumentó que los sucesos acaecidos en 1906¹⁴ imposibilitaban la revisión inmediata o a corto plazo del Tratado Permanente, al estimar que esa solución sería posible cuando cambiaran las circunstancias de modo que inspiren “... tanto á propios como a extraños, la necesaria confianza en nuestra soberanía ilimitada” (Partido Conservador Nacional, 1908, p. 3).

Por ello proponen trabajar para el mejoramiento de las condiciones políticas y sociales, en el sentido de avanzar hasta alcanzar el “ideal supremo”, la plena independencia. Evidentemente, los opositores a la Revolución Cubana enmascaran sus aspiraciones de destruirla recurriendo a planteamientos similares a los expuestos por los conservadores cubanos en su época (Domínguez, 2013).

El Tratado de Relaciones del 22 de mayo de 1903 fue calificado por los conservadores como “eficaz para restaurar el orden y la paz en el territorio de la República” (Partido Conservador Nacional, 1907, p. 19) y también lo utilizaron para evitar la ocupación permanente de Cuba y la pérdida total de la independencia de la República. Valoraron la intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos de Cuba como “ayuda para la preservación de la independencia” y como soporte al “sostenimiento de un gobierno adecuado a la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual” (Partido Conservador Nacional, 1907, p.19).

A los efectos de la relación de esta problemática con los debates teóricos e ideológicos de la Cuba de las dos primeras décadas del siglo XXI, es necesario destacar que esta concepción de los conservadores cubanos en esos años republicanos coincide, en lo fundamental, con la sostenida en la actualidad por los que pretenden

hacer regresar a Cuba a la dominación de los Estados Unidos (Atalay, 2013). Para la élite partidista conservadora esta injerencia fue una obligación impuesta al gobierno de Washington por el Tratado de París, aunque también afirmó que estas obligaciones ya habían sido aseguradas y cumplidas por la administración de Tomás Estrada Palma.

Como parte de las políticas públicas que se supone implementarían los partidos, una vez en el poder, en sus programas hay ideas referidas, por ejemplo, a la solución del problema constitucional cubano

... el cumplimiento estricto de las leyes¹⁵; cambiar el sistema electoral por el de la representación proporcional; la restricción del derecho de candidatura (supone impugnar el sistema de lista abierta); el reconocimiento del derecho del sufragio a los extranjeros en quienes concurren determinadas condiciones de arraigo y responsabilidad para las elecciones de carácter municipal. (Partido Conservador Nacional, 1908, p. 5)

Los opositores a la Revolución Cubana van más lejos que los conservadores en su época al proyectar la doble ciudadanía, con el objetivo de garantizar a esos señores derechos políticos y privilegios para la inversión de sus capitales en la Cuba post revolucionaria (Domínguez, 2013).

Los conservadores, por su parte, formularon propuestas como la siguiente:

... restricción de la inmunidad parlamentaria, de manera que solo protegiera a senadores y representantes de la acción de los tribunales de justicia en relación con las opiniones y votos que emitieran en el ejercicio de sus cargos. Este planteamiento se basó en que amparados en la inmunidad parlamentaria se cometieron delitos de todo tipo, incluso de sangre; fijar el quórum necesario para el funcionamiento de los cuerpos colegisladores, fue planteado a raíz del fraude cometido en las elecciones parciales de 1904 que causó demora en el inicio del trabajo en el Congreso (Martínez, 1921, pp. 450-471);¹⁶ reorgani-

¹⁴ Se refieren al alzamiento liberal de 1906 y sus repercusiones en la vida política nacional.

¹⁵ Fueron incapaces de lograrlo.

¹⁶ En las elecciones parciales de 1904 por las protestas ante los fraudes cometidos no se aprobaron las actas de los electos para la renovación de la Cámara de Representantes por lo que no existía el quórum previsto en el artículo 54 de la Constitución de 1901 para

zación de los sufragios con garantías para el derecho de las minorías; un censo de población permanente con rectificaciones periódicas y recursos de apelación ante los tribunales. (Partido Conservador Nacional, 1908, p. 5)

También propusieron establecer “seis años como período de gobierno, con prohibición de la reelección inmediata; revisión de la constitución, con el acuerdo previo de las grandes fuerzas políticas, para no provocar nuevas inquietudes” (Partido Conservador Nacional, 1908, p. 5).

En este sentido, los opositores al régimen político cubano actual han expresado similares ideas y argumentan la conveniencia de mantener la constitución socialista modificada en 1992. No obstante, según su propósito, es necesario someterla a una nueva revisión y modificación paulatina para eliminar las conquistas de la revolución socialista, sin levantar sospechas en el pueblo cubano acerca de sus objetivos reales (Domínguez, 2013, pp. 2-19).

Por su parte, los liberales proponen el fomento de la Marina Mercante; la adopción de un sistema monetario con el cuño nacional, sobre el patrón oro, y acuñación de moneda fraccionaria de plata, níquel y cobre (fue cumplida esta última propuesta pero por el gobierno conservador de Mario García Menocal); la creación de Tribunales de Arbitraje, constituidos por patronos y obreros, con iguales derechos, y cuyas resoluciones fueran obligatorias; la instauración de una oficina del Trabajo; el reglamento para la (faena) de la mujer y el niño; la limitación de (la jornada laboral) a ocho horas en las obras públicas del Estado, la Provincia y los Municipios” (Partido Liberal, 1905, pp. 5-6).

Otra de las ideas programáticas de los conservadores radica en la subordinación de las

...cuestiones políticas a los intereses económicos y administrativos, dentro de la democracia; respeto a los elementos esenciales de nuestra sociedad, y especialmente, por ser los que mayores peligros corrían, a la familia, la propiedad, los derechos adquiridos y los intereses creados. (Partido Conservador Nacional, 1908, p. 6)

que se pudieran iniciar los trabajos del Congreso. Como solución ante el problema creado se optó por aprobar a los candidatos electos que fueran veteranos, que precisamente eran los protestados por los

En la actualidad similares planteamientos sostienen aquellos que pretenden desmontar —en la teoría y en la práctica política— los preceptos y mecanismos fundamentales de la democracia socialista cubana, pretendiendo, entre otros, la restauración de los derechos de propiedad, dando a los dueños desposeídos, cubanos y extranjeros, la compensación económica “adecuada”, sea en la forma de restitución, o compensación en especie; animar la inversión de capital de los empresarios extranjeros y de los exilados cubanos; con la pronta privatización de la propiedad estatal, especialmente a través de la restitución hecha a los dueños desposeídos (Carbonell; Garibaldi; Kirby, 2013).

La atención preferente a la conservación y auxilio de la riqueza del país fue propuesta por ambas agrupaciones políticas y entre los aspectos esenciales señalaron

... que un país amenazado de constantes revueltas y sediciones no puede ser próspero; sin confianza no hay crédito, sin crédito no afluyen los capitales y sin capitales de inversión no hay progreso; fomento de la Marina Mercante, de la producción agrícola y pecuaria, procurando salidas provechosas para esos productos. (Partido Conservador Nacional, 1907, p. 26)

Para la solución de los problemas de las clases menos favorecidas de la sociedad ambos proponen

... la difusión de la instrucción, gratuita y obligatoria para la enseñanza primaria, establecer escuelas normales para maestros, escuelas de instrucción primaria superior, artes y oficios, y de enseñanza agrícola, conjugadas con el establecimiento de estaciones agronómicas; promulgación de una Ley que declarara gratuita la segunda enseñanza y determinara las medidas que debía adoptar el Gobierno de la Nación; la creación y multiplicación de escuelas nocturnas y dominicales; de instituciones protectoras de la mujer y el niño; sociedades de seguro contra accidentes de trabajo y para los ancianos; la construcción de casas higiénicas y económicas para los trabajadores. (Partido Conservador Nacional, 1908, p. 10)

fraudes, y no se admitieron a los que no tenían protestas en su contra. “Se faltaba a la Constitución y hasta al sentido común”.

Todo ello entendido desde el punto de vista del interés social. Sin embargo, una vez en el poder, tanto conservadores como liberales, priorizaron otras cuestiones. Es necesario comprender que estos documentos iniciales son el resultado de la situación que vive el país en estos años y es la interpretación de la élite partidista, dentro de la cual militan algunos hombres honestos, en aras de resolver los problemas de funcionamiento de la República en el marco del bipartidismo burgués al estilo norteamericano, que hicieran posible regularizar la vida en la nación cubana, y el fortalecimiento de sus organizaciones e instituciones.

CONCLUSIONES

Los primeros partidos políticos fundados una vez concluida la guerra contra España tienen objetivos y características propias de las circunstancias en que les correspondió actuar. La existencia del *pluralismo extremo* caracterizado por la cantidad de partidos locales, regionales o provinciales, estuvo condicionada por la situación específica de cada territorio y el carácter local o regional de la política cubana de estos años.

Su gran pluralidad y sus programas reflejan las condiciones e ideales de los primeros años republicanos, sus contradicciones y la dependencia hacia los Estados Unidos. Desde la realización de los comicios en 1900 comenzaron las alianzas temporales, con fines exclusivamente electorales de agrupaciones que sostenían aparentes posiciones políticas diferentes e intereses económicos opuestos, aunque sus contradicciones, por su esencia, no fueron fundamentales.

El objetivo supremo fue la conquista de puestos públicos, para sus líderes y seguidores, por lo que muchos de ellos recurrieron a todo tipo de arbitrariedades e ilegalidades para llegar o mantenerse en el poder. No obstante, a que plantearon en sus documentos programáticos políticas públicas necesarias para la solución de los problemas que afectaban a la sociedad cubana de su época, en general estas no fueron cumplidas por las élites de los partidos, pues una vez llegados al poder las prioridades fueron otras.

El caudillismo político y las múltiples arbitrariedades dentro de los partidos son el reflejo de los intereses que

estos defienden, es decir, intereses personales y grupales. No existió en estos primeros años ni la clase social ni el partido político con la suficiente fuerza y organización para defender el interés nacional cubano. No obstante, el supuesto perfeccionamiento de la legislación del régimen político cubano actual, en una imaginada transición al “Estado de derecho liberal”, daría a sus opositores la misma oportunidad que tuvo el gobierno de los Estados Unidos en la época que se indaga y por supuesto significaría en la práctica la eliminación de la Revolución Cubana y sus conquistas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ATALAY, C. T. (2013). *Reflexiones para reconstruir la nación cubana*, Recuperado de: <http://www.amigospais-guaracabuya.org>.
- AVERHOFF PURÓN, M. (1976). *Los Primeros Partidos Políticos, La Habana*: Editorial de Ciencias Sociales.
- BORJAS MARTÍNEZ, J. A. (2013). *Características de los partidos políticos en Cuba: 1900-1920*. Revista de la Universidad de La Habana, No. 275, enero-junio.
- _____ (2006). *El Partido Conservador Nacional Cubano (1907-1921)*, Holguín, Cuba: Ediciones Holguín.
- CARBONELL CORTINA, N. (3/08/2002). *Transición y Constitución*, Revista Guaracabuya, Recuperado de: <http://www.amigospais-guaracabuya.org>.
- CARBONELL CORTINA, N., GARIBALDI, O., Y D. KIRBY, JOHN. (2013). *Los derechos de propiedad en la Cuba post-Castro*. Recuperado de: <http://ctp.iccas.miami.edu>.
- COLECTIVO DE AUTORES (1998). *La Neocolonia: organización y crisis (1899 hasta 1940)*, La Habana: Editora Política.
- DOMÍNGUEZ, J. I. (2013). *Una Constitución para la transición política en Cuba: la utilidad de retener (y enmendar) la Constitución de 1992*. Recuperado de <http://ctp.iccas.miami.edu>.

- DUHARTE DÍAZ, E. (Comp.) (2006). *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos*. La Habana: Editorial Félix Varela, t I.
- FIGAROLA, J. J. (1976). *Cuba 1900-1928: La República dividida contra sí misma*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- FIGUEREDO, J. (1913). *El Partido Conservador Nacional y el Periódico "La República"*, San José, Costa Rica. Imprenta y Papelería "Alsina".
- GUTIÉRREZ Y SÁNCHEZ, G. (1943). *Código electoral*, La Habana: Editorial Lex.
- MÁRQUEZ STERLING, C. (1946). Los Partidos Políticos. Revista *Bohemia*, 38(14).
- MARTÍNEZ ORTIZ, R. (1921). *Cuba los primeros años de su independencia*. Paris Editorial Lux, (2da edic.).
- PALABRA NUEVA (2001). Nro. 102, Arzobispado de La Habana.
- PARTIDO CONSERVADOR NACIONAL (1907). *Estatutos Provisionales y Bases del Programa*, La Habana: Imprenta Rambla y Bouza.
- PARTIDO CONSERVADOR NACIONAL (1908). *Programa y Estatutos*. La Habana: Imprenta y Papelería de Rambla y Bouza.
- PARTIDO LIBERAL (1905). *Programa y Estatutos*. La Habana: Imprenta La Prueba.
- PARTIDO LIBERAL (1920). *Programa y Estatutos*. La Habana: Imprenta "La Prueba".
- PARTIDO MODERADO (1905). *Programa y Estatutos*. La Habana, Librería e Imprenta "La Moderna Poesía".
- RIERA, M. (1955). *Cuba Política: 1899-1955*. La Habana. Imprenta Modelo, S.A.
- RODRÍGUEZ MOREJÓN, G. (1941). *Menocal*. La Habana: Cárdenas y Compañía.
- ROOSEVELT, TEODORO (5 de diciembre de 1906) La Discusión: *Elección o farsa*.
- TABARES DEL REAL, J. A. (1973). *La Revolución del Treinta en sus dos últimos años*, La Habana: Editorial Ciencia Sociales.



Sección

Filosofía, Ética y Política

HR

El Trazado de Políticas Públicas y la Participación Política: Una aproximación desde su interrelación

Alicia Morffi García

Doctora en Ciencias Políticas. Profesora titular del departamento de Filosofía y Teoría Política de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana.

Email: aliciam@ffh.uh.cu

Resumen: El tema de las Políticas Públicas, en su concepción moderna, se desarrolla con mayor fuerza a partir de los años 30 del pasado siglo XX. Si se analiza el esquema de su evolución histórica en los diferentes países, al menos en aquellos de nuestra región, se observa que, desde los años 60s y hasta la actualidad, destacan tres aristas de mayor nivel de conflictualidad: a) la multidimensionalidad del tema; b) la complejidad conceptual teórico y metodológica, y c) su carácter polémico. Estas aristas no sólo están presentes entre los académicos, sino también entre los diversos actores de las sociedades civiles, los funcionarios gubernamentales y las organizaciones de la sociedad civil.

Palabras clave: políticas públicas · sociedad civil · participación política

Devising Public Policies, and Public Participation: Approaching their Interrelation

Abstract: The subject of public policies, as raised in the Modern period, evolves from the 30s of the 20th century more strongly. If it is analyzed how the subject has historically evolved in different countries, at least in countries belonging to the Latin American area, it is shown that, from the 60s until the present day, three of its characteristics stand out because of their more conflictual character: a) its multidimensionality; b) its conceptual, theoretical and methodological complexity; and c) its polemical nature. These characteristics are dealt with not only by scholars, but also by various civil-society actors, government employees, and civil-society organizations.

Keywords: public policies · civil society · public participation

INTRODUCCIÓN

PRINCIPALES ENFOQUES DEL TEMA POLÍTICAS PÚBLICAS Y ALGUNAS PROPUESTAS DESDE LA CIENCIA POLÍTICA OCCIDENTAL

La multidimensionalidad del tema viene dada por la diversidad con la que es tratado el tema desde los diversos campos académicos. Así, se le atribuyen espacios en la economía, la sociología, el derecho y la ciencia política. En esta última, la cual es el objeto de nuestro análisis, predomina el abordaje, casi exclusivo, de la Ciencia Política Occidental, con fuerte irrupción en la academia debido a su mayor diseminación en la literatura especializada.¹

La dimensión social de las Políticas Públicas es percibida de manera especial por los miembros de las diferentes sociedades civiles los cuales constituyen su principal destinatario y, por lo tanto, inciden tanto de forma directa como indirecta sobre aquellos.

Existe otro conjunto de Políticas Públicas que también inciden, aunque de forma indirecta en la vida de los individuos. Entre ellas, las políticas monetarias, las impositivas y las del comercio exterior, por mencionar algunas. Este grupo no constituye objeto del presente trabajo.

Es importante subrayar que los principales enfoques teóricos que propone la Ciencia Política Occidental para diseñar Políticas Públicas tiende a ser reduccionista y unidimensional. De esta manera, encontramos un entramado de fórmulas que sobredimensionan los criterios economicistas y relegan el análisis de la parte humanista y social de la política de los gobiernos. Por ello, en sus postulados se revelan exigencias que enfatizan la función de los factores internos en la condicionalidad de los fenómenos políticos y desestiman los externos, lo cual incide cada vez con mayor fuerza en la reducción de políticas con perspectiva humanista; tal puede ser el caso de los intereses de las organizaciones

financieras internacionales y de los intereses estratégicos de los gobiernos de países más desarrollados con relación a aquellos de menor desarrollo. Al actuar deliberadamente como mecanismos de presión en la formación de políticas públicas recomiendan, por lo general, que para alcanzar la eficiencia económica y la modernidad en los países del Sur, -aunque ello conlleve a desatender las principales necesidades básicas de las mayorías de las personas- se deben asumir sus recomendaciones.²

De ello se deriva la complejidad teórico-metodológica de los principales postulados desde la ciencia política occidental. En el transcurso de los últimos 50 años dentro del debate teórico al respecto se distinguen dos etapas. La primera abarca desde finales de los 60s del pasado siglo XX hasta inicios de los 70s y la segunda, abarca segunda mitad de los 70s hasta la actualidad.

En la primera etapa encontramos los presupuestos teóricos de mayor grado de generalización:

- 1) El concepto de Políticas Públicas como el conjunto de acciones que desarrolla un gobierno hacia sus gobernados, con el objetivo central de alcanzar el bien de los ciudadanos. (Podestá, 1966)
- 2) Las Políticas Públicas son aquellas acciones que los gobiernos eligen hacer o no hacer para con los ciudadanos. (T. Dye, 1972)
- 3) Las Políticas Públicas es el conjunto de acciones que se implementan desde el sector público hacia aquellos sectores “vulnerables” de la sociedad. (L. Mead, 1972)
- 4) Las Políticas Públicas son el conjunto de políticas que interactúan entre la ciencia y la política de la democracia para conformar, “Las Ciencias de las Políticas para la Democracia” (H. Lasswell, 1971).

¹ Entre los autores con mayor nivel de divulgación de teoremas acerca de qué entender por Políticas Públicas, desde el Norte, se pueden citar, por ejemplo, Charles Merriam (1930-1951); Giancome Majone (1960-1980) Harold Laswell, (1951-70); Yakehezel Dror, (1972-84); Lindblom, L (1979-86); Nelson, I. (2001-2005), entre otros. Sin embargo, estos autores, aunque distantes en épocas, presentan postulados similares, y tienden a privilegiar el protagonismo “eficientista” del sector privado para emprender acciones de mayor alcance social.

² Estos criterios de eficiencia, eficacia y economía invadieron la región Latinoamericana, según propuestas de los Chicago Boys, para alcanzar la era de la Modernidad desde finales de los años 60s del pasado SXX lo cual implicaría, según autores, un tiempo de sacrificio para “engordar el pastel y después distribuirlo”, Fte: Historia y Política de los Estados Unidos de Norteamérica hacia América Latina, país por país, de D. Cockroft, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2004, páginas 125-145.

DESARROLLO

Al menos hasta los años 1971-72 del pasado siglo XX, se consideran conceptualmente Políticas Públicas las que ejecutan los gobernantes para el bien de sus gobernados. Las cuales, por lo menos en teoría, se definen como funciones de los estados y los gobiernos al hacerse cargo de la igualación ciudadana y sus beneficios; condición ésta de la cual derivan las buenas democracias y los gobiernos virtuosos.

Sin embargo, a partir de los años 74-75 y hasta la actualidad, los postulados teóricos propuestos presentan un notable giro. No sólo existen cambios en las propias definiciones del concepto Políticas Públicas sino también en el orden metodológico y se enfatiza en el cómo, dónde y para quién implementarlas de forma efectiva. Las principales propuestas existentes se pueden sintetizar en las siguientes³

TENDENCIA GLOBALISTA

Asume el trazado de Políticas Públicas como aquellas que se podrían implementar, no sólo desde los gobiernos sino, fundamentalmente, por actores no gubernamentales donde la acción del “mercado” sería la mano invisible que daría solución a aquellos problemas de mayor demanda social. De esta tendencia se han derivado otras:

La tendencia “economicista” según la cual el trazado de Políticas Públicas consiste en aquellas acciones que generen menores costos gubernamentales y mayores beneficios empresariales-privados.

La llamada “hacia fuera” que consiste en priorizar el trazado de Políticas Públicas “proteccionistas” de los intereses de las transnacionales de capital extranjero.

La denominada “no-responsabilidad gubernamental” a partir de la cual se perfila la idea de que, desde su trazado hasta su implementación, estaría basada en la co-responsabilidad de actores diversos de las diferentes sociedades civiles. Estos actores suelen denominarse ciudadanos autónomos y contribuyentes.⁴

Se puede sintetizar que el conjunto de estas tendencias sugiere que el método para alcanzar las tres “E” —economía, eficiencia y eficacia— consiste en:

La reducción abrupta de aquellos bienes y servicios de carácter público, indispensables para la reproducción individual de la vida de cada persona. Fundamentalmente la privatización de los servicios de la educación, de la salud, de las pensiones y de las jubilaciones, así como la reducción de la oferta de empleos protegidos y el incremento del denominado “sector informal”. En este sector, las acciones para garantizar las condiciones de empleo y de salarios decorosos por parte de los gobiernos no cuentan como obligación.⁵

³ Existen documentos desclasificados donde se pueden apreciar que las propuestas para trazar Políticas Públicas eficientistas, llegan desde las diferentes plataformas políticas de los gobiernos *estadounidenses*, hacia la mayoría de los países de la Región como *alternativas para entrar a la Modernidad* los cuales se desarrollan, de forma teórica, desde finales de los 60s con la Plataforma Rockefeller y se comienzan a aplicar, de forma estratégica en algunos de los países latinoamericanos, desde mediados de los 70s, con mayor agresividad en los 90s y hasta la actualidad. Ejemplos de estas propuestas ya traducidas en acciones concretas se encuentran, entre otras muchas en, el denominado Consenso de Washington y sus derivaciones en los años siguientes (1977-2007), hasta las investigaciones generadas por instituciones estadounidenses, como por ejemplo Internacional Transparency, Freedom House, la Universidad de Chicago y la Fundación Kaplan, entre otras, que imponían la drástica reducción de gastos públicos, del volumen del sector público y por ende el reajuste de las Políticas Públicas a asumir por los diferentes gobiernos. Tales reajustes de políticas traerían como resultados, en especial, minimizar las responsabilidades y garantías de los gobiernos para con sus gobernados. Ello estaría entre los requerimientos fundamentales para entrar en la agenda de los países que serían atendidos por los gobiernos de los Estados Unidos para ingresar a la Era de la Globalización. El análisis de alguno de los documentos

desclasificados se registra en: Cockroft D. J. (2006) *Historia y política de los Estados Unidos hacia América Latina, país a país*, Bogotá, Editorial Uniones, Colombia.

⁴ Esta terminología, “ciudadanos autónomos y contribuyentes” tiende a generalizarse entre autores de diferentes campos académicos de América Latina en línea con la metodología novedosa de implementar políticas públicas con menor responsabilidad gubernamental que conduzcan hacia *la modernidad*, estilo cientistas políticos occidentales, en especial, con las propuestas estadounidenses hacia la región. Entre esos autores destacan, Aguilar Villanueva, Pedro Pérez, Eugenio Lahera, con mínima claridad, al menos teórica, de quiénes serían esos ciudadanos capaces de trazar e implementar tales políticas independientes de los gobiernos y estados.

⁵ En esta oleada de privatizaciones de los servicios públicos fundamentales para la vida humana incidió, con gran fuerza, otro factor, desde fuera de los países latinoamericanos, las organizaciones financieras internacionales, tanto el Fondo Monetario Internacional como el Banco Mundial. Tales organismos exigen, aún hoy, para facilitar algún tipo de crédito monetario acciones similares a las exigidas por el viejo, pero no obsoleto, Consenso de W, en especial aquellas acciones que continúen priorizando al sector privado, en especial, al sector privado

Existe, por otra parte, la tendencia a la deslegitimación de leyes que pueden incluir, entre otras, las relacionadas con las garantías para los pensionados y los jubilados. Se trata de leyes que tienden a mantenerse en la legislación vigente y que no se han eliminado aún de la mayoría de las constituciones (las latinoamericanas, por ejemplo) las cuales, sin embargo, no son observadas por gobiernos de la región con excepción de, Ecuador, Brasil, Cuba y Venezuela.⁶

POLÍTICAS PÚBLICAS, ENFOQUE SUR, DESDE EL SUR

Desde mediados de los 70s y hasta la actualidad, los argumentos antes mencionados, e incluso otros adicionales tienden a conformarse como las estrategias para la implementación de las Políticas Públicas, para la mayoría de los países de la región, según propuestas de la Ciencia Política Occidental. No es propósito de este trabajo valorar la efectividad o no de esas propuestas para alcanzar la Modernidad en países de América Latina sino valorar si las mismas serán efectivas para alcanzar el desarrollo humano desde nuestros referentes reales, heterogéneos y diferentes.

extranjero y estadounidense léase, transnacionales instaladas en la Región.

⁶ Se han revisado durante la investigación precedente a este trabajo más de 10 Constituciones de países de América Latina y, en todas ellas se recogen, en el texto, en diferentes artículos las garantías y derechos constitucionales que tienen todos los ciudadanos a acceder a diferentes servicios como, la educación, al menos la primaria y la secundaria; a los servicios de la salud; a los empleos protegidos; a las viviendas higienizadas y a los beneficios de una asistencia y seguridad social. Las Constituciones revisadas fueron, las de Costa Rica, Colombia, México, Guatemala, Chile, El Salvador; Perú; Ecuador, Brasil, Cuba y Venezuela. Estos últimos países a partir de los gobiernos de, Rafael Correa; Lula D Silva, Fidel Castro y Hugo Chávez, respectivamente, han concretado acciones desde el segundo lustro de los años 90s que impulsan las acciones concretas para el cumplimiento de las garantías reconocidas constitucionalmente, lo cual se reseña con amplitud en los Informes para el Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas (PNUD, 2002). Se puede, además, visitar el sitio web www.constitucioneslatinoamericanas.com.

⁷ De acuerdo con Thalía M. Fung Riverón autora fundacional y pionera en la alternativa de construir una Nueva Ciencia Política, enfoque Sur, los estudios en este campo académico requieren una inversión metodológica en las investigaciones, lo cual no sólo nos distancie de esquemas y axiomas estilo Norte, sino que nos acerque a nuestras realidades nacionales. Es el planteo de develar las relaciones causales a los problemas socio-políticos que tienen nuestros países del Sur, no sólo para comprender al mundo sino para

Por ello, es necesario repensar, no sólo la conceptualización, sino todo el proceso multidimensional del trazado de las Políticas Públicas. Por tanto, se requiera una visión contextual desde el subdesarrollo y utilizar las herramientas teóricas y metodológicas que nos brinda una Nueva Ciencia Política autóctona que refleje el comportamiento real de nuestras sociedades del Sur. Es decir, resulta ineludible analizar el tema de las Políticas Públicas a partir de una obligada inversión metodológica⁷ para su profundización y concreción lo cual implica hacerlo desde la singularidad de cada país y distanciados de fórmulas y esquemas teóricos, que quizás resulten exitosos para los países desarrollados pero inadecuados para la generalidad de los países del área donde llevan más de tres décadas de aplicación.⁸ Ello figura entre las razones que fundamentan la propuesta de reanalizar las definiciones de Políticas Públicas, para qué y por qué es inexcusable priorizar aquellas de mayor demanda social, aún con un análisis mínimo en la literatura especializada tradicional. De igual manera, resulta necesario reanalizar y repensar, la ecuación Estado-Gobierno-Sociedad Civil, atendiendo a las condiciones histórico-concretas y situacionales de cada nación.⁹

De ello se deduce que es imprescindible hacer políticas públicas desde dentro, con mayor responsabilidad

transformarlo, enseñanza que nos legó Marx y explicitó en su 11na tesis a Feuerbach. Por ello, las investigaciones en el campo académico de la Ciencia Política tendrán que tener como punto de partida los referentes nacionales, desde dentro de cada país, en nuestro caso, desde el Sur, para el Sur y del Sur.

⁸ No es objeto de este trabajo valorar el triunfo o no de estos esquemas y modelos en el trazado de políticas públicas “eficientistas” en países del denominado primer mundo o mundo desarrollado. El presente trabajo tiene como punto de partida el deterioro del sector público y la reducción de políticas públicas con mayor demanda societal en la gran mayoría de los países de América Latina las cuales han tenido como base teórica estas fórmulas “importadas” desde la Ciencia Política estilo Norte. Por supuesto se exceptúan países como Bolivia, Ecuador, Venezuela, Argentina, entre los países que mayor dinamismo presentan, en los últimos diez años, en políticas públicas de mayor alcance societal, las cuales llegan a beneficiar a sectores de la población con menores niveles de ingreso (Fuente CEPAL, Informe Regional, 2011).

⁹ En el caso de la conceptualización de Sociedad Civil se comparte argumentos de Thalía Fung cuando explica que, (...) sería un error reducir este concepto a “esquemas organizativos, la dinámica tan cambiante de la sociedad civil obliga a repensarla histórica y situacionalmente” (Fung, 1997, p. 32) es por ello, entre otros que, las fórmulas universalistas no serían las mejores alternativas para pensar la sociedad civil, no obstante comparto, asimismo que en el análisis de la sociedad civil se tendrá que distinguir su “movilidad cualitativamente superior al quietismo estatal” (Fung, 2009, p. 86).

gubernamental que tiendan, cada vez más, a “incluir personas” y beneficiar la reproducción individual, familiar y colectiva; políticas públicas que en su dinámica coadyuven al desarrollo humano digno y decoroso de las mayorías de países como los nuestros con estructuras económicas subdesarrolladas, dependientes y deformadas.

En síntesis, la visión Sur distingue y prioriza aquellas Políticas Públicas con mayor incidencia en la vida material y espiritual de las personas. Tales políticas públicas podrán actuar como fortalezas para alcanzar el desarrollo humano desde una debilidad común, herencia del sistema político capitalista mundial, el subdesarrollo.

En el sentido amplio y multidimensional del concepto, las políticas públicas tendrán que integrar el conjunto de acciones que desde los gobiernos con voluntad política y máxima responsabilidad ante sus gobernados, aúnen esfuerzos entre los diferentes actores sociales para destinar bienes y servicios indispensables para el desarrollo de la vida humana. A este conjunto de políticas públicas es el que la autora de este artículo designa como Políticas Socio-humanistas.

Tales políticas tendrán que estar garantizadas por un sector público sólido y un sector privado comprometido, no excluido pero subordinado a intereses de las mayorías, -no sólo porque representan a un pequeño grupo de las organizaciones de la sociedad civil-, a la totalidad de los miembros de una sociedad. Ello incluye las garantías necesarias de los presupuestos estatales con máxima responsabilidad gubernamental para concretar su efectividad¹⁰. Entre esas políticas destacan: las garantías de servicios de la salud, la educación, la asistencia social y los empleos protegidos. A estos sectores corresponderán dinamizar, aún en condiciones del subdesarrollo, el desarrollo humano con políticas no sólo

legisladas sino también legitimadas, las cuales ofrezcan las oportunidades para las mayorías que hoy se denominan “sectores vulnerables de la población”¹¹.

Por tales razones, la Nueva Ciencia Política, enfoque Sur, sin pretender fórmulas acabadas ni esquemas totalizadores y/o universales hace un llamado al análisis de nuestros dilemas socio-políticos nacionales, desde lo nacional. El tema Políticas Públicas, ahora con una propuesta y visión socio-humanista es dar prioridad, entre los factores del proceso del desarrollo al factor Humano, de forma sostenible, sustentable y con derecho a las oportunidades que tendrán que tener las personas, con independencia de si han nacido, en países subdesarrollados o, en países desarrollados en condiciones del subdesarrollo¹².

Ello implica construir Políticas Públicas nacionales, atendiendo a las peculiaridades de cada país, desde dentro y hacia dentro, con máxima responsabilidad de los gobernantes para con los gobernados. Podrán intervenir otros actores del sector privado y de las organizaciones sociales y no gubernamentales, empero la voluntad política de los gobiernos y sus representantes serán los que puedan impulsar dichas políticas, legisladas y controladas hasta su implementación efectiva, es decir, legitimadas por la mayoría de los miembros de una determinada sociedad civil.

En este proceso y en el curso de acciones para el trazado de las Políticas Públicas socio-humanistas, tendrá una fortaleza indudable la participación ciudadana, no sólo en su diseño y en la legalidad de su proceso, sino también en su legitimación desde cada uno de los miembros de las sociedades civiles. Existen, por supuesto, otras vías. Sin embargo, la participación ciudadana en la construcción de Políticas Públicas humanistas merece un análisis de mayor profundidad si se

¹⁰ Por razones de espacio en el presente trabajo no se podrá explicar la propuesta de la utilización eficaz de los presupuestos fiscales, aún en países como los nuestros con una economía deformada y subestructurada. No obstante, desde cada poder gubernamental, si existe la voluntad política de gobernar con sentido público para mayores beneficios de los gobernados se pudieran estructurar diversas alternativas, donde la participación ciudadana y política sería un hecho insoslayable. Este tema lo retomaremos más adelante.

¹¹ Aún hoy, en los diferentes Informes Mundiales de la CEPAL y el PNUD designan con esta denominación a los “excluidos” del proceso de desarrollo impuesto por la transnacionalización del capital y del poder político en la época de la denominada Globalización Neoliberal. Lo que no se esclarece del todo en estos

Informes es que, dichos sectores son hoy mayorías de personas, quizás no incluidas ni en el concepto de sociedad civil, al menos para la generalidad de los países latinoamericanos (Informe Mundial, PNUD, Bogotá, Colombia, 2011)

¹² Nacer en países designados como “Desarrollados” no excluye que existan personas que viven en condiciones, no sólo de subdesarrollo sino en condiciones inhumanas lo cual implica a personas individuales y familias sin accesos a bienes y servicios indispensables para la reproducción de la vida humana, personas sin acceso a agua potable, a viviendas higienizadas, a ser alfabetizadas, entre otros, lo cual se puede confirmar según datos que ofrecen los Informes Mundiales del PNUD, la UNICEF, la FAO, registrados en nuestra bibliografía.

quiere alcanzar un mundo de mayor inclusividad y desarrollo de la condición humana.

LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LA CONSTRUCCIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS SOCIO-HUMANISTA. SU INTERVINCULACIÓN

El examen de la literatura acerca de categorías como participación política, participación ciudadana, participación popular es amplio y heterogéneo. En este sentido, es relevante el análisis de Thalía Fung acerca de la importancia de la categoría participación política por el cambio humano para la Nueva Ciencia Política, enfoque Sur en el cual se orienta la vinculación de las políticas públicas socio-humanistas con la participación política. Ello implica la preferencia en el análisis de sus similitudes antes que sus diferencias.

Se considera la participación política como el espacio que ofrece oportunidades al ciudadano de contribuir al proceso de toma de decisiones políticas en sus respectivos países. La acción de participar, con conocimiento de causa, en el proceso a través de una diversidad de métodos y procedimientos, es un paso insoslayable y necesario para el trazado de Políticas Públicas al menos para aquellas con carácter socio-humanista.

Por ello, con independencia de otras peculiaridades nacionales, los gobernantes tendrán que facilitar, en última instancia, esos espacios donde se concrete con efectividad la participación de la mayoría de las personas que conforman las diferentes sociedades civiles. Por supuesto, al igual que otras estrategias tendrán que emerger de las necesidades y peculiaridades endógenas de cada país.

La diversidad de esquemas teóricos-metodológicos que llegan como propuestas para el trazado de Políticas Públicas, estilo Ciencia Política del Norte, presenta una mínima referencia al rol y a la importancia de la participación política en la creación de Políticas Públicas. Por el contrario, abundan las referencias a la representatividad de las diversas organizaciones sociales de la Sociedad Civil, con reducida referencia a la participa-

ción directa individual, y con ello, despojar a las alternativas ciudadanas del proceso de la toma de decisiones políticas.

Por ello, la presente propuesta parte de la necesidad insoslayable de una participación mayoritaria, con conocimiento de causa, de los presuntos destinatarios de tales Políticas Públicas las cuales se distinguen por su naturaleza socio-humanista. Tal propuesta, aún en los marcos teóricos, exhorta a repensar las prioridades para incluir a las personas en el proceso del desarrollo. Se entiende este proceso como un desarrollo humano sostenible y sustentable que tendrá que pasar por una efectiva participación política para señalar alternativas de políticas desde el momento de su diseño hasta su implementación con el control y evaluación eficaces de las estrategias adoptadas¹³.

La autora del presente artículo considera que lo individual, lo local y lo nacional tendrán que conjugarse para la solución y/o minimización de los diversos problemas surgidos. Otra de las herramientas teóricas que nos brinda la Nueva Ciencia Política con enfoque Sur está expresada en la siguiente idea:

... la política se ocupa de las relaciones de poder ejercidas por el gobierno y el estado y el curso efectivo de dichas acciones en los sujetos a los que se les impone. Son relaciones comportamentales, luego subjetivas; pero no son unidireccionales, implican interacción constante entre sujetos colectivos y también singulares... (Fung, 1997, p. 8)

De ello se infiere que la interacción entre gobernantes y gobernados, desde cada individuo, tendrá que ser un requisito indispensable para alcanzar una participación política eficaz y de mayor alcance social.

Es indiscutible que existen diferentes dinámicas sociales. Por ello, la participación política tendrá que repensarse en cada país a partir de sus peculiaridades. Para un país compuesto de diversas etnias y costumbres diferentes no será factible proponer formas homogéneas de participación en el proceso de toma de decisiones políticas.

¹³ Las Estrategias y Tácticas constituyen herramientas de la Nueva Ciencia Política enfoque Sur, para trazar las alternativas, no sólo en el plano de la teoría sino en la praxis, en la búsqueda de salidas hacia

el desarrollo como proceso inclusivo, sostenible y sustentable atendiendo a nuestros referentes reales nacionales.

No obstante, el estudio de la historia del desarrollo de la sociedad humana brinda ciertas enseñanzas que podrían coadyuvar en la profundización de la forma de alcanzar una mayor participación ciudadana y política, de mayor inclusión social para el trazado de las políticas públicas socio-humanistas. Entre esos preceptos se pudieran referir:¹⁴

- 1) Necesidad de profundizar, como reto para alcanzar el desarrollo, el proceso de enseñanza-aprendizaje creativo, basado en la consolidación de valores humanos, donde se respeten criterios individuales y se fortalezcan los sociales como aspiraciones de cada comunidad, desde lo local a lo nacional.
- 2) La participación política del ciudadano tendrá que desbordar los procesos electorales. No podrá ser coyuntural sino característica inherente al sistema político para alcanzar su legitimidad.
- 3) Tendrá que ser resultado de comportamientos individuales conscientes los cuales logren alcanzar consensos, no sólo en los planteos de los problemas sino en las propuestas de soluciones. Concordar lo discordante lo cual no implica eliminar contradicciones sino por el contrario que ellas sirvan para impulsar soluciones. Al respecto Raúl Roa Kourí (1909-1982) dijo que: “Estamos, otra vez, en una época crítica, agónica y disfórica. Abocados a un cambio de perspectivas, de contenido y estructura ... requiere, concordar lo discordante ...” (Roa, 2001, pp. 34-35).
- 4) La denominada consulta participativa tendrá que ser flexible, continua y sistemática. Ello dependerá, en última instancia, de la participación micro social a niveles de barrio o localidad, de cada vecindad. Las metas microsociales tendrán que impulsar lo macrosocial traducido en diseños de políticas públicas no sólo legisladas sino legitimadas a través de esta participación.
- 5) En última instancia, la voluntad política de los gobernantes propiciará, según peculiaridades nacionales, el ascenso consciente de la participación ciudadana como participación política e impulsará una

participación de mayor inclusión social que garantice alternativas viables y factibles para el trazado de Políticas Públicas socio-humanistas.

CONCLUSIONES

Para trazar políticas públicas, al menos aquellas que inciden de forma directa en los miembros de la Sociedad Civil y que se designan socio-humanistas, es necesaria la voluntad política de los gobiernos para impulsar métodos de mayor nivel de inclusión ciudadana.

Se requiere, de la participación política eficaz de la totalidad de los miembros de la Sociedad Civil que se encuentren en condiciones, según edad y, sin ningún otro criterio discriminatorio, para ejercerla como derecho.

Son pertinentes también, la educación y la cultura alcanzadas por cada sociedad, no sólo en sí, sino para sí, lo cual implica conocimientos de sus principales dilemas socio-políticos-económicos y, por ende, pensar en sus alternativas y posibles soluciones, desde lo micro a lo macro, desde dentro de cada nación.

El Sur político requiere de hombres y mujeres que desarrollen ciencias propias para las salidas autóctonas a problemas autóctonos. La Nueva Ciencia Política, enfoque Sur es, sin dudas una herramienta teórica para las alternativas al desarrollo desde el subdesarrollo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUILAR, L. F. (comp. y ed.) (1996a) *El Estudio de las políticas públicas*. México: Miguel Ángel Porrúa. Colección Antologías de políticas públicas, T.1.

_____ (comp. y ed.) (1996b). *La implementación de las políticas públicas*. México: Miguel Ángel Porrúa. Colección Antologías de política pública, T4.

¹⁴ Fuentes bibliográficas diversas repasadas para el presente trabajo brindan enseñanzas aplicables en el análisis de la participación política y su ascenso cada vez más social. Entre ellos; Raúl Roa,

2001; Fung, 1997; Meza Aguilar, 2005; Lenin, 1921; Castro Ruz Fidel, 1999.

- _____ (comp., y edit.) (1996c). *Problemas públicos y agenda de gobierno*. México: Miguel Ángel Porrúa, Colección Antologías de política pública, T3.
- _____ (comp. y ed.) (1996d). *La Hechura de las políticas públicas*. México: Miguel Ángel Porrúa, Colección Antologías de políticas públicas, T2.
- _____ (1996e). *La concepción emergente de las ciencias de políticas*. México: Miguel Ángel Porrúa, Colección Antologías de políticas públicas, T2, pp. 105-118.
- _____ (1997). *Estudio Introductorio*. En Giandomenico Majone Evidencia, argumentación y persuasión en la formulación de políticas. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 11- 45.
- CABRERA, C. (2009). *La cultura política: conceptualización y principales paradigmas teóricos*. En Una Ciencia Política desde el Sur, Thalía Fung, (coord.) La Habana: Editorial Félix Varela, pp. 46-62.
- CANSINO, C. (1997). *Democratización y Liberalización*, México: IFE.
- CASTRO, F. (1999). *Capitalismo actual, características y contradicciones*. Nueva York: Editora Política y Ocean Press, pp. 67-79.
- COCKCROFT, J. D. (2004). *América Latina y los Estados Unidos, historia y política, País por país*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, pp. 108-120.
- FUNG, T. M. (1997) *Ciencia Política, indagaciones desde Cuba*. La Habana: Editorial Félix Varela, 1997, pp 34-37
- _____ (2004). Mercado y Sociedad Civil internacional. En “La Nueva Ciencia Política. *La búsqueda de lo complejo*”, Thalía Fung y Juan de Dios Pineda (coords.). México: Editorial Lagares, pp. 245-255.
- MEZA, H. (1998). *La Participación Social y Política en la sociedad futura*. México: Centro de Estudios Educativos, Vol. 5.
- MORFFI, A. (2004). Políticas Públicas y el derecho al desarrollo. En *El Estado del Arte*. Thalía Fung, (coord.). La Habana: Editorial Ciencias Sociales, pp. 115-125.
- ROA, R. (2001). *Historia de las doctrinas sociales*. La Habana: Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, pp. 18-36.



Una reflexión sobre educación superior desde la tradición y la experiencia

Deyvys Yadira Díaz Vizcaino

Profesora del Departamento de Filosofía y Teoría Política de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana.

Email: yadira.diaz@ffh.uh.cu

Resumen: La educación es el centro de la formación del individuo y de la sociedad en la cual se desenvuelve es, por lo tanto, la esencia de la formación y desarrollo de un país. Así, la educación superior es la garantía del fomento del mismo, de ahí la importancia de su desarrollo y de que el Estado intervenga en su gestión. En este sentido, el presente trabajo intenta mostrar algunos de los aspectos más importantes del desarrollo de la Educación superior cubana, sus retos y desafíos actuales, el papel del profesorado y del egresado en la sociedad y como debe ser la formación y desarrollo de la actividad cognoscitiva del estudiante universitario en el siglo XXI.

Palabras clave: educación superior cubana · métodos de aprendizaje · transformaciones

A reflection about higher education from tradition and experience

Abstract: Education is the center of the formation of the individual and the society in which it operates, is the essence of the formation and development of a country. Thus, higher education is the guarantee of the same building, hence the importance of development and state intervention management. The work shows some of the most important aspect the development of the Cuban Higher Education, his remains and current challenges, the role of teachers and graduate in society and how it should be the formation and development of cognitive activity of university students in the XXI century.

Keywords: Cuban higher education · methods of learning · transformations

“La educación olvida que las circunstancias son modificadas por los hombres y que el educador debe también ser educado.”

Karl Marx.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la ciencia y la técnica contemporáneas en general y específicamente en la realidad cubana, está dirigido a satisfacer las necesidades crecientes de nuestra sociedad, lo cual conlleva a un continuo perfeccionamiento de todo el sistema educativo en correspondencia con las exigencias, demandas y necesidades de nuestro pueblo.

Para comprender los resultados que exhibe la educación cubana y dentro de ella la Educación Superior, se precisa de la reflexión histórica como soporte lógico y metodológico del hecho educativo cubano. Por ello, es necesario analizar las diferencias y los retos que conllevan los cambios inminentes en esta esfera, así como visualizar los análisis mostrados por los propios profesores de la enseñanza en la importancia de la formación del educando y del educador como referente y orientador del aprendizaje del futuro profesional.

En el trabajo se muestra la formación y conformación de la Educación Superior cubana, los pilares fundamentales que la han regido y los retos que se han planteado los pedagogos cubanos para esta nueva etapa en la cual se interrogan cómo deben ser nuestras aulas universitarias y nuestros claustros. Todos estos temas han sido ampliamente trabajados por profesores universitarios que merecen una relectura de su obra. En este sentido, el trabajo intenta mostrar estos cambios desde la asignatura de Problemas Sociales de la Ciencia y la Tecnología (PSCT) en la facultad de Física.

DESARROLLO

La primera institución de Educación Superior en Cuba fue la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana que se funda en enero de 1728 por la Orden de los Frailes Dominicos. Esta Universidad se seculariza en 1842, de ahí toma el nombre de Real y literaria Universidad de La Habana y finalmente en 1899 adquiere su denominación actual.

En las décadas del 40 y 50 del pasado siglo, se fundan otras dos instituciones, la Universidad de Oriente y la Universidad Central de Las Villas, manteniéndose una

estructura de carreras con muy pocos cambios. Hasta 1960 la situación de la educación superior cubana estaba caracterizada por una enseñanza tradicional, con planes de estudio poco actualizados y con una estructura de carrera que respondía poco a las necesidades del desarrollo científico y social del país.

Para 1961 el Estado cubano se traza una política educativa que parte del principio del desarrollo educativo de todos los ciudadanos, como parte de esta estrategia se lleva a cabo la campaña de alfabetización, se establece el Sistema Nacional de Becas, se realizan las campañas por el 6to y 9no grado en la educación de adultos y se realiza la reforma universitaria. Se crean centros de investigación, la investigación científica en las universidades y el postgrado en todas sus modalidades, especialmente en los estudios de doctorados.

En julio de 1976 se crea el Ministerio de Educación Superior (MES) con el objetivo de aplicar la política educativa en este nivel de enseñanza y dirigirla metodológicamente.

En este sentido viene a colación una idea de Immanuel Kant (1724-1804) la cual, según la autora de estas líneas, legitima en cierto sentido el trabajo que se está realizando por

parte del Estado cubano respecto a la educación:

... toda esta maquinaria de la educación no muestra coordinación alguna si no es planeada reflexivamente desde arriba y puesta en juego con arreglo a ese plan y mantenida regularmente conforme a él; para la cual sería necesario que el Estado se reformase a sí mismo de tiempo en tiempo y, ensayando la evolución en lugar de la revolución, progresará de continuo hacia mejor. (Kant, I. 1979, p. 115-118).

El ascenso cuantitativo de la enseñanza de pregrado ha estado compensado con el perfeccionamiento del proceso docente educativo. Varias generaciones de planes de estudio han ido alcanzando niveles superiores en la integración y estructuración de los contenidos. Conjuntamente con ello se han creado nuevos métodos de aprendizaje que han transformado la enseñanza en un proceso centrado en el estudiante.

El sistema educativo cubano está subordinado al Estado, el cual orienta, fomenta y promueve la educación, la cultura y las ciencias en todas sus manifestaciones. Todos los ciudadanos tienen derecho a la educación a cualquier nivel. Ello proporciona a cada niño y joven,

cualquiera que sea su situación económica, la oportunidad de cursar estudios de acuerdo con sus aptitudes.

El fundamento de la política educacional del Estado se encuentra en los avances de la ciencia y la técnica, el ideario marxista y martiano, la tradición pedagógica cubana y universal. Se basa en un vínculo estrecho entre la vida, el trabajo y la producción. Ello garantiza la educación patriótica y la formación de las nuevas generaciones para la vida social al combinar la educación general y las especializadas de carácter científico, técnico o artístico, con el trabajo, la investigación para el desarrollo, el deporte y la participación en actividades políticas, sociales y de preparación militar.

La Educación Superior es el máximo nivel de formación en los diferentes campos de la sociedad, de la cual no pueden entenderse hoy sus retos y perspectivas sin comprender su evolución en los últimos 50 años, como parte del desarrollo sistemático de la revolución educacional y cultural, en el marco del proyecto de desarrollo integral del país.

A la universidad cubana se accede demostrando la capacidad a partir de las exigencias sociales y las necesidades del desarrollo económico-social, pues a pesar de la elevada cifra de graduados universitarios, no se encuentran plenamente satisfechas todas las necesidades y demandas de la economía y la sociedad.

Desde los años 90 se desarrolla el modelo de perfil amplio dotado de una profunda formación básica, capaz de resolver en el eslabón base de su profesión, los problemas más generales y frecuentes que se presentan en su objeto de trabajo. La carrera universitaria constituye una etapa de formación de un profesional y ésta debe ser completada posteriormente con el adiestramiento laboral y los posteriores estudios de postgrado. Para el 2010 se logró elevar el desarrollo y uso de las TIC con énfasis en la formación, la investigación científica y en la propia gestión universitaria.

El sistema de Educación Superior tiene dos direcciones de trabajo: la elevación de la exigencia por la calidad de sus procesos internos para alcanzar la excelencia y lograr un mayor impacto tanto económico como social, en relación con la participación consecuente de la universidad en las transformaciones y desafíos de la construcción del proyecto social cubano.

El proceso de formación se basa en dos dimensiones: la instructiva donde se toman en cuenta los conocimientos y habilidades, la educativa basada en la educación en valores y la que desarrolla las capacidades. Las líneas directrices son la unidad entre la instrucción y la

educación la cual busca la integración de los aspectos cognoscitivos con los significativos, conscientes y de significación social, y el vínculo estudio-trabajo.

El trabajo educativo constituye la prioridad de la universidad cubana, dirigida a formar profesionales integrales, que asuman los complejos retos de la época actual y participar activamente en el desarrollo económico y social del país. Para ello se enfatiza en la formación humanística orientada a la profundización del conocimiento de la Historia de Cuba, el desarrollo de valores, la mentalidad de productores, así como la actitud altruista y solidaria.

El Sistema de Educación en Cuba se caracteriza por su constante preocupación por la formación integral de las nuevas generaciones la cual se expresa en los documentos normativos del Estado cubano: "Constituye el propósito esencial de nuestra política educacional la formación multilateral y armónica del individuo, mediante la conjunción integral de una educación intelectual, científico-técnica, político-ideológica, física, moral estética, politécnica - laboral y patriótica- militar" (Constitución de la República de Cuba, 1992, p. 53).

Para el logro de tan importante objetivo la escuela tiene la enorme responsabilidad de

...Enseñar a estudiar, a ser autodidacta, porque la inmensa mayoría de los conocimientos no lo van a adquirir en la escuela, en la escuela se van a adquirir las bases, [...], en la escuela tiene que aprender a investigar, [...], tiene que introducirle el virus del deseo y la necesidad de saber. (Cantero, 2004, p. 6)

Y, por consiguiente, el significado social del conocimiento debe estar correctamente estructurado y dirigido.

La escuela cubana como institución que desarrolla una pedagogía basada en la preparación del hombre para la vida, tiene la función de propiciar esa adaptación a los cambios que ocurren en las condiciones actuales donde la unipolaridad y globalización azotan gran parte del universo. Pensar en la educación de nuestros niños y jóvenes y en las múltiples vías de enseñanza, es un tema fundamental que nos compete a quienes disfrutamos del privilegio de cultivar con nuestras manos e inteligencia, la formación de las nuevas generaciones.

Una nueva visión de la educación superior constituye quizás el más importante medio con que cuenta un país para promover su desarrollo y fortalecer su identidad nacional y autodeterminación, lo que se fundamenta en

la contribución que esta puede hacer a la modernidad, plasmada en un proyecto de sociedad comprometido con el desarrollo humano sustentable lo cual se respalda en esta acertada apreciación de Tunnermann:

Un país no puede descuidar ni debilitar su educación superior pública sin correr el riesgo de debilitar su propia inteligencia nacional y sus posibilidades de mantener e incrementar sus contactos con la comunidad científica e intelectual del mundo ni disponer de las capacidades y conocimientos que necesita para hacerse cargo de modo independiente de su propio desarrollo. (Tunnermann, 1996, p. 143)

En el documento de política para el cambio y el desarrollo en la educación superior, Resumen ejecutivo de la UNESCO del 1996, se expone la necesidad irrenunciable de lograr un desarrollo humano sostenible, en el que el crecimiento económico esté al servicio del desarrollo social y garantice una sostenibilidad ambiental, para la búsqueda de soluciones a estos problemas, la educación superior tiene un papel decisivo.

Los desafíos de la educación superior son resumidos en cuatro aspectos por Marcos A.R Díaz:

1. Asegurar una educación de calidad dentro de un sistema masificado.
2. Reforzar el contenido interdisciplinario y pluridisciplinario de los programas.
3. Mejorar los métodos y la técnica (incorporando los resultados de los procesos de la informática y la comunicación).
4. Reforzar la integración entre la investigación y la enseñanza principalmente en el campo científico. (Díaz, 1996, p. 23)

Las nuevas demandas de la sociedad sobre la Educación Superior conllevan al cuestionamiento del ajuste de las instituciones respecto al nivel y a los temas de investigación. La educación superior, debe asumir el resto del desarrollo de la ciencia y las tecnologías, enfatizar en la educación básica y general y priorizar los procesos de aprendizaje, de suerte que el futuro egresado esté dotado de los recursos intelectuales para seguir educándose por sí mismo.

Sobre este tema en la Revista Cubana de la Educación Superior se ha publicado el estudio de tres profesionales

¹ Eldis Román Cao, es actualmente profesora de la Universidad de Sancti Spiritus.

de la pedagogía cubana actual, lo cuales desde sus experiencias nos dejan plasmados momentos medulares en la enseñanza superior que sería de gran importancia poner en práctica para este nuevo plan de estudio y cambios que ocurren en la educación superior cubana.

Eldis Román Cao¹ y Yariel Martínez Tuero² en su artículo *La semipresencialidad y la clase encuentro en el proceso de dirección del trabajo independiente* recomiendan el perfeccionamiento de la modalidad de estudio de la semipresencialidad en la cual conceden vital importancia al estudio individual y al papel del profesor como orientador y guía del proceso de aprendizaje del estudiante.

Esta es una modalidad de estudio a la cual responden los Curso Para Trabajadores (CPT) que al plantearse el advenimiento de un nuevo plan de estudio se hará extensiva a toda la Educación Superior. Esta modalidad presenta insuficiencias en los índices de pertinencia y calidad, por lo cual es necesario adecuar cada contexto educativo a los programas de estudio de cada carrera, a sus contenidos, a las necesidades propias del individuo, del grupo y muy necesariamente a las exigencias de la modalidad de estudio.

La modalidad semipresencial se ha asociado al fracaso del *e-learning* y surge como alternativa emergente que combina la enseñanza presencial con la tecnología no presencial. El perfeccionamiento de esta modalidad en Cuba debe centrarse en la estructuración de un proceso de enseñanza aprendizaje propio, donde el profesor sea algo más que un orientador de contenidos. Debe convertirse en un ente activo en la guía y el acompañamiento del estudiante tanto en el aula como fuera, en función de que logren la gestión del conocimiento y el desarrollo personal constante.

Gladys Viñas Pérez afianza esta idea de la semipresencialidad en su artículo: *Los métodos participativos en una enseñanza desarrollada. Posibles soluciones a sus limitaciones* en el cual expone la utilización de los distintos métodos de aprendizaje, como se deben concebir, la relación entre los estudiantes y la posición del profesor como modulador-orientador de la actividad. La autora realiza una exposición certera de métodos de enseñanza que pueden guiar el aprendizaje del estudiante en esta modalidad, el desarrollo de la actividad cognoscitiva y no reproductiva. Comienza con un método clásico como la *Discusión en equipos* que permite

² Yariel Martínez Tuero, investigador del Centro de estudios de Ciencias de la Educación "Raúl Ferrer".

intercambiar, reflexionar, verbalizar y trabajar con responsabilidad de forma individual para enriquecer el trabajo en equipo o grupo. Según la autora, debe partirse de una idea básica y encaminarla hacia la llamada *rejilla* en la cual estos equipos entrelazan y debaten determinada cantidad de información sobre los conocimientos adquiridos al mismo tiempo que la analizan, sintetizan y comparten criterios.

La presentación de una *Situación* es un método eficaz debido al cual el estudiante enfrenta situaciones cercanas a la realidad, con problemas concretos vinculados a su futura vida profesional con el propósito de aumentar los horizontes de su conocimiento.

Al partir de estas ideas y del nuevo modelo de educación que se necesita y se está gestando, el estudiante puede poner en práctica toda lo aprendido en la disciplina de Marxismo-Leninismo al realizar analogías y relaciones y arribar a conclusiones a propias. De esta forma la enseñanza de PSCT no tiene por qué ser esquemática y puede puntualizar su enseñanza a los estudiantes en sus especialidades desde sus trabajos de diplomas. Con ello podrían apreciar su impacto social y la importancia del trabajo que realizan.

En la asignatura hay temas medulares cuyos vínculos e importancia son desconocidos por el estudiante y que le ayudan a comprender el funcionamiento de las ciencias. Problemáticas como la democratización y burocratización de la ciencia, la cultura científica y la hegemonía, todos trabajados por expertos en CTS, son para los estudiantes conocimientos nuevos que le permiten ampliar sus horizontes y entender el porqué de las diferentes políticas científicas que se llevan a cabo.

Bajo la concepción del análisis y debate abierto entre los propios estudiantes, desde sus campos de estudios el (la) docente trabaja para orientar los conocimientos, y muestra a los estudiantes las tendencias principales, el comportamiento de la ciencia en el mundo y como surgen los estudios en CTS.

Al dividir el aula en equipos, los cuales estudiarán y presentarán trabajos sobre disímiles temas al final del periodo, propicia el debate entre todos. El propósito de este ejercicio consiste en que puedan vincular su formación a la asignatura a través de sus temas de investigación.

La experiencia es reveladora pues puede apreciarse la diferencia del estudiante que entra al inicio del curso y el que sale al terminarlo. Es lógico suponer que el estudiante comienza con un rechazo por el proyecto básico de la asignatura al no tener una buena formación de las

asignaturas anteriores de la disciplina. Sin embargo, puede lograrse la motivación al encontrar en PSCT el vínculo con su realidad concreta como, por ejemplo, cuando pueden representarse la física como instrumento científico para solucionar problemas sociales concretos. De ahí la importancia de la lectura para el conocimiento y formación integral del profesional científico. En este sentido, nos encontramos con el mayor obstáculo expresado por el estudiante de las llamadas ciencias duras: la intolerancia hacia las ciencias sociales, y la desvinculación que presuponen entre las dos áreas del conocimiento. Debe trabajarse este aspecto al llevarles lecturas de las opiniones de reconocidos físicos sobre problemas sociales y teorías políticas no conocidas por ellos, como es el caso de Albert Einstein, Niels Bohr, Ludwig Boltzmann, Duhem Pierre, Werner Karl Heisenberg y de clásicos como Galileo Galilei.

En este sentido es importante subrayar las ideas expresadas por el experto francés J. Attali en una entrevista realizada por Sophie Bessis en la cual dice que es evidente que la educación superior debe formar tanto productores como ciudadanos. Y que todo diplomado que egresa de una universidad ha de haber aprendido en ella por lo menos cuatro cosas: a ser un ciudadano, a comunicar, a crear y a criticar. (Atalli, 1997, p. 37).

Federico Mayor refuerza la idea de la “educación permanente” en el siguiente fragmento:

Lo que necesitamos es una universidad que sea un centro de educación permanente para la actualización y el reentrenamiento: una universidad con sólidas disciplinas fundamentales, pero también con una amplia diversificación de programas de estudio, diplomas intermedios y puente entre los cursos y las asignaturas, de suerte que nadie se sienta atrapado y frustrado por sus escogencias previas. El propósito deberá ser que los estudiantes salgan de la universidad portando no solo sus diplomas de graduación sino también conocimiento, conocimiento relevante para vivir en sociedad, junto con la destreza para aplicarlo y adaptarlo a un mundo en constante cambio.... Los conocimientos han sido, son y serán fruto de la búsqueda libre, de la prospección sin límites, de la imaginación sin fronteras... La universidad debe bajar a la arena de este mundo sobrecogido y turbado y decir que todavía estamos a tiempo de mudar la tribulación actual en esperanza. (Mayor, 1995, p. 10)

CONCLUSIONES

Para alcanzar el modelo de universidad al que se aspira, la elevación de la excelencia del claustro académico es un objetivo a lograr en los próximos años. Formar investigadores-doctores para garantizar el relevo generacional en la Universidad y en los centros de investigación, la integración de la actividad posgraduada con la investigación científica, la preparación integral del claustro y la elevación de su compromiso y su motivación con su universidad y con todo el sistema de Educación Superior, se convierte en aspectos cruciales del quehacer universitario. El problema de una educación general o humanista frente a una educación especializada seguirá en pie y no se solucionará con cursos generales de diversas asignaturas, sino gracias al estilo de aprendizaje que se adopta en cada campo de especialización. Se trata de que el aprendizaje vaya más allá de los conocimientos enciclopédicos en un campo determinado y se centre en las capacidades intelectuales y los valores universales

La UNESCO, comprometida con la idea de renovar la educación superior en el mundo, considera esencial que todos los sistemas de educación al determinar su propia misión tengan en mente esta nueva visión (énfasis en los procesos de aprendizaje más en los que de enseñanza), que pudiera llamarse “Universidad proactiva”.

Tunnermann (1996, p. 145) opina que la clave de la perspectiva de la universidad de cara al siglo XXI está en la adopción de la “Educación permanente”. Es importante revalorizar este concepto, pues la idea de la educación como preparación para la vida está complementada por la idea de la educación durante toda la vida. Es decir, la integración de todos los recursos docentes de que dispone la sociedad para la formación plena del hombre durante toda su vida.

El desafío de la Universidad es estar insertada en la comunidad, colaborando con la creación de una sociedad más justa, renovando su compromiso social. La UNESCO propone la modificación sustancial de la misión, funciones, forma de organización interna y procesos de formación científica y profesional en la educación superior, de tal modo que el siglo que recién comienza se caracterice por contar con instituciones que respondan de manera eficaz a los múltiples complejos problemas de las sociedades

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ATTALI, J. (1998, Septiembre). Mañana una élite mundial. *El Correo de la UNESCO*.
- BAXTER, E. (1997). *La educación en valores. Papel de la escuela*. La Habana: Instituto Central de Ciencias Pedagógicas.
- BERNHEIM, C.T. (1996). *La educación superior en el umbral del siglo XXI*. (s/l) CRESALC/ UNESCO.
- CANTERO ZAYAS, ACELA. (2004). La Educación superior Cubana: logros y perspectivas, En *Ensaio Pesquisa em Educação em Ciências*, 6(2). Minas Gerais: Universidad Federal de Brasil.
- CASTROS, O. D. (1999). *Evaluación Integral. Del paradigma a la Práctica*. La Habana: Pueblo y Educación.
- CHÁVEZ, J. A. (1999). *Actualidad de las tendencias educativas*. La Habana: Ministerio de Educación.
- CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA DE CUBA, (1992). La Habana: Política, artículos 9, 39, 40, 51 y 52.
- CRUZ, E., GONZÁLEZ, E., GARCÍA, J. L. (2007). La Universalización de la Educación Superior y el avance de la gestión tecnológica: La experiencia cubana. En *Revista Universidad y Sociedad*. Universidad de Cienfuegos, Cienfuegos, Cuba, mayo-agosto.
- DÍAZ-CANEL, M. (2011, enero). Conferencia inaugural. En *Congreso de Pedagogía*. La Habana, Cuba (s.n) Recuperado de www.cubadebate.cu.
- DÍAZ, A. R. (1996). El apoyo público a la educación superior. En *La educación superior como responsabilidad de todos*. (s/l): Jose Wainer, CRESALC/ UNESCO, pp. 21-27.
- ENRÍQUEZ, J. O. (2006). Educación superior: tendencias y desafíos. *Educación Médica* 9(1), Marzo pp. 6-10.
- ESPÍ, N. (2005). El Sistema de Educación Superior de la República de Cuba, Forum Crítico da Educação. *Revista do ISEP*, 3(2) abril.
- HORRUITINIER, P. (2007). La universidad cubana: el modelo de formación. *Revista Pedagogía Universitaria*, 12(4). Recuperado de <http://cvi.med.edu.cu/PedUniv/2006-2007/2007/Vol-xii no.-4 2007>

- KANT, I. (1979). El progreso hacia mejor. Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor. En *Diccionario Herder de filosofía: Filosofía de la historia* (pp. 115-118). México: FCE.
- KRAVZOV, J. (1996). La UNESCO frente al cambio de la educación superior. En *La UNESCO frente al cambio de la educación superior en América Latina y el Caribe*. (s.l) Axel Didriksson. CRESALC/UNESCO, pp. 55-57.
- MACEDO, B. (1996). La UNESCO y la educación superior. En *Los nuevos escenarios universitarios ante el fin de siglo*. (s.l) Leonardo Caló. CRESALC/UNESCO, pp. 13-15.
- MARCOS A. R., DÍAZ. (1996). El apoyo público a la educación superior. En *La educación superior como responsabilidad de todos*. José Wainer. CRESALC / UNESCO, p. 23.
- MARX, K. (1990). Tesis sobre Feuerbach. En *Diccionario Herder de filosofía, Textos de los grandes filósofos: edad contemporánea*. (s.n): Barcelona, p. 19-22.
- MAYOR, F. (1995, febrero). Conferencia de prensa ofrecida por el Director General de la UNESCO.
- PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. (1976). *Tesis y Resoluciones del Primer Congreso*. La Habana: D.O.R. del Comité Central, pp. 413-414.
- RODRÍGUEZ, M.A. (1996). Políticas de la educación superior. En *Educación superior con miras al siglo XXI*. (s/l) J.L. Tellería-Gelger, CRESALC/UNESCO, pp. 15-21.
- ROMAN, E. Y MARTINEZ, Y., (2015). La semipresencialidad y la clase. *Revista Cubana de Educación Superior*. Mayo-agosto, (2). pp. 68-78.
- SÁNCHEZ, J., NÚÑEZ, J., MONTALVO, L.F., FERNÁNDEZ, A., et al. (2010). El rol de las universidades en el desarrollo científico y tecnológico. En *Educación superior en Iberoamérica Informe 2010. El caso de Cuba*. Chile: Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA), pp. 169-175.
- TUNNERMANN, C. (s.f). *Educación para el desarrollo en América Latina*. San José: Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.
- UNESCO (1998, abril). La UNESCO y el desarrollo educativo en América Latina y el Caribe. Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe. Boletín No 45 Santiago de Chile.
- VIÑA, G. (2015). Los métodos participativos en una enseñanza desarrollada. Posibles soluciones en sus limitaciones. *Revista Cubana de Educación Superior*. Mayo-agosto (2), pp. 34-46.



Anotaciones sobre la medicina tradicional andina y la dimensión sagrada de la Naturaleza

Fabián Saltos Coloma

Antropólogo. Magíster en Estudios Internacionales. Coordinador de la Unidad de Investigación del Ministerio de Cultura y Patrimonio. Director de la Sección Académica de Gestión Cultural de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Email: fabialsaltos@yahoo.com

Pablo Gutiérrez Villarroel

Profesor investigador en la Universidad de las Fuerzas Armadas – ESPE, en Quito, Ecuador. Director de Marketing, publicidad, y finanzas.

Email: pabloguitierrezvillarroel@gmail.com

Resumen: Este trabajo gira en torno a tres elementos fundamentales: el chamanismo, la medicina tradicional andina y la dimensión sagrada de la naturaleza, expresada en objetos, sitios y espacios.

Estos elementos se interrelacionan estrechamente, de tal modo que su coexistencia se vuelve imprescindible. A su vez cada elemento contiene aspectos que le otorgan características exclusivas. En este breve, pero profundo análisis pretendemos llevar la comprensión e interpretación de esta trilogía de sustancia insondable a públicos no especializados.

Palabras clave: chamanismo · yachay · espacio sagrado · medicina tradicional andina

Annotations on the traditional Andean medicine and the Nature's sacred dimension

Abstract: This work is developed on three fundamental elements: shamanism, traditional Andean medicine and the sacred dimension of nature showed in objects, sites and spaces.

The elements mentioned above are closely related into each other and turns out to be essential in their coexistence. At the same time, each element contains aspects that give them unique characteristics. This trilogy of impenetrable substance pretends in this brief but profound analysis its comprehension and interpretation for non-specialized publics.

Keywords: chamanism · yachay · sacred space · andean traditional medicine

INTRODUCCIÓN

Este artículo pretende hacer un aporte introductorio acerca de los principios esenciales que motivan la praxis de la Medicina Tradicional Andina (MTA), para lo cual se realizarán algunas aproximaciones teórico/vivenciales, con el fin de orientar a aquellos públicos no especializados, en un mayor y mejor entendimiento en este tipo de inteligencia médica. En este sentido es necesario tener en cuenta que la MTA y los espacios sagrados ancestrales para su ejercicio, tienen insuficiente visibilidad social y escaso reconocimiento institucional, a pesar de que la MTA es profesada en grandes sectores populares y subalternos.

Antes de la inserción comunal indígena a la dinámica del mercado, la medicina andina era considerada como un sistema de curación y enseñanzas de la medicina natural, cuyo eje central de acción curativa suponía una alternabilidad controlada de la conciencia por métodos naturales. A esta medicina de raíz tradicional o conocida también como etnomedicina y solo es posible entenderla si se la aborda desde un concepto holístico y condensador, como el del chamanismo y del chamanismo andino en particular. El chamanismo es una práctica universal milenaria que está presente en todas las culturas no occidentales, sus formas y externalidades cambian, no así su esencia, cuyo principio vital sirve para la sanación y el bien común (Eliade, 2009).

DESARROLLO

MEDICINA TRADICIONAL ANDINA: CHAMANISMO, BIEN COMÚN Y ESPACIOS SAGRADOS

Para intentar explicar el chamanismo desde una perspectiva *racionalista* es preciso discriminar a la *conciencia* humana en dos estados: a) El estado normal de la conciencia o *realidad ordinaria*; estado que comprende el consciente y el subconsciente, es decir la vigilia y el sueño y, b). El estado alterno de consciencia o estado chamánico de consciencia (Hampejs, 1994) o conocido también como *realidad aparte* (Castaneda, 1989). En este segundo estado todo cuanto suceda es real, en tanto que, en el estado normal de consciencia, los sueños, las visiones y/o alucinaciones pertenecen a un estado *alterado* de la realidad ordinaria, más no es considerado como un estado alterno de la conciencia. Para acceder al estado alterno de consciencia es forzoso optar por una técnica rígida y perseverante (Hampejs, 1994).

Por acceder y moverse en esas *otras realidades inescrutables*, los chamanes o *yachay* como se les conoce

en el mundo andino, son reconocidos y valorados como *hombres de conocimiento*, pero no solo en el ámbito comunitario, sino incluso en los distintos estratos socioeconómicos de las sociedades nacionales. El *yachay*, en el estado normal de la conciencia es un hombre nada extraordinario pues realiza actividades propias de la dinámica que exige la supervivencia en la cotidianidad.

Es indudable que los principios, formas y funciones del chamanismo andino en la actualidad estén asociados al sistema socioeconómico capitalista prevalente, con la dependencia al mercado; la oferta y la demanda y la integración sociocultural de modos de vida urbano, con la estructura política en su conjunto, con el contenido de las creencias y las actividades religiosas y, con el sistema básico de valores. Empero, estos principios, formas y funciones están conectados tanto a los antiguos fundamentos de prácticas médicas de las culturas indígenas primigenias cuanto a los de la medicina colonial popular española y a los de la ciencia occidental dominante, es por ello que esta medicina, es una medicina híbrida, entrecruzada, esto es una medicina *metiza* que la preferimos mantener bajo la denominación de Medicina Tradicional Andina medicina, hoy en día en proceso de reconocimiento universal.

Los conceptos de salud y enfermedad dentro de la Medicina Tradicional Andina están indivisiblemente unidos. La enfermedad es considerada como la ruptura del equilibrio (Muñoz-Bernand, 1986); entendida el equilibrio como la relación armónica entre tierra, naturaleza y ser humano, es decir, una relación integral entre las causas y los trastornos que pueden alterar las funciones normales del organismo. La salud, en cambio es concebida como la búsqueda por medio de la curación de la recuperación de ese equilibrio perdido. Dentro de la Medicina Tradicional Andina, al cuerpo humano enfermo se lo concibe como una desregulación con el cuerpo social y natural, esto es, que lo anatómico desaparece, en tanto que la explicación de la enfermedad se torna más cultural.

Según la investigadora Muñoz-Bernand, (1986) las enfermedades en el mundo andino se pueden clasificar en: a) “*Enfermedades de dios*” o “*microbiosas*” (infecciones), que son enfermedades de los *blancos* o de los no indios, para cuya curación hay que acudir al médico occidental/alopático, b) “*Enfermedades del campo*”, que son enfermedades propias de los *naturales* o del indio genérico y que se producen por el desbalance con el espacio propio del indígena, así como el “mal de aire”, por ejemplo; enfermedades que son remediadas por los *yachay* y c) Los “*brujeos o malhechos*” que son enfermedades causadas por brujos o por malas influencias de

personas negativas, como el “mal de ojo” y para cuya sanación acudirán al yachay.

En la concepción andina, el tiempo y el espacio son uno, lo que se denomina “Pacha”, como un todo con la comunidad, así el organismo humano está relacionado con el tiempo y el espacio. Este tiempo espacio está integrado por fuerzas de la naturaleza y no sólo por el espacio físico, sino, por ejemplo: el arco iris, los relámpagos, el sol, las estrellas, la lluvia. La fuerza de la naturaleza es conocida como “*Sinchi*” y se encuentra en la materia bruta, en la selva o *Sacha*, en los cerros, en la tierra, pero también en el cuerpo social, en la comunidad, en el tiempo. Esta fuerza también puede penetrar en el individuo provocando que la enfermedad se desate; la fuerza salvaje o *sacha sinchi* del organismo humano se libera, causando la enfermedad que se traduce acústicamente y el cuerpo suena, ronca, hiede, igual que las manifestaciones del campo: vientos, erupciones, truenos.

En la MTA se alcanza a distinguir una estructura jerárquica explícita de agentes médicos, como son las madres de familia, los hierbateros, los fregadores, las parteras, los limpiadores o sobadores y los yachay, estos últimos, que son quienes más conocen de la medicina. Según (Eliade, 1976) la conversión de una persona en chamán/yachay proviene de uno de estos tres casos; a) vocación espontánea, b) transmisión hereditaria o, c) decisión personal. Y agrega que, además, es imprescindible una doble instrucción: a) De orden tradicional (sueños, trances, visiones) y, b) de orden extático, dominio de técnicas chamánicas.

Un yachay reconocido por su comunidad se prepara durante todo el transcurso de la vida. Generalmente la preparación se la realiza en su propia casa, es decir cuando ha tenido contacto con la medicina desde niño, ya sea porque uno de sus parientes es yachay o porque el Poder lo ha elegido. Es así que existen diferentes tipos de prácticas iniciáticas que se expresan en *hierofantas* o manifestaciones, ceremonias y ritos. Por ejemplo, algunos yachay desde que nacen poseen la fuerza o *Sinchi* y el Poder de curar va en aumento año tras año. En cambio, a otros la “*suerte*” se les va pegando con los años, de acuerdo a como se están preparando.

Durante la preparación, el yachay debe realizar algunos “sacrificios”, como el no comer ají, manteca, sal y no tener relaciones sexuales. Para ello “hay que tener coraje”, “corazón duro” y “un buen maestro”¹ que le

enseñe las técnicas del éxtasis. En la senda del yachay es obligatorio despojarse de todo lo aprendido en la realidad ordinaria, para fundirse en la infinitud de lo desconocido (Harner, 1987). En el camino del chaman, las pruebas son reales, no sólo en la experiencia, la destreza, la habilidad y el conocimiento, sino fundamentalmente, en la actitud con que el aprendiz debe forjar su vida a fin de entregarla al bien común, y así convertirse en un factor de equilibrio al interior de la comunidad.

El concepto central del chamanismo es el Poder. Bajo toda forma visible subyace una esencia vital, a la cual los yachay andinos denominan *Sinchi*, de esta fuerza vital se nutre el Poder. Todo regresa a este algo impersonal e inefable. Este *Sinchi* está en todo cuanto existe; seres humanos, animales, montañas, ríos, árboles, objetos. Pero, son únicamente los yachay los que pueden hacer uso de él. Uno de los aspectos importantes del Poder es el Conocimiento, pues quien acceda al status de yachay, imprescindiblemente tendrá que desarrollar una técnica capaz de volverlo perceptor correcto de la realidad, tanto *ordinaria* cuanto *no ordinaria*. Por lo tanto, el yachay, deberá aprender el ritual y el simbolismo de las prácticas iniciáticas y de las venideras prácticas terapéuticas.

El yachay inevitablemente tendrá que conocer intelectual y vitalmente la realidad en el *estado chamánico de la conciencia*; deberá aprender a “*Ver*” (Castaneda, 1989). Es decir, conocer la verdadera naturaleza de las cosas. El chamán —igual que el científico— sabe que detrás de las entidades que percibimos en un estado normal de la conciencia, existe una realidad que sólo es descubierta en un estado alterno de la conciencia. Otro de los aspectos del Poder es el destino. Tan solo su búsqueda no es garantía para que se obtenga el Poder. El escogitamiento del Poder al postulante incluye ayuno, penitencia, compromiso y también el uso de plantas sagradas, como el “ayahuasca”, “san pedro”, “guanto”. Los chamanes saben que todos los seres humanos conservamos algún Poder, incluso el mismo enfermo, que ayuda al Poder del chamán cuando éste lo necesita. Dicho Poder personal varía de individuo a individuo, (Castaneda, 1989) es así como unos chamanes tienen más poder que otros. Este Poder inmanente en la persona, el chamán lo desdobra y lo organiza para su propio bienestar. Algunos chamanes van aumentando el Poder con el ahorro de energía, la práctica y la experiencia vivencial. Existen chamanes que cada cierto

¹ Entrevista personal en San Miguel del Común. Parroquia Calderón, Quito.

tiempo visitan a su maestro o a un chamán más poderoso, con el fin de revitalizarse y reenergizarse. El Poder puede ser usado tanto para el bien como para el mal. El mencionado Poder tiene conceptos análogos, pero en sí mismo es indefinible.

El principal sustentáculo en el chamanismo andino es la *mesa*.² La disposición y la variación de objetos sobre la mesa puede ser diferente de yachay a yachay, esto es por la individuación de la práctica y el ritual. No obstante, es posible detectar una estructura básica en el diseño y estructura de la predisposición de la mesa; al mismo tiempo que es dividida dualmente (bien/mal) es cuatripartita (Norte, Sur, Este, Oeste) (Sharon, 1980). Algunos de los objetos de Poder que residen en la mesa son piedras, caracoles, imanes, monedas, cuchillos de chonta, plumas, guijarros de cuarzo, campanas, claveles rojos y blancos, entre otros. Cada objeto que ha sido recogido por el yachay durante su vida tiene su propia historia y su propia interrelación con el yachay que le remite a algún momento del espectro mágico, histórico y cultural de su vida personal. Cada objeto representa su magnetismo interno. Cada historia se activa con las otras historias, unificando así, el Poder (Sharon, 1980).

La mesa parece significar también la dualidad entre la naturaleza y el hombre, donde se concentra y reside la energía cósmica. Los yachay abren el Espacio Sagrado haciendo sonar sus campanitas y recitando los nombres de todas las entidades espirituales que desean convocar. Es un acto sencillo, dulce y desde el corazón. Antes de activar la mesa, se sopla trago, colonia y humo, con el fin de fumigarla y purificarla. Los yachay andinos en sus ejercicios curativos cantan, requisito indispensable para la comunicación que manifiesta fórmulas de ruego, súplica o dominio sobre los espíritus ayudantes (Bidou, 1988). La cualidad de cantar es ineludible para el chamán, sin ella es imposible dirigir el rito de la sanación. Los cantos chamánicos son creaciones individuales de raigambre ancestral; cantos primordiales delicados y piadosos. Estos cantos sagrados parecen ser signos de mutua armonía entre el chamán, la naturaleza y la divinidad. En el estado chamánico de conciencia los sonidos y silencios de los cantos parecen tener como función activar las fuerzas para que amparen y gobiernen la experiencia de curación (Bidou, 1988).

Además de los cantos y oraciones se emplea plantas de Poder o sagradas, su uso es casi universal y se encuentra en todos los períodos de la historia humana,

aunque no todos los chamanes utilizan la ingesta de plantas sagradas. En Australia, por ejemplo, no existe registro del uso de plantas sagradas o de Poder. (Furst, 1994) En Andino América su uso es más generalizado que en cualquier otro punto de la tierra. (Harner, 2001) En el chamanismo americano se ha descubierto en el rito con plantas sagradas entre 80 a 100 alucinógenos. (Furst, 1994) Entre los andino americanos la ingesta de plantas de Poder como el *ayahuasca* (*Banisteriopsis caapi*), *Guanto o datura*, (*Brugmansia* spp), *San Pedro* (*Echinopsis pachanoi*) provoca períodos alternos de conciencia. En el Ecuador esta práctica se ejecuta sobre todo en la amazonía, entre los grupos indígenas Sionas, Secoyas y Cofan. El ayuno es uno de los requisitos durante la preparación, la toma y sus efectos de plantas sagradas. En tanto que en algunos contextos urbanos y rurales ecuatorianos para las curaciones se emplea *trago* (*alcohol*) que en el devenir histórico de procesos de sincretismo cultural ha venido a reemplazar simbólicamente al consumo de plantas sagradas.

En el ámbito de la realidad no ordinaria existe un sistema simbólico y ritual donde las plantas sagradas desempeñan un papel de suma importancia por cuanto son vehículos de comunicación cosmo-perceptiva que validan y ratifican la cultura. Además de las plantas de Poder, los yachay utilizan plantas llamadas mágicas que sirven para limpiar y ahuyentar a las malas influencias y eliminar la energía negativa. El proceso curativo inicia con el diagnóstico de la enfermedad para ello el yachay andino recolecta verbalmente la historia del enfermo. Es por ello fundamental que exista una total confianza entre el yachay y el enfermo, ya que este último tendrá que informar sobre detalles de su vida privada, como celos, peleas, envidias, lo que supone que el chamán no debe ser extraño en términos culturales al paciente. En la curación, el chamán habla en voz baja, a veces alta, pero rápida, de modo que el paciente no escucha del todo lo que está diciendo. Estas oraciones son secretas y nadie debe estar al tanto, pues las palabras, cantos y oraciones son instrumentos muy poderosos y por ello reservados pues estos aseguran y guardan la tradición cultural. “El secreto en sí, no es lo que se guarda, sino lo que se es”.

Los tres elementos infalibles en el proceso sanativo son el tabaco, el trago y la colonia. El tabaco en la MTA tiene un carácter fungicida como carga sobrenatural y de panacea del tiempo mítico; donde todo es posible. El sople del trago es una fuerza que energiza, revitaliza y

² Es el altar donde se encuentran todos los elementos que van a ayudar, mediante su activación al propósito curativo.

quita la mala influencia del cuerpo, en tanto la colonia tiene el carácter inmunizador contra entidades maléficas.

Una de las técnicas de curación más usadas dentro de la MTA es la extracción de objetos dañinos. El yachay muestra al paciente los objetos que han sido extraídos de su cuerpo, por tanto, de nada sirve que el paciente sepa que el chamán se ha introducido previamente objetos en la boca para después de chupar su cuerpo; mostrarlos, puesto que exclusivamente él ha visto que estos objetos se encuentran dentro del cuerpo del paciente.

El espacio por excelencia para la ritualidad del chamanismo y de la curación terapéutica está conectado con la naturaleza, la cual es la fuente de inspiración espiritual y sagrada. Hoy en día, podemos ubicar estos espacios sagrados con mayor exclusividad en algunos espacios naturales que han sido protegidos por el Estado, si bien los gestores de áreas protegidas prefieren hablar de valores inmateriales de la naturaleza más que de valores espirituales o sagrados, esto último se reconoce en el campo de la ecología profunda. Sin duda la dimensión sagrada de la naturaleza como contexto amplio de la reproducción simbólica del chamanismo y de la medicina andina se traduce en espacios, sitios, objetos, en cascadas, ríos, montañas, bosques, árboles, piedras, que encarnan la sacralidad de la vida y por ello ayudan, como fuerzas contenedoras de poder a los espíritus para alcanzar la efectiva recuperación del equilibrio individual y social perdido por diferentes causas.

En el Ecuador localizamos muchos espacios naturales de dimensión sagrada asociados a prácticas espirituales y curativas, estos espacios coinciden con sitios protegidos legalmente por el Estado, como son los parques nacionales y reservas ecológicas, de hecho un alto porcentaje de sitios culturales y naturales se encuentran dentro de territorios indígenas (Wild, y McLeod, 2008) y muchos territorios indígenas son ahora protegidos como parte del método de la conservación del patrimonio biocultural. (Nuñez, y Córdor, 2003). La actual Constitución del Ecuador (2008) en su capítulo séptimo, artículo 71 se pronuncia sobre los derechos de la naturaleza: “La naturaleza o Pacha Mama³ donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia, y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos” (Constitución Ecuador, 2008). Asimismo, en el Artículo 74 se afirma que: “Las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades tendrán derecho a beneficiarse del ambiente y de

las riquezas naturales que les permitan el buen vivir” (Constitución Ecuador, 2008). Por su parte el capítulo cuarto, Artículo 57 se asevera el reconocimiento de los derechos de los indígenas y de las comunidades locales para “...recuperar, promover y proteger, los lugares rituales y sagrados, así como plantas, animales, minerales y ecosistemas dentro de sus territorios...” (Constitución Ecuador, 2008).

Al promover la protección y por ello el respeto por la naturaleza y los valores culturales asociados con el Buen Vivir, los espacios sagrados pueden ser usados como una herramienta efectiva para manejar el patrimonio natural y cultural del Ecuador. (Rozzi & Massardo, 2011) Así, por ejemplo, existen muchas *huacas* (sitios de Poder) cercanas a paisajes agrícolas donde la agrobiodiversidad es aún importante como es el caso de aquellas huacas ubicadas en la provincia del Cañar (surandino del Ecuador). Los espacios sagrados viven interconectados a los yachay, quienes hacen peregrinajes a estos sitios de revitalización energética y espiritual, como en la selva amazónica, la cual es un gran espacio de concentración de conocimiento chamánico, provee de plantas de poder, mágicas (limpieza), medicinales y vale para procesos ascéticos y de aislamiento.

Los chamanes siempre empiezan los procesos de sanación abriendo el espacio sagrado, en donde tienen la ocasión de dejar por un rato los asuntos ordinarios y prepararse para recibir y conocer lo omnipotente, los que les permite ingresar en quietud interna que es la esfera donde la sanación ocurre. Como sanadores toman el trabajo muy en serio dentro del Espacio Sagrado, se vuelven más ligeros y pueden ser tocados por la mano del Espíritu. Cuando un Chaman termina su trabajo de sanación atranca el Espacio Sagrado, agradeciendo a las cuatro direcciones, al Cielo y a la Tierra. Cuando el chamán hace esto, libera las energías arquetípicas que ha invocado para que se reintegren en la Naturaleza (Sharon, 1980).

De acuerdo con Nuñez y Córdor (2003) los sitios sagrados en Ecuador pueden ser encontrados en todos los elementos: agua, tierra, aire y fuego; pueden abarcar toda la biodiversidad e incluso encontrarse en elementos etéreos. Originalmente entre los grupos indígenas, la noción de “lo sagrado” se lo expresó con el término *huaca* que se refiere a la idea de lo sagrado oculto en cuevas oscuras o tumbas o que se esconde en importan-

³ *Pacha Mama* significa Madre Tierra

tes lugares de culto. Además, hace referencia al potencial de comunicación con los espíritus del bajo mundo (Uku Pacha) localizado en tolas (montículos), tumbas y entierros. En este contexto, los sitios sagrados pueden incluir las cimas de determinados cerros, cavernas, cataratas, lagunas, florestas, árboles. El trabajo de Núñez et al. (2003) registró un total de 328 lugares considerados como sagrados o de importancia cultural. Sin embargo, se sabe que los espacios sagrados son muchos más, de acuerdo al reconocimiento otorgado por cada comunidad de las bondades espirituales que estos sitios les brindan, por lo que urge, asimismo, un registro comunitario de los espacios sagrados para su protección y gestión.

CONCLUSIONES

Estos espacios sagrados son los magnos escenarios de sanación y sitios de Poder donde la medicina tradicional andina se sostiene, por lo que estos espacios sagrados y la práctica de la Medicina Tradicional Andina exigen ser revitalizados, reinterpretados y revalorizados como opción de espiritualidad, curación y de bienestar común. En tanto es reconfortante estar al tanto que existen chamanes andinos, aún *invisibilizados* institucionalmente que conocen, profesan y participan de la sabiduría ancestral que se les ha legado por transmisión hereditaria e inteligencia la cual ha persistido durante miles de años a pesar de las imposiciones culturales. La inclusión de los espacios sagrados como elementos constitucionales al chamanismo andino exigen ser salvaguardados por las propias comunidades y reconocidos por el Estado, sobre la base, igualmente de la incorporación de nuevas categorías de conocimiento y gestión como las de “paisaje cultural” o “dimensión sagrada/espiritual de la naturaleza” o “espíritu del lugar”, por lo que requiere de una redefinición de la actual narrativa entorno al chamanismo y a la medicina tradicional andina en relación a la sacralidad de los elementos espirituales de la naturaleza, su contexto y del Patrimonio sociocultural para el bien común.

La comprensión, internalización y praxis del chamanismo son posibles para las personas corrientes mediante la adquisición de la *experiencia vivencial del éxtasis chamánico de la conciencia*, es decir ingresando en el estado no ordinario de la realidad. Esta breve aproximación es una invitación sugerente y provocativa a todos los prójimos que leen estas notas para sondear y sumergirse en realidades por explorar y conocer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BIDOU, P. (1988). *Lenguaje y palabras chamánicas*. Quito: Abya-Yala.
- CASTANEDA, C. (1989). *Las enseñanzas de Don Juan*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ELIADE, M. (1976). *Mitos, sueños y misterios*. Buenos Aires: Corporación General Febril.
- ELIADE, M. (2009). *El Chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. (s.l.): Fondo de Cultura Económica.
- FURST, P. (1994). *Alucinógenos y Cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HAMPEJS, V. (1994). *El éxtasis shamánico de la conciencia*. Quito: Abya Yala.
- HARNER, M. (1987). *La Senda del chamán*. Madrid: Swan.
- HARNER, M. (2001). *Alucinógenos y chamanismo*. (s.l.): Ahimsa.
- MUÑOZ-BERNAND, C. (1986). *Enfermedad, daño e ideología*. Quito: Abya-Yala.
- NÚÑEZ, M., LOAIZA, A., Y CÓNDOR, J. (2003). *Los sitios sagrados en los territorios de las nacionalidades y pueblos del Ecuador: Un avance para su focalización*. Quito: Secretaría Técnica del Frente Social. Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador.
- ROZZI, R. & F. MASSARDO. (2011). *The road to biocultural ethics. Frontiers in Ecology and the Environment*. (s.l): 9(6-247).
- SHARON, D. (1980). *El chamán de los cuatro vientos*. México: Siglo XXI.
- WILD, R., Y MCLEOD, C. (Editores) (2008). *Sitios Sagrados Naturales: Directrices para Administradores de Áreas Protegidas*. Suiza: UICN.

Sección

Reseña

de Libros

HR

La dialéctica categorial y las ciencias naturales.

Reseña crítica de *Proceso al azar*

Rogney Piedra Arencibia

Filósofo. Profesor del Departamento de Filosofía para la Especialidad de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana.

Email: rpiedra@ffh.uh.cu

“Pónganse como quieran, los naturalistas se hallan siempre bajo el influjo de la filosofía. Lo que se trata de saber es si quieren dejarse influir por una filosofía mala y en boga o por una forma de pensamiento teórico basada en el conocimiento de la historia del pensamiento y de sus conquistas.”

Federico Engels,
Dialéctica de la naturaleza

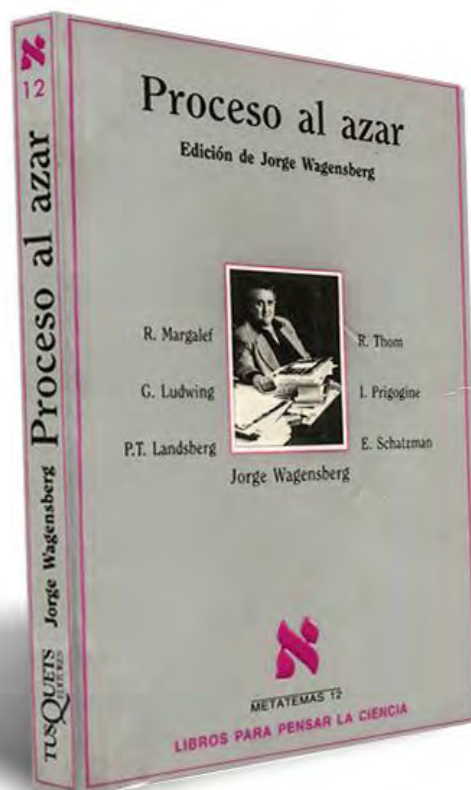
Este escrito es resultado de una lectura de *Proceso al azar*, un libro editado por Jorge Wagensberg¹, compuesto por una serie de ponencias y debates de destacados científicos de la naturaleza² sobre el problema del determinismo y la libertad, que tuvieron lugar en 1986 en el Teatro-Museo Dalí de Figueres, bajo la acogida del célebre pintor. Los autores abordan dicho problema —tradicionalmente tratado por la filosofía— desde el punto de vista de su manifestación en las ciencias naturales, especialmente la física, la astrofísica y la biología. Se trata de un ejemplar de la valiosa

¹ Físico español nacido en 1948. Profesor de la Universidad de Barcelona, especializado en biofísica.

² Solo por mencionar los más destacados científicos que confluyen en este libro: Ramón Margalef, Peter Theodor Landsberg, Günther Ludwig, René Thom, Evry Schatzman e Ilya Prigogine.

³ Bajo el lema “libros para pensar la ciencia”, esta colección se distingue por publicar libros —en su mayoría— escritos por destacados científicos de la naturaleza que se ven obligados a ir más allá de

colección *Metatemas* producida por la editorial española *Tusquets* y dirigida por el propio Wagensberg.³



El libro da fe del cambio de “paradigma” o “racionalidad” al que asisten las ciencias contemporáneas, donde el determinismo recio se ve mermado cada vez más por la aceptación del azar dentro de la mirada de los científicos (véase Prigogine, 1997, pp. 7-14). La concepción fatalista del “universo-reloj” abre paso al indeterminismo y el carácter probable de muchos de sus fenómenos. Se trata tal vez de una manifestación de la

los límites de sus ciencias hacia la reflexión filosófica. Otros títulos publicados en esta colección: *¿Qué es la vida?*; *Mente y materia y Ciencia y humanismo*, tres libros de Erwin Schrödinger; *¿Tan solo una ilusión?*, de Ilya Prigogine; *Complejidad. El caos como generador del orden*, de Roger Lewin; y *La sexta extinción*, una colaboración de Richard Leakey y Roger Lewin.

“dialectización espontánea” de las ciencias, diagnosticada ya por Engels en varias de sus obras en su vejez. Sin embargo, el hecho mismo de que se realicen encuentros científicos como éste para discutir, no sólo y no tanto problemas específicos de sus respectivos campos, sino más bien problemas relativos a la actividad científica como tal, es una demostración de que afortunadamente el proceso de “dialectización” puja por no ser *tan* espontáneo. Asimismo, una persona con cierto nivel de instrucción en cuestiones filosóficas que se dé a la tarea de leer *Proceso al azar*, notará con agrado que buena parte de los científicos que allí intervienen poseen, algunos más otros menos, cierta cultura filosófica o, por lo menos, que manejan ideas, conceptos y exponentes de la historia de la filosofía.

Ahora bien, en el caso específico de *Proceso al azar*, a pesar de lo dicho, la dialéctica, propiamente hablando, está bastante ausente. El primer y más superficial indicio de ello es que, a lo largo de las 211 páginas del libro, de todos los filósofos decididamente dialécticos se mencionan únicamente, y de forma tangencial, a dos: Heráclito y Engels.⁴ Ciertamente es que se trata de un hecho que de por sí no demuestra nada, pero no puede resultar menos que sospechoso y preocupante que, precisamente en un libro que trate del determinismo y la libertad, hayan brillado por su ausencia el nombre y las ideas de Hegel. Y, en efecto, una vez considerado el contenido del libro en más detalle, nos damos cuenta de que los participantes del libro se extravían precisamente por tratar al viejo Hegel como a un “perro muerto”. Y, en sentido general, la consecuencia más grave de esto es la comprensión antidialéctica de muchas de las categorías empleadas. Lo cual reafirma la importancia de otra idea de Engels: el rescate (para las demás ciencias) de las categorías legadas por la *historia de la filosofía* es una de las tareas de primer orden en la relación ciencia-filosofía.⁵

⁴ El nombre de Heráclito es mencionado infértilmente por Salvador Dalí en el preámbulo (Wagensberg, 1996, p. 9), y luego aparece en una tabla esquemática presentada por el ponente René Thom que mostraba conceptos polares (Wagensberg, 1996, p. 68). El nombre de Engels es mencionado tangencialmente por Caries Lamote de Grignon durante su intervención en un debate (Wagensberg, 1996, p. 37). A Aristóteles, se le menciona en las páginas 11, 100, 158, 185 y 211, pero siempre en relación a su doctrina física del tiempo.
⁵ Sobre esta idea de Engels, léase sobre el provechoso “retorno” a los aportes de la filosofía dialéctica en (Engels, 1991, pp. 25-26, 172-173); y en (Engels, 1973, p. 20).

En orden de demostrar lo anteriormente dicho, analicemos, primeramente, el par categorial más empleado en el libro: necesidad-casualidad.

Hay que partir de lo siguiente: no se deja de usar una categoría por el mero hecho de no mencionar su *nombre* o llamarla de otra manera. En un texto, un teorema, una fórmula matemática, una acción práctica, etc. puede estar empleada cientos de veces una categoría y no *aparecer* ni una sola vez de forma explícita. Es más, la mayor parte de las veces ellas no salen a la superficie, esto es, no se evidencian directamente en las *manifestaciones* (conscientes) de nuestro pensamiento y acción. Así, por ejemplo, cuando digo “el que juega con fuego, se quema”, estoy utilizando —ya sea consciente o inconscientemente— el par categorial causa-efecto, es decir, la causalidad. Dicho esto, resulta realmente desconcertante la afirmación de Günther Ludwig: “La causalidad no es un concepto físico” (Wagensberg, 1996, p. 55). Evidentemente, la causalidad no es exclusiva de la Física, antes bien, es una categoría inalienable de toda forma de pensamiento; así como también es evidente que la física no estudia a la causalidad como categoría o concepto.⁶ Ella, en todo caso, sería un “legado” de la filosofía y la lógica, a pesar de que pueda adquirir sus formas específicamente físicas. Sin embargo, nada de esto prueba que la Física no opere *necesariamente* con la categoría de la causalidad; y esto no sólo porque, en tanto forma de pensamiento en general, no le quede más remedio, sino porque inclusive en su especificidad como ciencia particular la causalidad le es inalienable. No hay que ser un experto en Física para darse cuenta de que la causalidad es una categoría central, digamos, para la Física Mecánica. Así, por ejemplo, tenemos el célebre principio de la inercia: un cuerpo persevera su estado de reposo o de movimiento rectilíneo uniforme mientras que otras fuerzas no actúen sobre él. En este principio, se sobreentiende como *causa* la fuerza externa que pueda incidir sobre el cuerpo y como *efecto*

⁶ De la diferencia entre una categoría y un concepto no hablaré aquí, pues me extendería mucho; no obstante, hay que tener bien claro que no son lo mismo. Espero que baste, por ahora, un vago intento de respectivas definiciones: una categoría es una forma del pensamiento que posibilita la ligazón, la síntesis de objetos ideales en juicios; mientras que el concepto es la apropiación, la traducción *ideal* de la esencia *real* de un objeto. Sobre la diferencia entre categoría y concepto, véase (Zardoya, 2009).

el consecuente cambio de su estado cinético (movimiento o reposo, aceleración o desaceleración, etc.). ¿Cómo podría ése, el conocidísimo primer principio de Newton, formularse sin la utilización —explícita o implícita— de la categoría de la causalidad?

Lo injustificado de esa afirmación de Günther Ludwig, fue advertido inmediatamente por otro co-autor de *Proceso al azar*, René Thom, cuando observó: “La causalidad impregna totalmente la estructura de nuestro lenguaje, y su descripción se confía además a esa categoría gramatical llamada verbo” (Wagensberg, 1996, p. 55). Claro que, Thom, presenta el asunto desde una perspectiva en exceso nominalista. Aquí advertimos cierta influencia del neopositivismo, o tal vez de la filosofía analítica. En realidad, las categorías no sólo funcionan en el lenguaje, sino en toda manifestación del pensamiento; y hay que dejarlo claro: el lenguaje no es el pensamiento, sino *una* —entre otras— forma de manifestación suya (véase Iliénkov, 1977, pp. 191-193). Por lo demás, del nominalismo de Thom hablaré más adelante.

Una vez aclarado este punto, podemos avanzar a lo primordial: la relación *dialéctica* entre necesidad y casualidad. Es un tema que se impone por la creciente tendencia observable en la ciencia contemporánea de aceptación de la casualidad como categoría legítima. Pero, como agudamente advirtió en una intervención Caries Ulisses Moulines, “la pregunta sería entonces: esta tendencia indeterminista de la ciencia moderna, ¿hay que aceptarla como un estado provisional de la ciencia moderna, o más bien como una adquisición definitiva de la mente humana?” (Wagensberg, 1996, p. 199). Y es que, esta tendencia puede pecar de un unilateralismo similar al que se advierte en la “ciencia clásica”: si bien esta última sólo reconocía lo necesario, ésta puede caer en la no menos nefasta unilateralidad de sólo reconocer lo casual. Pues, sobre esto hay que aclarar que lo casual ya estaba presente incluso en la más determinista de las teorías de la “ciencia clásica” sólo que no reconocido y eclipsado totalmente por lo necesario. Es, por ejemplo, de gran valor la observación que hace en algún momento René Thom: “Ni siquiera en el determinismo laplaciano se excluye la contingencia o el azar. La misma noción de variable matemática es una proyección de la noción de azar” (Wagensberg, 1996, p. 71). El hecho de que un elemento de una ecuación matemática se considere una variable (esto es, que pueda adquirir diferentes valores) implica ya la presencia del azar

en las ecuaciones matemáticas. Así, por ejemplo, en la conocidísima fórmula de la física clásica que establece que la velocidad es igual a la razón entre la distancia y el tiempo, tenemos, en efecto, una ley (una relación fija y estable entre categorías y conceptos universales bien definidos). Sin embargo, como los valores de tres términos de esta ecuación (velocidad, distancia y tiempo) pueden variar en cada caso particular, nos encontramos con que los resultados obtenidos en distintos casos pueden variar. En palabras del propio Thom: “lo que depende de nosotros es la variable [...] Lo que no depende de nosotros es el determinismo rígido que, una vez asignado de una vez por todas un determinado valor a la variable, determina el correspondiente valor de la función” (Thom, 2000, p. 70). Así, no está escrito en ningún lugar que el valor de la variable tiempo sea 30s y que el de la variable distancia sea 60m, por tanto, el valor de la variable velocidad no tiene que ser en todo caso 2m/s. Aquí tenemos un ejemplo típico de cómo una ley, tan determinista como la que más, está arrojada al azar cuando se aplica a cada caso particular. La cuestión radical, pues, en no caer en nuevas unilateralidades, es decir, no volver a abrir un abismo entre lo necesario y lo casual, ya no por la vía del determinismo, sino por la del indeterminismo.

Lamentablemente, la tendencia general que podemos observar en *Proceso al azar* en lo referente a este asunto es la siguiente: los procesos necesarios no son casuales y existen teorías (deterministas) para ellos y, viceversa, los procesos casuales no son necesarios y también hay un grupo especial de teorías (probabilísticas) para ellos. Es decir, el lector no puede dejar de advertir cierta tendencia a presentar *de un lado* los fenómenos casuales o “productos del azar” y, *del otro*, los fenómenos necesarios o “deterministas”; como si coexistieran paralelamente y sin ninguna relación necesaria entre sí. Por ejemplo, Günther Ludwig dice: “algunos de estos modelos tienen una dinámica determinista y otros, en cambio, se describen con probabilidades” (Wagensberg, 1996, p. 221); más ilustrativas aún son la tabla de René Thom y la de Ramón Margalef, donde se presentaban la casualidad y la necesidad como opuestos, pero para nada se esclarecía en qué consistía su *unidad*. Es fácil entender que la necesidad contradice al azar, pero ¿por qué razón ninguno de estos autores se preocupa en esclarecer cómo y por qué ambos conceptos no solo se oponen, sino que se *presuponen*?

A pesar de esta tendencia general, en el texto hay momentos, tanto en las ponencias como en los debates, en los cuales se impuso la necesidad de encontrar la relación, no sólo de evidente contradicción, sino de unidad entre estas dos categorías. Tal vez uno de los más interesantes fue durante la ponencia de Peter T. Landsberg cuando, explicando su noción de probabilidad, dijo: “La paradoja del gato de Schrodinger surge por aplicar una teoría que posibilita solamente afirmaciones probabilísticas a un sistema particular” (Wagensberg, 1996, p. 25). Aquí, como notará el lector espabilado, se introducen dos nuevas categorías de las cuales no habíamos hablado: directamente, *lo particular* y, por transición, *lo general*. Recordemos en qué consiste la paradoja del gato de Schrodinger para ubicarnos un poco:

Imaginemos una caja que contiene una sustancia radiactiva que puede matar a un gato a través de un dispositivo de disparo que emite radiación en una determinada dirección. La radiación emitida en otras direcciones no produce daño alguno. Suponiendo que el gato pueda ser descrito por la mecánica cuántica, con ciertas probabilidades está en un estado vivo o muerto. Cuando el observador abre la caja, se encuentra que el gato está vivo. Decimos entonces: la probabilidad se ha hecho certidumbre. La cuestión es ¿cómo es que la probabilidad de estar vivo se ha convertido en certeza simplemente por abrir la caja? ¿No era cierto esto mismo antes de que mirásemos si el gato vivía? (Wagensberg, 1996, p. 24).

Como se ve, la solución (citada más arriba) que Landsberg propone a la paradoja es sencilla e ingeniosa. De manera implícita, presupone el siguiente razonamiento:

El caso particular nunca es probable (múltiple) sino fáctico (uno). *Un* caso particular real siempre es en *acto*, nunca en *potencia*, pues de lo contrario no sería un caso determinado (particular). Es decir, lo particular es particular porque es determinado, limitado, preciso (es *ese* y no otro); lo probable es probable precisamente porque es *múltiple*, y, sobre todo, porque es indefinido (si fuera definido no sería probable sino más bien *cierto*), y por ello goza de algún grado de *generalidad*.

Por tanto, la *necesidad* se manifiesta aquí en el hecho de que, una vez realizado el disparo de radiación, el gato necesariamente va a quedar vivo o muerto, es decir, necesariamente sólo tendrá *en acto* un determinado destino. La *casualidad* tiene su rol en el asunto, pues ese destino es imposible de predecir, por el simple hecho de que él es *en potencia* indeterminado. Así, en el fondo, la cuestión de la relación determinismo-indeterminismo en la paradoja del gato queda resuelta con la ayuda de las dos parejas de categorías general-particular y potencia-acto: en *potencia* el gato goza de la multiplicidad *general* de las probabilidades (en *potencia*, está vivo y muerto), pues aún no se ha *realizado* ninguna de ellas; mientras que en *acto* el gato ya sólo tiene *una* (particular, determinada) probabilidad. Una vez que se *realice*, digamos, la posibilidad de su muerte, la posibilidad de su vida queda excluida y viceversa. Por ello, esta paradoja solo tiene sentido como tal (como paradoja) cuando se analiza el asunto desde una perspectiva estadística, es decir, cuando se realiza el experimento mental con el pobre gato varias veces.

Sin embargo, esta explicación no agota, ni mucho menos, el problema de la *unidad* de la necesidad y la casualidad. Otra idea, mejor encaminada y mucho más importante sobre este problema es la relación que algunos de estos científicos establecen entre caos (entendido aquí como forma de manifestación de la casualidad) y orden (como expresión de la necesidad). Esta relación es comprendida en varios momentos durante el libro de la siguiente manera: el caos como generador de orden. Por ejemplo, pesar de la válida opinión de Ramón Margalef de que es demasiado “tajante” e “ingenua” la afirmación de que “la selección natural es el único mecanismo en el mundo que puede extraer orden del caos” (Wagensberg, 1996, p. 121), considero que, si bien no es el único, es uno de los más elocuentes en ello.⁷

La selección natural, a grandes rasgos, actúa de la siguiente manera: en una población compuesta por un número determinado de individuos pertenecientes a una especie, encontramos (en cada uno de ellos) rasgos propios y regulares a la especie; pero también rasgos particulares, *singulares*, propios del individuo. El individuo

⁷ Engels dio cuenta de esto de forma magistral en el acápite “Casualidad y necesidad” de su libro inconcluso *Dialéctica de la naturaleza*. (Véase 1991, pp. 184-187)

mantiene una relación de *unidad* con los demás individuos de la especie, pero también de *diferencia*, de *variación*. Los rasgos propios del individuo, en tanto tal, son, en buena medida, producto del azar; pero en una situación crítica, donde la supervivencia esté en juego, vemos cómo aquellos rasgos puramente arbitrarios que obstaculizan la adaptación a la nueva situación van desapareciendo (junto con los individuos que los portan) y, a la inversa, los rasgos que favorecen la adaptación a la nueva situación prevalecen y se afianzan, perdiendo cada vez más y más su carácter de arbitrarios, para adquirir una función esencial (necesaria, vital). Esto se evidencia más palmariamente aun cuando consideramos el concepto de *mutación*. Como bien dice Margalef, “La ‘mutación’ aparece como indeterminada, independiente de cualquier proceso de selección que posteriormente puede ocurrir” (Wagensberg, 1996, p. 122). Esto, no sólo porque la mutación sea un fenómeno casual, e incluso, poco frecuente, extraño, si se quiere, cuyo surgimiento se debe a una buena cantidad de factores tan variables y aleatorios que, descontando los casos en los que se transmite por herencia, es muy difícil de predecir. Sino más bien, porque, como adecuadamente indica en ese extracto Margalef, ella no guarda *de antemano* ninguna relación con la selección natural y ocurre de forma independiente a ella. Algunas mutaciones se imponen mediante la selección natural, *gracias a* la selección natural, pero esto no está predisposto en la mutación misma: depende de la situación concreta en la que se encuentren los seres vivos (cf. Clark, Foster, & York, 2007). En pocas palabras: la mutación no supone como *fin* a la selección natural, de modo que no se trata de un proceso teleológico y, si bien las mutaciones pueden contribuir a la adaptabilidad de un ser vivo a su medio, también —como sucede en la mayoría de los casos— suele entorpecerla. Y, sin embargo, es evidente que las mutaciones cumplen un papel importante en la evolución por medio de la selección natural: es posible que una buena cantidad de atributos totalmente novedosos que observamos en los seres vivos se deban a mutaciones aisladas de algunos individuos que resultaron ser, por *casualidad*, de utilidad

para la adaptación al medio sin la cual *necesariamente* perecerían.⁸

En la teoría de la evolución biológica, la casualidad y la necesidad se complementan mutuamente: la una es forma de manifestación de la otra, y viceversa: la necesidad impuesta por la selección natural a la especie (general) no podría realizarse de no ser por la casualidad imperante en los rasgos (particulares y casuales) de los individuos; y a la inversa, estos rasgos particulares de los individuos no serían posibles si no se asentaran sobre los atributos (generales y regulares) de la especie. La dialéctica se impone, pues, en la comprensión de tal hecho.

Otra antítesis categorial tratada en *Proceso al azar* es la fundamental dualidad *sujeto-objeto*. Aquí también se revela la tendencia a abrir un abismo insalvable entre lo uno y lo otro. Así tenemos, por ejemplo, la posición nominalista de René Thom. Según este último: “Las matemáticas no tienen nada que ver con el mundo real” (Wagensberg, 1996, p. 195), pues sus objetos son “seres imaginarios” (Wagensberg, 1996, p. 64). Ciertamente es que el sujeto crea objetos “imaginarios” (más exactamente, *ideales*) para comprender la esencia de objetos reales; pero si se parte de que la matemática no tiene “nada que ver” con la realidad: ¿Cómo se explica que los objetos ideales suelen corresponderse sistemáticamente con los objetos reales? El que, precisamente, René Thom asuma esta postura es particularmente irónico. Thom, es el principal creador de la famosa *teoría de las catástrofes* (Véase Thom, 2000, pp. 65-120), es decir, una teoría que describe de forma más-menos satisfactoria fenómenos reales (naturales y sociales) específicos por su discontinuidad, que no podían ser descritos por las teorías matemáticas anteriores (como el cálculo diferencial, etc.). Pero, entonces, la contradicción salta a la vista: si no tienen “nada que ver” entre sí ¿cómo es que milagrosamente el “ser imaginario” de la teoría de las catástrofes representa en efecto al ser real exterior? Curiosamente, tres siglos antes de que René Thom cayera en este dilema, otro René (Descartes) se vio exactamente en la misma situación. Al igual que Thom, Des-

⁸ La relación de la casualidad y la necesidad en la biología evolutiva, es un tema muy complejo que requiere un detenimiento mucho mayor del que podemos dedicarle en esta modesta reseña. Una aclaración, sin embargo, me parece pertinente: no pienso que la mutación sea la causa exclusiva de la variación, ni que ésta sea el producto exclusivo del azar rectificado por el (supuestamente)

infalible mecanismo de la selección natural. Esa es sólo la versión más simplificada y dogmática del neodarwinismo, que presenta *de un lado* al azar (mutación) y *del otro* a la necesidad (selección), pero no explica la interacción *orgánica* de los dos extremos, como uno está preñado del otro, esto es, como se contienen mutuamente.

cartes fue el creador de una teoría matemática revolucionaria: la geometría analítica, es decir, una teoría capaz de describir aritméticamente una figura geométrica exterior. La Historia, al parecer, es un personaje con sentido del humor y tendencias cíclicas: al igual que Thom, Descartes partía de que el ser ideal (para él, la sustancia pensante) y el ser real (la sustancia extensa) no tenían nada que ver entre sí: ¿Cómo entonces el círculo descrito en una fórmula matemática de —su propia— geometría analítica correspondía efectivamente con el círculo exterior dibujado en un papel? “Sólo Dios sabe”, responde Descartes. Y “sólo Dios sabe” debería ser la respuesta consecuente de René Thom en vez de que “[la matemática, y en especial la geometría] debido precisamente a su *utilidad*, sí contiene cierta clase de realidad, sí tiene algo que ver con la realidad” (Wagensberg, 1996, p. 53).⁹ Esto es evidente, Thom, el problema es en *qué* consiste esa relación.

Y Thom no es el único en esta posición, su *apriorismo* es secundado por Günther Ludwig: “La idealización no tiene nada que ver con la realidad.” (Wagensberg, 1996, p. 53) Analicemos esta posición. Si “la idealización no tiene nada que ver con la realidad”, entonces, ¿con qué tiene que ver? Siguiendo este absurdo, caben dos respuestas posibles: 1) con la idealidad misma (con lo cual se caería en el apriorismo insalvable incapaz de resolver las siguientes preguntas: ¿cómo surge lo ideal? y ¿qué sentido tiene?); 2) con lo sobrenatural, con la experiencia divina, la revelación, etc. (con lo cual se caería en el más absurdo misticismo). Sea como sea, es un absurdo que se deriva de una mala comprensión de la naturaleza de lo ideal.

Nótese —y esto es lo fundamental— que, una vez más, se cae en unilateralidades y absurdos porque se toma en cuenta la diferencia, inclusive, la oposición entre las categorías, pero no se establece por ningún lado su *unidad*. Al igual que en la polaridad necesidad-causalidad, las categorías sujeto y objeto se presentan desde esa perspectiva como paralelas, como totalmente independientes entre sí y que, si en algún momento se comunican, se debe a —Dios sabrá qué— *causas externas*, como la “utilidad” de esa comunicación. Por ese camino, aparecen con frecuencia en el libro opiniones

como la de Emilio Santos: “Creo que hay que hablar del determinismo de las descripciones, no del determinismo del mundo. Una cosa es la realidad y otra el determinismo con que se escribe tal realidad” (Wagensberg, 1996, p. 84). Tal distinción es, en efecto, muy importante para el punto de vista materialista; sin embargo, el materialismo *dialéctico*, exige no sólo la distinción, sino también la unidad orgánica de los términos rigurosamente diferenciados como presuposición de contrarios.

No obstante, también en esta dirección —aunque muy de tarde en tarde— nos encontramos intuiciones mejor encaminadas; como es el caso de la de Peter T. Landsberg: “La probabilidad y la incertidumbre entran tanto en el cálculo como en la observación sencillamente porque la precisión infinita es imposible” (Wagensberg, 1996, p. 22). Veamos todo lo que presupone esta afirmación y que no está explícito en el texto. Primero, este extracto se refiere al principio de la incertidumbre de Heisenberg, según el cual en la física cuántica ciertos pares de variables no pueden medirse simultáneamente con absoluta precisión (véase Heisenberg, 1959, p. 28; cf. Zweiling, 2011, pp. 187-189), cuya consecuencia filosófica principal —dos siglos después de Kant— es que el hombre no describe ni explica la naturaleza de las partículas en sí, sino la forma en que esta naturaleza se le *presenta* al hombre. O bien, como expresa Peter T. Landsberg esa misma consecuencia: “no es posible pensar en un fenómeno cuántico como existente en un estado objetivo que sea independiente del observador” (Wagensberg, 1996, p. 25). Es decir, que es imposible describir o medir un objeto cuántico sin tener en cuenta las estructuras inherentes al sujeto que lo describe o mide. Así, por ejemplo, hay que tener en cuenta las características propias del aparato con el cual se vale el experimentador para medir un suceso a escala cuántica, pues éstas perturban, deforman y, en cierta medida, producen aquello que se quiere medir. Ahora bien, es verdad que esta conclusión filosófica está encaminada a la superación de la tendencia unilateral de la ciencia clásica de pensar al objeto como algo totalmente independiente del sujeto; pero también dicha conclusión puede desembocar en la —no menor— unilateralidad de la noción exactamente opuesta. Es decir, puede conllevar al extremo de pensar que es imposible conocer la realidad

⁹ Nótese que en este asunto René Thom lo mismo se dice que se contradice. Y, por demás, en esta cita hay un fuerte tufo a utilitarismo.

misma a través de nuestro conocimiento mediado; lo cual puede llevar a la ya comentada escéptica tesis de que “la idealización no tiene nada que ver con la realidad.” En efecto, se trataría de volver a abrir un abismo entre lo subjetivo y lo objetivo, ya no por la vía del objetivismo (como en la ciencia clásica), sino por la del subjetivismo.

Pues, resulta que también en la física clásica la unidad sujeto-objeto estaba presente, solo que eclipsada por el objetivismo unilateral:

En cualquier medición —no sólo en la mecánica cuántica— siempre se supone la posibilidad del cambio mutuo del estado del aparato y del objeto. Si no cambiara el estado del aparato, nada podría decirse del objeto que se mide; además, el propio proceso de medición puede reflejarse en su resultado. [Pues, para que el objeto cambie el estado del aparato y este mida, tiene que producirse necesariamente una *interacción* en la cual el objeto altere al sujeto-aparato y viceversa.] Por ejemplo, si medimos exactamente la temperatura del agua en un recipiente con el termómetro, debemos obligatoriamente tener presente que la temperatura del agua cambiará al introducirse en ella el termómetro. (Omelianovski, 1984, pp. 278-279)

De esa forma, el que la situación advertida por Heisenberg para los fenómenos cuánticos no tenga mucha resonancia en la física clásica, se debe en lo fundamental¹⁰ a que en esta última las perturbaciones que el sujeto puede causar en el objeto a la hora de medirlo son, por lo general, mínimas y bastante controlables, por lo que sencillamente se puede hacer *abstracción* de ellas.

El hecho de que no pueda estudiarse el objeto cuántico sin tener en cuenta las características del sujeto que lo estudia, no implica en modo alguno que no podamos describir y comprender a los objetos cuánticos *en sí*, sino únicamente que no podemos hacerlo *inmediatamente*. Así como tampoco es prueba de que los procesos cuánticos sean indeterminados (casuales) *en sí*. Más aún, es precisamente por esto que podemos conocerlos

en sí y establecer su causalidad y determinación. Como dijera Engels:

...la actividad del hombre sí aporta la prueba de la causalidad. Si, con ayuda de un espejo cóncavo, concentramos los rayos del sol en un foco y hacemos que actúen sobre él como los del fuego usual, demostramos que el calor proviene realmente del sol. Si cargamos una escopeta con fulminante, pólvora y bala y, luego, apretamos el gatillo, damos por descontado el efecto que de antemano conocemos por experiencia, porque podemos seguir en cada uno de sus detalles todo el proceso de la inflamación, la ignición y la explosión, la repentina transformación en gas y la presión del gas sobre el proyectil. Y, en este caso, no puede decir el escéptico que de la experiencia anterior no se desprende el que vaya a ocurrir lo mismo la próxima vez. Se da, en efecto, el caso de que a veces no ocurre lo mismo, de que la pólvora no prende, de que el gatillo no funciona, etc. Pero esto no hace, precisamente, más que demostrar la causalidad, en vez de refutarla, ya que, si investigamos bien la cosa, podremos siempre encontrar la causa a que obedece cada una de estas desviaciones de la regla: desintegración química de la inflamación, humedad, etc., de la pólvora, deterioro del gatillo, etc., etc., lo que quiere decir que, en cierto modo, en estos casos, se aporta una prueba doble de la causalidad. (Engels, 1991, p. 195)

Así, se entiende perfectamente que el vínculo más profundo entre el concepto y la realidad, es precisamente la actividad material humana, la *práctica*. Por otro lado, esto no quiere decir tampoco que exista una identidad absoluta entre el concepto y su objeto. Un concepto, por muy riguroso y científico que sea, no puede contener toda la riqueza de su objeto. Él sólo puede servir como *abreviatura* para los infinitos casos particulares en los que puede realizarse su objeto, vale decir, como el reflejo teórico de la forma universal y necesaria (ley) de su existencia (surgimiento, desarrollo y desaparición) que explica su lugar (función) en el sistema de relaciones del cual es parte. Y es necesario que

¹⁰ Por supuesto, tampoco se puede obviar que existe una diferencia cualitativa entre los fenómenos estudiados por la física clásica y aquellos que trata la física cuántica.

sea así; de lo contrario no sería un concepto, mucho menos un concepto *científico*. ¿De qué serviría la ciencia si se rebajara a descripción enfermizamente exacta de todos los hechos habidos y por haber?, ¿qué diferencia *cualitativa* existiera entre ella y el más burdo sentido común? Es evidente que si la ciencia se limita a descripción rigurosa del hecho, sólo se diferenciaría del sentido común en ser *más* rigurosa (es decir, sería una mera diferencia cuantitativa). Por tal razón, el concepto y su objeto no pueden —ni deben— coincidir totalmente, identificarse; antes bien, como dijera Engels, poseen entre sí una relación de asíntotas, esto es, de continuo acercamiento que nunca llega a ser absoluto. Por esa misma razón, la “Mecánica X” (Véase Wagensberg, 1996, p. 24) propuesta por Peter T. Landsberg, en la cual se tomarían en cuenta cada una de las características de cada una de las partículas subatómicas en cada caso particular, resulta ser imposible y, si no, acientífica. Valga para este caso la siguiente observación de Engels:

La ciencia que se propusiera indagar retrospectivamente en su encadenamiento causal el caso de cada vaina de guisante concreta, ya no sería tal ciencia, sino un mero juego, pues la misma vaina de guisante presenta por sí sola innumerables características individuales más, que se presentan como obra del azar [...] *Una sola* vaina plantearía, pues, más problemas de concatenación causal de los que serían capaces de resolver todos los biólogos del mundo. (Engels, 1991, p. 185)

El (justo) anti-reduccionismo presente en las emergentes “teorías de la complejidad” se torna en vulgar eclecticismo “factorialista” cuando confunde a su enemigo con el (necesario) procedimiento científico de la reducción en general. Por tal camino, las teorías de la complejidad, pueden caer en la forma de teoría vulgar y *eclectica*, a la que Marx en todo su derecho llamó la “tumba de la ciencia”, según la cual la ciencia es más científica en la medida que incorpora más y más abigarradas variables y factores, sin ningún nexo interno, en la representación “teórica” de un objeto (cf. Marx, 1983, p. 30, nota al pie 26). De esta forma, la diferencia entre la ciencia y el sentido común —como ya observé más arriba— sería meramente cuantitativa. El rechazo a la reducción, por lo general, obedece al condicionamiento ideológico del *pragmatismo científico* que, por

desgracia, inclina a la ciencia a abandonar paulatinamente la *explicación* por la mera *descripción* (en modelos matemáticos, esquemas gráficos, “atractores”, etc.). La descripción es un procedimiento que tiende a la inducción abstracta y que, en última instancia, no es más que el compendio “riguroso” de las características exteriores y aisladas del objeto. Comprender (concebir) un fenómeno implica establecer su lugar (su papel) en el interior del sistema concreto de fenómenos en interacción en el cual se realiza, y aclarar las particularidades gracias a las cuales este fenómeno no puede jugar más que este papel. La comprensión de un objeto presupone, por tanto, su explicación. Explicar un objeto significa establecer la ley de su funcionamiento y existencia, determinar la forma universal y necesaria bajo la cual ese objeto aparece, se desarrolla y, finalmente, desaparece (se transforma en otro objeto) dentro del seno de su totalidad. Con la mera descripción, por más rigurosa y exacta que esta sea, no puedo llegar a la verdadera comprensión de la esencia de un objeto: puedo describir con la más absoluta precisión un objeto y, con todo, nunca averiguar *por qué* él es lo que es y no otra cosa, sino únicamente *cómo* es. La inequívoca victoria del positivismo —postura filosófica de la que la mayoría de los científicos hoy reniegan de palabra, pero abrazan en sus acciones— radica en el abandono progresivo de la explicación por la descripción, de los porqués por los cómo, de la verdad por el hecho medible. Como diría Horkheimer:

La probabilidad o, mejor dicho, la calculabilidad sustituye a la verdad, y el proceso histórico que dentro de la sociedad tiende a convertir la verdad en una frase fuera recoge, por así decirlo, la bendición del pragmatismo que hace de ella una frase fuera dentro de la filosofía. (1973, p. 17)

El reduccionismo es un vicio a eliminar de la actitud científica hacia la realidad; la reducción, en cambio, es uno de sus procedimientos fundamentales e inalienables, una de las virtudes que constituyen su esencia propia.

Por último, reflexionemos un poco sobre la dualidad categorial proclamada explícitamente como temática fundamental de *Proceso al azar*: determinismo-libertad. Aquí también sucede lo mismo: los autores separan insalvablemente lo uno de lo otro. La cuestión se presenta como si la libertad fuera sinónimo del azar y no

tuviera ninguna relación con la necesidad (el determinismo); de nuevo: la tendencia metafísica de abrir un abismo entre las categorías antitéticas. Esto desemboca a una total incompreensión del problema de la libertad de corte subjetivista y neurologizante, resultado directo del individualismo metodológico con el que se analiza allí este tema. Así, la afirmación por parte de Peter Landsberg de que “[en la investigación sobre sí mismo,] el cerebro interviene dos veces, una porque elabora teorías y experimentos y otra porque se coloca a sí mismo como materia de estudio científico” (Wagensberg, 1996, p. 38), olvida que no es el cerebro el que elabora teorías ni experimentos, sino el Hombre con la ayuda del cerebro. Y nótese que utilizo “H” mayúscula pues el individuo aislado de la sociedad piensa tan poco como el cerebro aislado del individuo. Las pérfidas consecuencias de esta conjuración del fisiologismo en alianza con el indeterminismo, se evidencian claramente en la afirmación de Ilya Prigogine:

Si sólo creemos en la viabilidad de formalismos estrictamente deterministas, entonces es verdad, la libertad sólo puede ser una ilusión. Pero basta tomar conciencia de que el cerebro es un sistema altamente inestable y caótico para que la cuestión adquiera inmediatamente otro cariz. (Wagensberg, 1996, p. 203)

Esta cita, ilustra perfectamente la *confusión* fundamental de *Proceso al azar*: identificar libertad (incluso en el sentido humano del término) y casualidad. Según la idea de Prigogine, la libertad humana queda garantizada por el mero hecho de que nuestro cerebro es “altamente inestable y caótico”; con lo cual habría que reconocer que cualquier ser “inestable y caótico” (como un huracán o un gas comprimido) es tan libre como Prigogine, usted o yo mismo. ¡Nada de eso! Al proponer que el cerebro es un sistema altamente inestable y caótico, no se avanza ni un paso hacia la comprensión de la libertad. El razonamiento errado de Prigogine que subyace aquí es el siguiente: mientras más caótico más libre, mientras más determinista más prisionero. Para estos científicos no hubo un Espinoza ni un Hegel. La noción de la libertad como arbitrariedad, fue ya suficientemente superada por la historia de la filosofía. La libertad no puede ser idéntica a la casualidad, porque detrás de esta última, como ya hemos demostrado, siempre se esconde la necesidad. El ser animado (supuestamente) de forma exclusiva por la casualidad está,

en última instancia, dominado por la más *ciega* necesidad. Así, por ejemplo: *aparentemente* un naufrago en una balsa a la deriva en medio del océano, sin vela, motor o remo, está al amparo del azar; pero todo aquel que conozca un poco sobre meteorología y oceanología nos demostraría cómo, *a través* del sinnúmero de fenómenos causales que *directamente* determinan la trayectoria de la balsa, se imponen *en última instancia* las leyes (deterministas) de esas dos ciencias. La *deriva* no es pues idéntica al (puro) *azar*.

La verdadera libertad, sin embargo, consiste en la *consciencia de la necesidad*. Como lo expresara Engels: “La libertad no reside en la soñada independencia de las leyes naturales, sino en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad que lleva aparejada de hacerlas actuar de un modo planificado para fines determinados.” (1973, p. 139) De ahí se desprende que el “libre arbitrio” específicamente humano no reside para nada en la capacidad de decidir el criterio de la decisión, como propone Margalef. Pues, en todo caso esta idea de Margalef no es más que un círculo vicioso, una tautología insoluble: si la libertad consiste en elegir el criterio de elección, surge la regresión *ad infinitum*: ¿Cuál es el criterio de elección para el criterio de elección del criterio de elección...? En realidad, “criterio de elección” no es una mera elección más, sino el conocimiento sobre el objeto a elegir. Retomando a Engels: “El libre arbitrio no es, por tanto, según eso, otra cosa que la capacidad de decidir con conocimiento de causa” (1973, p. 139).

En resumen: la mayoría de los extravíos de *Proceso al azar*, se deben a una comprensión metafísica de la naturaleza de la polaridad categorial, vale decir, sus autores no captan la unidad de los pares antitéticos. La comprensión estrechamente unilateral de las relaciones categoriales en el problema del determinismo y la libertad, no se supera en lo más mínimo proponiendo eclécticamente que los pares categoriales “coexisten” (Wagensberg, 1996, p. 95) y que hay cierto “equilibrio” de indeterminación y determinación en el mundo; sino estableciendo dialécticamente la relación concreta de unidad-diferencia, de oposición-presuposición entre estas categorías.

La dialéctica materialista —ya no simplemente “la filosofía”, como decía Engels (1991, p. 173)— se venga póstumamente de las ciencias naturales por haber hecho caso omiso de ella. ¿Están, no obstante, preparados los

marxistas para ejecutar conscientemente esa “venganza”? o, lo que es lo mismo, ¿pueden ofrecerle a las ciencias naturales un horizonte filosófico alternativo al propuesto por las filosofías burguesas? Lo cierto es que el mundo natural y la reflexión teórica sobre el mismo son objetos demasiado importantes para ser abandonados por la filosofía marxista. Libros como *Proceso al azar* pueden ser la excusa para el desarrollo, discusión y defensa de ese horizonte alternativo: aprovechémoslos.

ZARDOYA, R. (2009). ¿Son conceptos las categorías? En AA.VV. (Ed.), *Filosofía marxista* (Vol. I). La Habana: Felix Varela.

ZWEILING, K. (2011). Materialismo dialéctico y física teórica. *Marx Ahora*, (11).



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CLARK, B., FOSTER, J. B., & YORK, R. (2007). The critique of intelligent design: Epicurus, Marx, Darwin, and Freud and the materialist defense of science. *Theor Soc*, 36(6).

ENGELS, F. (1973). *Anti-Dühring*. La Habana: Pueblo y Educación.

_____ (1991). *Dialéctica de la naturaleza*. La Habana: Pueblo y Educación.

HEISENBERG, W. (1959). *Física y filosofía*. Buenos Aires: La isla.

HORKHEIMER, M. (1973). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Sur.

ILIENKOV, E. V. (1977). *Lógica dialéctica*. Moscú: Progreso.

MARX, C. (1983). *El capital* (Vol. I). La Habana: Pueblo y Educación.

OMELIANOVSKI, M. (1984). Lo objetivo y lo subjetivo en la física cuántica. En G. Portuondo Pajón (Ed.), *Antología de materialismo dialéctico III* (Vol. 1). La Habana: Universidad de La Habana.

PRIGOGINE, I. (1997). *El fin de las certidumbres*. Madrid: Taurus.

THOM, R. (2000). *Parábolas y catástrofes*. Barcelona: Tusquets.

WAGENSBERG, J. (Ed.). (1996). *Proceso al azar*. Barcelona: Tusquets.

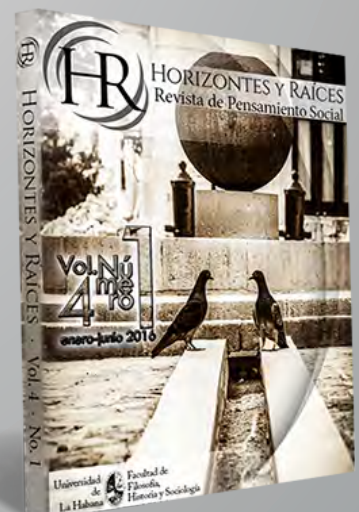


Revista

HORIZONTES Y RAÍCES

HR

www.hraices.uh.cu



!!! Visítenos!!!